

# El Ruedo



5  
PTS

JAAVEDRA

**Q**UE importancia tuvo en el arte de la tauromaquia este lidiador chiclanero? Lo van a conocer los estimados lectores de EL RUEDO por las semblanzas que transcribiremos a continuación.

La primera, publicada en los primeros años de la segunda mitad del siglo XIX, dice así:

«Nicolás Baró. Joven, airoso como el que más, con gran poder y ligero, es el banderillero que más luce en la suerte y a quien se tocan las palmas con más entusiasmo. Sin embargo, no suele conocer que no todos los toros son boyantes, y que con los que no arrancan y se tapan es mala la salida precipitada, porque aunque sus facultades le salven de una cogida, no podrá ejecutar la suerte. Quisiéramos que con el capote fuese tan lucido como con los palos.»

La segunda referencia a que aludimos es debida a la bien cortada pluma del que fué nuestro admirado amigo, el maestro en la literatura taurómaca don Aurelio Ramírez Bernal, que hizo popular y respetado el seudónimo de P. P. T. cronista de altos vuelos, que en publicaciones andaluzas y el madrileño semanario *Sol y Sombra* dió patentes muestras de su talento, de su competencia y de su erudición portentosa. Decía así este gran bibliófilo:

«La gloria que alcanzara Nicolás Baró como peón y banderillero inteligente es de aquellas que jamás palidecen. Ni sus cogidas graves ni otros percances le sobrecogieron y amilanaron. Tuvo el don de conocerse, vió que la espada en su mano no le abriría el camino de la inmortalidad, y antes que hacer el ridículo, como otros, prefirió volver a lo suyo, a sus banderillas, donde pisaba terreno firme y abonado para habérselas con un toro como el célebre *Caramello*, de Saltillo, al que Baró puso un par de palos al cuarteo y en los mismos rubios, que hizo época y se celebrará siempre que se hable de aquel fenómeno en picardía.»

La referencia es exacta; el toro citado era de los más difíciles lidiados en la Plaza gaditana; el espadador José Ponce luchó lo indecible para poder meter el brazo. Sin embargo, Baró había banderilleado con tal habilidad que asombró a los espectadores y a sus mismos compañeros.

Vamos ahora a ofrecer unos apuntes biográficos del diestro de referencia.

Nicolás había nacido en la famosísima Chiclana de la Frontera (Cádiz), patria chica de los no menos

★ **RECUERDOS TAURINOS DE ANTAÑO** ★

# NICOLAS BARO

== BANDERILLERO DE TOROS ==

famosos lidiadores Jerónimo Cándido, Francisco Montes, José Redondo y Manuel Jiménez, *el Cano*, espadas todos de primer plano.

Nació Baró el 24 de agosto de 1822, y tras los conocidos ensayos de todo principiante abrazó la profesión en forma oficial, digámoslo así, en el año 1840.

Protegido por el gran *Paquiro*, figuró algún tiempo a sus órdenes, hasta que recibida la alternativa por su cuñado, *el Chiclanero*, éste le incorporó a su gente, con el buen deseo de ayudarle con sus consejos y elevarle de categoría, haciéndole matador de toros. Por no disgustar al jefe y pariente, aceptó los trastos más de una vez, estoqueando toros como media espada y aun alternando con espadas en corridas de provincias; pero, convencido que no servía para el caso, terminó por limitarse a las banderillas, que dominaba.

En Madrid había figurado como media espada en algunas corridas de los años 1850 y 1851.

Muerto su cuñado José Redondo, continuó la temporada de 1853 a las órdenes de Julián Casas, *el Salamanquino*, que se había hecho cargo de la cuadrilla del *Chiclanero* para con ella cumplir los compromisos contraídos por el malogrado diestro de Chiclana.

Después, en temporadas sucesivas, trabajó a las órdenes de muchos matadores, generalmente como eventual, pero sin faltarle corridas, pues todos conocían sus buenas condiciones artísticas. Aun cuando en su época los subalternos tenían señalados modestos ho-

norarios, como toreó mucho y los gastos corrían a cargo de los espadas, pudo haber ahorrado algún dinero con miras a la vejez; pero su carácter alegre y dadivoso, su afición a las juergas y francachelas, que en más de una ocasión se pasaron de la raya, hicieron que se esfumaran los caudales con tanto riesgo ganados, llegando a la madurez de la vida apurado de recursos.

Y como las desgracias no llegan solas, en el año 1875, cuando cumplía los cincuenta y tres de edad y treinta y cinco de profesión, se fracturó el brazo izquierdo al caer de un carruaje, quedando inútil para su oficio.

Gastó en la curación los escasos recursos de que disponía, y viéndose en extrema necesidad, acudió a sus compañeros, rogándoles que por caridad le ayudasen.

Respondieron éstos —como en auxilio de sus compañeros respondían los diestros de antaño—, y el jueves 12 de agosto de dicho año organizóse una corrida, en cuyo cartel se leía:

«A beneficio del antiguo y simpático banderillero Nicolás Baró, de Chiclana, inutilizado para seguir toreando a consecuencia de una desgracia, el cual ha acudido a algunos ganaderos y a los reconocidos sentimientos de varios lidiadores, los que no han vacilado en facilitarle los medios de organizar esta corrida en la esperanza de que secundara el público sus buenos deseos y contribuirá a remediar la situación del beneficiado.»

Efectuóse la corrida, lidiándose tres toros del duque de Veragua y tres de don Antonio Hernández —parte regalados—, y el cartel de lidiadores se compuso de los picadores *Juanesa*, Antonio y Francisco Calderón, *el Chuchi* y Antonio Benítez, *el Grapo*.

Los espadas fueron *Lagartijo*, *Frascuero* y el media espada Cosme González.

No figuraban en el cartel los nombres de los banderilleros, costumbre antigua, pero fueron los de plantilla de los espadas, esto es: Juan Molina, Mariano Antón y José Gómez, de la de *Lagartijo*, y Pablo Herráiz, *el Armilla* y Angel Pastor, de la de *Frascuero*.

El beneficiado vistió por última vez el traje de torear, uno encarnado y plata, y con sólo el brazo derecho, banderilleó el toro de Veragua *Tortolito* (berrando en negro), lidiado en quinto lugar.

Por verificarse un día laborable no hubo lleno en la Plaza, y aunque los precios de las localidades eran bien reducidos —cuatro reales tendido de sol y ocho de sombra—, el rendimiento fué saneado, pues los lidiadores no sólo trabajaron gratuitamente, sino que aun ayudaron con donativos al pobre inválido.

¡Así se hacían las cosas en aquel tiempo!...

Retirado en su pueblo natal, vivió algún tiempo del producto de la corrida, pero terminado éste le fué facilitado un modesto empleo por el Ayuntamiento, con el que pudo atender a sus necesidades hasta la fecha de su muerte, ocurrida el 16 de febrero de 1905.

Esta fué la vida profesional del notable banderillero gaditano.

RECORTES

**SUCEDIO...**

recoge cada martes  
la actualidad femenina  
de toda la semana



# El Ruedo

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS

Fundado por MANUEL FERNANDEZ-CUESTA

Dirección y Redacción: Hermosilla, 75 - Teléfs: 256 65-256164

Administración: Barquillo, 13

Año XII - Madrid, 14 de abril de 1955 - N.º 564



**C**IRCUNSTANCIAS determinadas dan este año a la Feria taurina de Sevilla un particular interés. Por lo pronto, las corridas anunciadas van a celebrarse en sus fechas clásicas, sin que, como en el año anterior, haya sido necesario demorarlas para dejar un respiro turístico después de la Semana Santa.

Pero es que, además, este año, hasta ahora, la temporada está poco definida. Con escasa trascendencia —en lo que a matadores de toros se refiere— las corridas de las fallas valencianas, solamente atisbos en Castellón y en Toledo, y el arranque del pasado domingo de Resurrección, hay todavía escasos elementos de juicio para formular siquiera sea un tímido vaticinio.

De otra parte, la temporada americana ha estado tan diluida en diversos países y no concentrada en Méjico, como en campañas anteriores, que tampoco —salvo el éxito de los toreros españoles, que hemos ido en su día registrando—, ha suministrado datos concluyentes acerca de esa orientación que el aficionado persigue.

Por tanto, en principio, Sevilla. Combinados los carteles a base de pocas figuras y ausentes otras destacadas de la torería contemporánea, no obstante la Maestranza crea «clima» de cuanto a toreros

## LA FERIA DE ABRIL

# En principio, SEVILLA

y en cuanto a toros, extremo éste interesante por demás en orden a la marcha de ferias sucesivas. Hay, y esto ya no es novedad, el ambiente que no es el del «taurínismo» tan pernicioso, sino el que forma una afición inteligente que pondera serenamente los valores auténticos sin mezcla de propaganda alguna. Y hay el embrujo de una Sevilla optimista ante las perspectivas de sus campos exhuberantes en sazón.

Por todo eso, el clarinazo de la Feria sevillana

es el punto de expectación al que hay que estar atentos.

\*\*\*

Dejamos dicho lo de extremo interesante en cuanto a toros, porque solamente por ahí —por los toros de respeto y en su integridad— puede llegar una nueva y necesaria pasión por la Fiesta. En cuanto a Sevilla, ya se sabe el esmero con que los criadores de reses bravas preparan sus corridas para ser lidiadas en la Maestranza. La época es propicia, y el ganado, en estos meses de primavera, aparece en toda su pujanza. Mas será en Sevilla y en todas las plazas. Las serenas y enérgicas medidas adoptadas por las autoridades competentes pusieron ya coto en estas últimas temporadas a cualquier abuso. En esa tónica se mantienen, dispuestas a hacer cumplir con todo rigor las prescripciones reglamentarias, y estamos convencidos de que no habrían de progresar si se intentasen acomodos ni componendas.

Con esta perspectiva de seguridad en cuanto a los toros y de interrogante en lo que toca a los toreros, se inicia en esta misma semana la famosa Feria de Sevilla. ¡Ojalá podamos recoger en nuestro próximo número el gran éxito artístico que vivamente deseamos!



# Novillada el Sábado de Gloria y Cid



En la novillada del sábado, «el Chuli» no estuvo lo lucido que en tardes anteriores. ¡Y luego esta manía que tienen los muchachos que empiezan de hacer cosas raras!...

EN la Plaza ya no huele a cigarro puro; todo sabe a chicle americano, te inglés o chocolate a la francesa. María Luisa pone muchos prendidos de «azulina», pero las mujeres que los llevan no saben usarlos.

Un clavel, que una mujer se ha quitado del pelo y ha arrojado al torero, es como el beso de la bella a la llegada del ciclista vencedor. Un ramo entero no tiene nada de espontáneo y mucho de cursi; lo malo, de verdad, es que casi siempre, en el ruedo, falta el vencedor. ¡Qué pocos llegan a la meta! María Luisa sigue colocando flores que nuestras extrañas visitantes arrojan a la arena generosamente; mientras tanto, el público abronca al presidente porque es un aficionado rígido, auténtico. ¡Mi felicitación, señor Campos!

\*\*\*

Vamos con la novillada. Buena entrada en el sol y media a la sombra.

## EL GANADO

Muy desigual, en conjunto, el encierro enviado por el ganadero don Alipio Tabernero. Desigual de tipo, pero no de bravura y de bondad. Todos fueron bien a los caballos y se dejaron torear a placer.

El primero tomó tres varas, creciéndose conforme aumentaba el castigo; luego resistió una faena interminable. El segundo, muy flaco, corniabierto, provocó un escándalo enorme, pero el presidente, primer acierto, no lo retiró al corral; el Reglamento no señala tope mínimo del peso de los novillos. Deshecho de los cuartos traseros, el tercero, se cayó tres veces, y con una buena vara de «Boltañés» pasó al segundo tercio. Para la muleta fué el más suave de la novillada. El cuarto fué el mayor, tomó cinco varas y salió suelto en las dos primeras; sin malicia a la hora de embestir a los engaños. Tres varas tomó el quinto, bien picado por Rivas; este novillo acudió muy bien a la muleta de su matador. El sexto, de Sánchez Fabrés, fué devuelto a los corrales por cojo, y en sustitución salió uno de El Pizarral, pequeño, pero con edad, que tomó tres varas, la primera de mucho castigo, pues el piquero de turno le metió metro y medio de palo. El matador no quiso ni verlo.

## CELESTINO HERNANDEZ, «CHULI»

Es una lástima que este novillero, que tan bien se sabe su papeleta, no tenga el tacto suficiente para cortar la faena por donde más le convenga. En sus dos novillos alargó innecesariamente la duración de la lidia y dió en cada uno más de cuarenta pases, bien realizados, pero con una monotonía desesperante. A su primero lo mató de un pinchazo y una estocada casi entera de regular ejecución; escuchó palmas y pitos. En el cuarto volvió a escuchar pal-



Marcos de Celis se repone después de una impresionante voltereta



Un pase de pecho de Merino, que dió una de cal y otra de arena

## ALFONSO MERINO

Al tercero, que se cayó tres veces, le hizo Merino una faena suave, mandona, justa, meditada. La bravura del novillo, madurada en el tercio de varas, permitía eso y mucho más. El torero se encontró con una «pera en dulce» que aprovechó a medias, porque, si bien le toreó a placer, a la faena le faltó flexibilidad, variación, arte intuitivo y no calculado. Luego mató de un bajonazo disimulado, volviendo la cara, y el sentimental público pidió con reiterada insistencia la oreja. El señor Campos se negó a concederla, y a Merino le obligaron a dar tres vueltas al ruedo, mientras al presidente le abroncaban. Hace unas temporadas, al señor Campo le pasó lo mismo con un torero de Murcia de corte parecido al de Merino. ¿Quién tenía y tiene la razón? Esperemos.

En el otro novillo, que achuchaba algo por el pitón izquierdo, Merino quiso hacer la esta:u y e llevó un buen revolcón. Ahí acabó todo. Abre ió lo que pudo con la muleta y volvió a estar des:oso con el estoque. Un pinchazo muy feo, un bajonazo y el descabello al noveno intento. ¡De penal!

## SUBALTERNOS

Lo que de verdadera clase se hizo en el ruedo de Las Ventas en la tarde del Sábado de Gloria, corrió a cargo de dos magníficos peones: «Parrao» y «Faroles». Aquél, con su estilo sobrio, elegante, y éste, pinturero y vistoso; torearon, sí; torearon a una mano como los mejores y pusieron cuatro pares de banderillas extraordinarios.

Muy bien con la vara «Boltañés», Rivas y Ariz

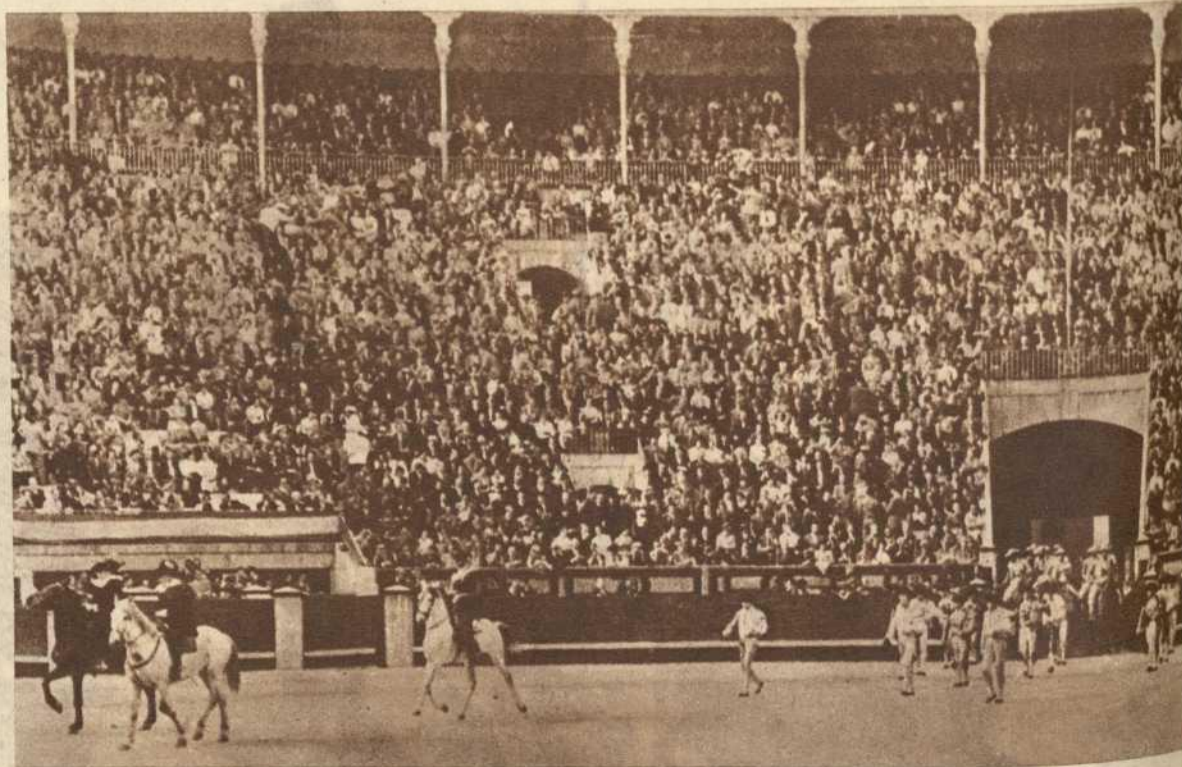
LA NOVILLADA DEL SABADO DE GLORIA. — CINCO NOVILLOS DE ALICIO TABERNERO Y UNO DE EL PIZARRAL, QUE SUSTITUYO A OTRO DE SANCHEZ FABRES, DEVUELTO AL CORRAL, PARA «CHULI», MARCOS DE CELIS Y ALFONSO MERINO. ¡ENHORABUENA, SEÑOR PRESIDENTE!

mas y pitos después de pinchar en dos ocasiones y conseguir una entera.

## MARCOS DE CELIS

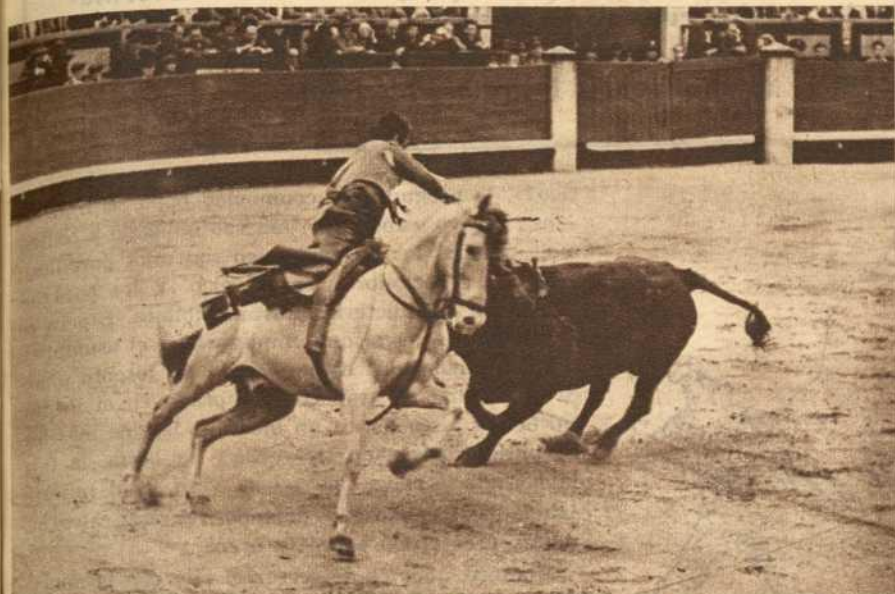
En vista del griterío que originó el segundo novillo, el diestro palentino lo mató de un pinchazo y media estocada, sin darle más pases que los necesarios para cuadrar al escuálido animal.

En el quinto hizo una faena valiente, pero desligada, y mató de una casi entera, perdiendo la muleta en el cruce. La gente se emocionó con una espectacular voltereta que sufrió el torero y pidió la oreja. El presidente se negó a concederla —otro acierto—, y Marcos dió dos vueltas al ruedo.



Para asistir a la corrida del domingo —inauguración oficial de la temporada—, el público acudió en masa hasta el «no hay billetes». ¡Lástima de tanta ilusión malograda!

# Ciudad el Domingo de Resurrección en las Ventas



El caballero Landete hizo lo posible y lo imposible por rejonear a un morucho, cuyo mejor destino hubiera sido la carreta



Los de don Ignacio Sánchez tuvieron poder y derribaron estrepitosamente a los de tanda



«Calerito» confirma la alternativa a Victoriano Posada

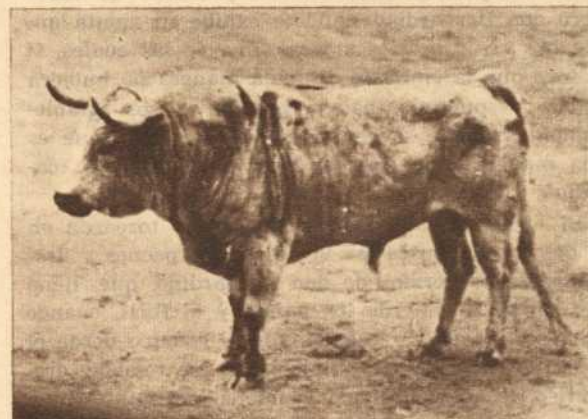
UNO DE MANOLO GONZALEZ PARÁ BERNARDINO LANDETE, Y SEIS DE DON IGNACIO SANCHEZ PARA VICTORIANO POSADA, QUE CONFIRMO SU ALTERNATIVA DE MANOS DE «CALERITO», Y JUAN MONTERO

De lo demás, pocas veces se podrá hablar mejor que ahora de lidia «ordinaria». En el ruedo todos perdieron los papeles.

Es verdad que la corrida, bien presentada y de peso, era vieja y mansa; pero ninguno de los seis toros ofreció tanto peligro como para que la lidia se desarrollara en pleno desbarajuste. Ni Victoriano Posada, ni su padrino «Calerito», ni Juan Montero, ni los subalternos hicieron nada a derechas.

Buenos deseos, tal cual momento de Posada en el toro de su alternativa, unos muletazos de «Calerito» al cuarto y algunos intentos de pararlo, de Juan Montero; pero todo desvaído, desmañado, sin ligazón.

Pudiera hablarse del desentrenamiento lógico de comienzos de temporada; de que los toros apenas si embistieron sino a los caballos, con más poder que bravura; pero buscar esas atenuantes equivaldría a una mentira piadosa. Es preferible decir, porque lo presenciaron veintitantos mil espectadores, que todo estuvo mal, francamente mal.



Los trespalacios fueron magníficos ejemplares; pero ¡ay! mansos

Tres horas insoportables, a cuyo final tuvimos hasta el «momento» del espontáneo arrojándose ante la presidencia y el lanzamiento, censurable, de cientos de almohadillas.

¿Que la Plaza se llena cada domingo con el cartel que se ponga? Sí; pero, señores de la empresa, señores ganaderos, señores lidiadores, ¡no es eso! ¡No es eso!

BARICO II

A no ser por dejar constancia de la corrida de «inauguración» de la temporada 1955 en Las Ventas, acaso no valiera la pena escribir diez líneas de lo ocurrido en el festejo celebrado el domingo. No recordamos desde hace mucho tiempo un espectáculo tan aburrido y tan lamentable.

La Plaza se llenó en su totalidad, lo que es prueba clara de que la afición, a pesar de todos los pesares, no decae; pero el público salió defraudado. Y es lástima que se malgasten torpemente tantas ilusiones.

Se inició la corrida con un toro para ser rejoneado por el caballero Bernardino Landete, que tan claro éxito obtuvo el día de su presentación. Mas la buena voluntad del caballero se estrelló contra la manseñumbre y el mal estilo del ejemplar de la ganadería de don Manuel González.

No se desanimó por ello Landete, que una y otra vez puso en juego sus aptitudes de gran jinete y su sentido del toreo. Todo en vano. El toro, o no embestia o se arrancaba de pronto cortando el terreno y descolocando al rejoneador.

Logró éste clavar varios rejones y algunos pares de banderillas a una y a dos manos, forzando el encuentro, y luego, pie a tierra, después de una impresionante voltereta, despachó al de González de una estocada.

El público, que le había aplaudido en diversos momentos de su actuación, le hizo dar entre una ovación la vuelta al ruedo.



Al final, el público, aburrido, produjo el espectáculo lamentable de llenar el ruedo de almohadillas. Mala jornada la de la inauguración. (Fotos Cifra Gráfica)

## A VISTA DE TENDIDO



Hubo toros que se banderillearon «así»...

ON qué ilusión el público se decía, al entrar el domingo por la tarde en la Plaza de las Ventas: «Vamos a ver la primera corrida de toros de la temporada madrileña!»... ¡Sí, sí!... El caballero don Bernardino Landete exhibe su monta impecable y sus preciosas jacas, una de las cuales, si el toro que la embistió de mala manera no hubiera estado despuntado, habría pasado a esos establecimientos donde se vende carne de equino, que es una manera muy fina de eliminar el vocablo «caballo».

El bicho da la sensación de que le torearán en la dehesa, les busca las vueltas a los peones y descompone los nervios de don Bernardino, que, lleno de coraje, se muerde los puños, y al final, cuando echa pie a tierra, ve cómo salta el estoque desde el morrillo de la res al callejón, con ese temblar dramático de acero desnudo y amenazante que estuvo a punto de causar una desgracia. Landete posee un gran amor propio, y otra vez se sacará la espina.

En el primer toro de la lidia ordinaria comienza ya el desastre de los banderilleros que juegan a la rueda, rueda en torno al astado y que tiran los rehiletes de cualquier manera. También los picadores colaboran en el desconcierto.

A Victoriano Posada, que confirma la alternativa, hay que avisarle para la ceremonia, que por lo visto se le había olvidado. Después de la estocada tiene la fiera una agonía llena de convulsiones que pone pálidas a las extranjeras de ojos asustados.

Un niño que está sentado detrás de nuestra localidad nos toma por balón de fútbol y empieza a sacudirnos pataditas en los riñones. «¿Te cansas,

Momentos en que el ruido de Madrid era el de la Plaza de un pueblecito en día de capea...



Y al final ese mocito que implora perdón al sexto toro; y la lluvia de almohadillas en «honor» de todos, toreros, toros, etc...

Ilusión frustrada. - Landete y su amor propio. - Los banderilleros juegan "a la rueda, rueda". - Posada se olvida. - Bronca y gritos. - Montero nos consuela. - No reconocemos a "Calerito". - Peripecias al margen. - Platillos volantes



Otros, que se lidiaron «así»...

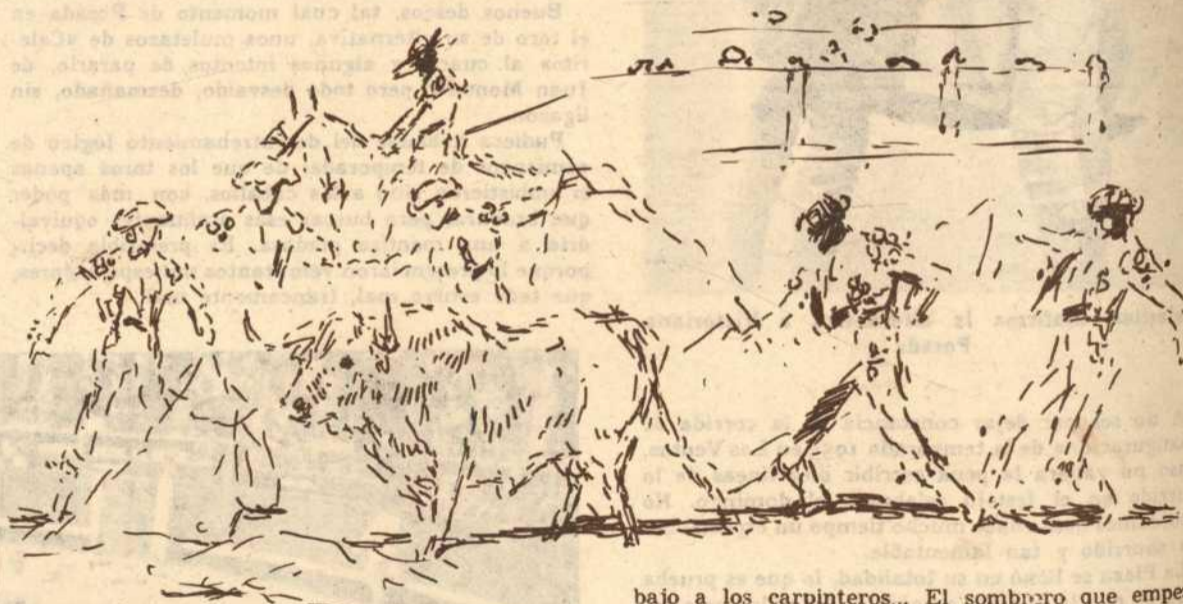
rico?», le pregunta su conmovido papá. «El que se cansa soy yo, caballero», me veo obligado a contestarle. «Todos los que aplauden son unos pardillos», grita un espectador energúmeno. Y los pardillos responden con dicterios intranscribibles. Bronca en el tendido. ¡Pues sí que empieza bien el asunto!

El segundo toro está cruzado de bisonte. Parece un animal de trapería, comprado en el Rastro. No hemos visto nunca un bicho de lámina más fea. El picador entonado en verde —la borla, la faja, la corbata— clava una buena vara, y al retirarse saluda chocándose y dejando ver esa calva que tantas veces rodó sobre la arena.

Montero, además de serrar el aire con la muleta, da un pase de espaldas orando ante la barrera como si fuera el muro de las lamentaciones. Luego se lució en un quite.

Aquel novillero cordobés que se llamaba «Calerito» y que tanto nos gustaba, se ha transformado en un torero apático, desgastado... Apenas si logramos reconocerle. Además, dejó que imperara en el ruedo el desorden y el barullo. Se limitó a chillar sin motivo a sus peones y a cruzarse simbólicamente de brazos; vamos, a declararse en huelga de capote caído.

Los espectadores se distraen con las peripecias al margen: aquel toro que se metió debajo de un peto de un caballo caído que a su vez ocultaba el cuerpo del piquero, como esos parásitos que se adhieren a la concha de los caracoles... El hueco que abrió, no en el burladero, sino en la barrera, entre el 6 y el 7, el quinto toro, que quería dar tra-



bajo a los carpinteros... El sombrero que empezó a volar de tendido a tendido, y que si no llegaba a ser arrebatado por un acomodador da la vuelta al ruedo por encima del graderío... Las palmas de tango... Los oles burlescos a faenas inexistentes... Los coros de «preferimos novilladas, preferimos novilladas!»...

Un hombre muy serio se pone en pie y grita: «Don Livinio, ¿les paga usted?... Pues no lo parece.»

Crece el abucheo, salen a relucir los pañuelos que piden la oreja en broma. Los banderilleros de Posada vuelven a jugar a la rueda, rueda, sin idea de lo que es poner un par. Salta a la arena un espontáneo y demuestra con la chaqueta que el toro embiste. Y como epílogo, platillos volantes, pero almohadillados.

ALFREDO MARQUERIE

# LOS TOREROS EN CAPILLA

**LANDETE:** «Los caballos «dicen» que soy inteligente, sí.»

**POSADA:** «Estoy rabiando por salir ya a la Plaza.»

**«CALERITO»:** «Vengo dispuesto a firmar corridas esta tarde en el ruedo.»

**MONTERO:** «Si me ayudan los toros en un diez por ciento, vengo dispuesto a poner yo el noventa restante.»



El rejoneador Bernardino Landete, triunfador en la Plaza de Madrid, probando a una de sus jacas, momentos antes de saltar a la candente arena

go que puedan dar los toros.  
—¿Quién trae más gente esta tarde a la Plaza?  
—El que más amigos tenga.  
—¿Sabes que se ha puesto el cartel de «No hay billetes»?  
—Me alegro. A ver si así la empresa se porta mejor con nosotros.  
—¿Es que se porta mal?



En el patio de cuadrillas, Posada, de cuerpo entero, espera que el reloj marque las cinco de la tarde para cruzar el redondel



«Calerito», visto por Córdoba

—Conmigo, estupendamente. Pero si hay lleno, a lo mejor, el cheque es más espléndido.

—¿Has firmado más corridas en Madrid?

—Vengo dispuesto a firmarlas esta tarde en el ruedo.

—¿A qué más vienes dispuesto?

—A que este año sea el mejor para Calero, porque tengo más confianza y moral.

—¿Conservas las ilusiones de llegar a ser figura?

—Nunca las perdí.

Juan Montero, al verme dispuesto a confesarle en estos momentos, adelanta:

—Todavía no he tenido suerte en Madrid.

—¿De quién fué la culpa: de los toros, del torero, del público?...

—De los toros, porque no me ayudaron.

—¿Qué ayuda necesitas?

—Hoy, si me ayudan en un diez por ciento, vengo dispuesto a poner yo el noventa restante para que salga de la Plaza satisfecho.

Se acercan unos amigos y secretan con el torero al oído.

—¿Alguna novedad, Montero?

—Nada; es que ha venido un cura muy simpático de Albacete para presenciar la corrida; le había reservado dos localidades en el hotel hasta las cuatro de la tarde, y como no se presentó, dispuse de ellas, y ahora me dicen que está en la puerta esperando entrar. Yo no puedo hacer nada, porque no voy a salir vestido de torero.

—Bueno, ¿y qué hay por Albacete?

—Siguen los partidos, como siempre.

—¿Cuál de ellos es más numeroso hoy?

—Hay empate.

—¿Cómo te llevas con Pedrés?

—Yo, bien con él.

—¿Y él contigo?

—Creo que también.

—¿Qué te preocupa más en este momento cuando vas a hacer el paseíllo?

—Que salgan mansos los toros y no pueda desarrollar el toreo que tengo dentro.

—¿Hay mucha diferencia de lo que has demostrado en esta Plaza a lo que guardas?

—Bastante.

—¿En qué tercio esperas convencer mejor?

—Con la muleta.

—Te dejas.

—Por mí puede seguir hasta que salga.

—¿Te distraes así?

—Pues mire usted: es una de esas maneras de no pensar tanto en el toro.

—No lo pienses más...

SANTIAGO CORDOBA

**CORRIDA** de inauguración. Como es tradicional, se llenó la Plaza. Media hora antes de que sonase el clarín, los tendidos ya estaban animados, pero al patio de cuadrillas aún no había asomado un alamar. En el patio de caballos, el rejoneador Bernardino Landete, con sus jacas.

—¿Intentó ser torero?

—Muchas veces.

—¿Y qué?

—Pues que no lo veía claro.

—¿Cómo derivó en rejoneador?

—Tenía caballos y corría en concursos hípicas, y como no había perdido la afición a los toros, pues encontré el camino allanado.

—¿Los rejoneadores también sufren?

—Yo paso muy malos ratos.

—¿Miedo?

—Responsabilidad.

—¿Gana o pierde dinero como rejoneador?

—Hasta ahora, de verdad, no he ganado, porque como hasta la temporada pasada no me había presentado en Madrid... Ahora ya se van poniendo las cosas en su sitio.

—¿Es rico?

—Con la imaginación.

—¿Es inteligente?

—Los caballos dicen que sí.

—¿Cuántos tiene?

—Seis preparados y un potrito en doma.

El primer matador que entra en capilla es Victoriano Posada, que viene a confirmar la alternativa. Viste de azul y oro. Llega sonriente.

—¿Ries de verdad o es para disimular?



Juan Montero, frente al periodista, responde tranquilo al cuestionario del preguntón (F. Martín)

—Soy así.

—¿Qué piensas en este momento?

—Que estoy rabiando por salir ya.

—¿Has visto los toros?

—No. Pero me han dicho que todos son bonitos.

—¿Pero hay algún toro bonito?...

—Por lo oído, éstos sí.

—Y son paisanos tuyos, ¿verdad?

—Claro. Me gusta mucho torear toros de Salamanca, aunque esto no quiere decir que rechace los andaluces.

—¿Qué te han dicho al salir del hotel camino de la Plaza?

—Me he vestido en casa de los tíos de Recondo. No me han dicho nada digno de repetir.

Un coleccionista de autógrafos le presenta un cuadernito y una estilográfica para llevarse la firma del matador.

—Se lo brindo a usted —me dice—. Para que vea que tengo bien el pulso.

Y Victoriano Posada se entretiene en dibujar un apunte taurino...

Hace unos momentos ha llegado Calerito, padrino de Posada. Se ha recostado sobre los ladrillos de la pared, esperando el momento.

—¿Qué piensas, hombre?

—¿En qué voy a pensar! En el jue-



# PEDRES

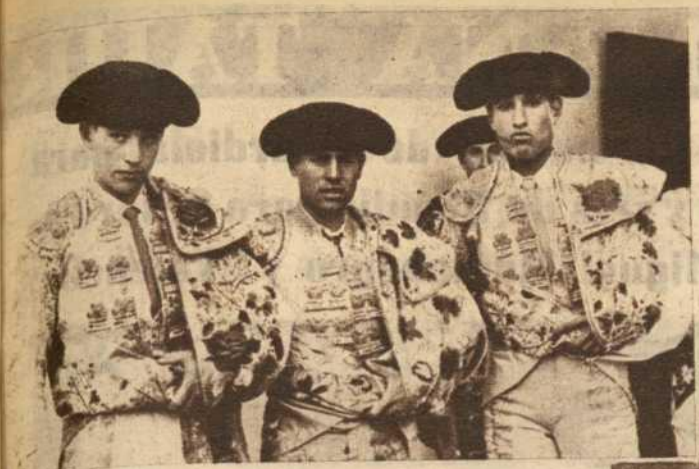


La gran figura de la época, que, como el pasado año, vuelve a ser con su glorioso nombre el máximo atractivo de las famosas corridas de la gran Feria de Sevilla



# La novillada de VISTA ALEGRE

Emilio González Garzón, Paquito Pita y «Paquiro» se las entendieron, como pudieron, con seis novillos-toros de Márquez Martín, que dieron mal juego



Paco Pita, «Paquiro» y Garzón esperan en la «Chata» la llegada de los alguaciles para el paseillo

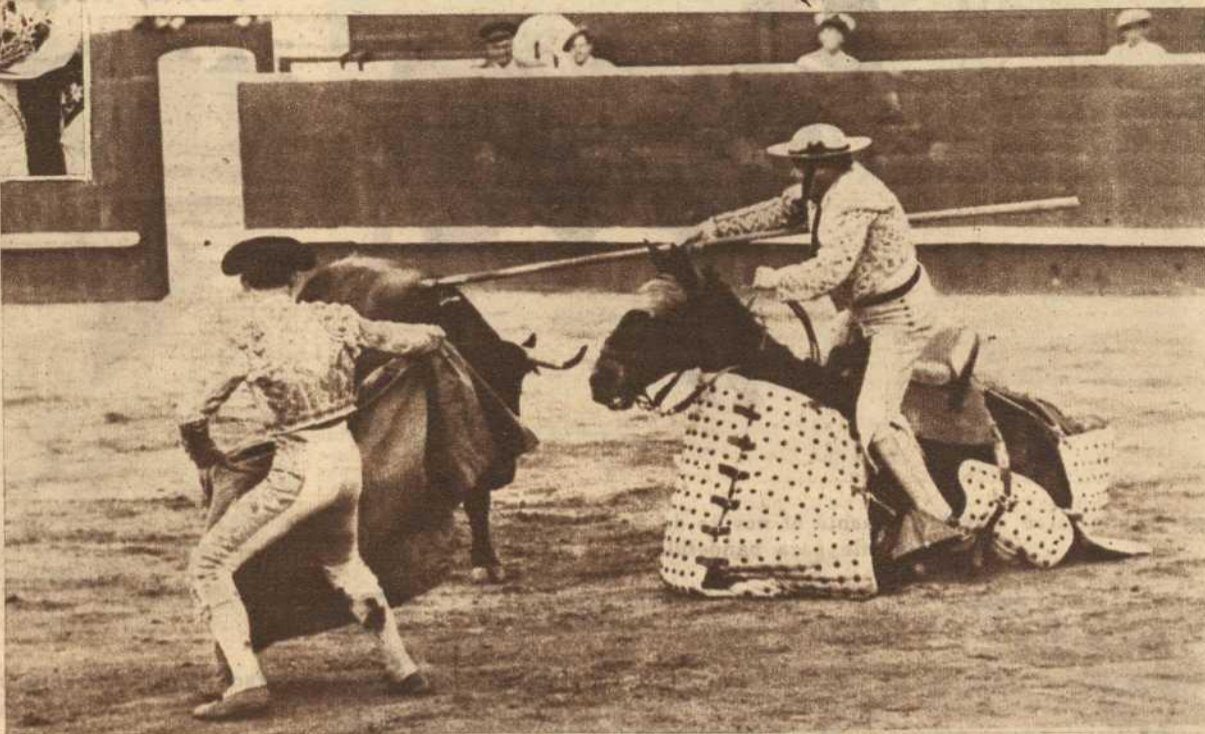
El encierro de Márquez Martín que soltaron a los semiprincipiantes de Vista Alegre nos recordó las novilladas de la Chata y Tetuán de antes de la guerra..., según las referencias que le hemos oído a Don Justo o hemos leído de antiguos e ilustres revisteros. Novillos —casi toros— mal encastados, que, una vez perdidas las alegrías del embestir, por a edad, se volvían mansurrones a medida que la lidia transcurría y trajeron de cabeza a los muchachos encargados de su pasaporte. Estos, de seguro, se lamentarían por la noche de la mala suerte que habían tenido con ese ganado; pero pueden consolarse pensando que si aprendieron la lección dada por los morlacos están en el verdadero camino de la verdad del toreo.

Hubo pitos, es la verdad, para toros y toreros. Pienso que habrá que repartirlos a medias entre unos y otros, porque la novillada fué mala; en compensación, fué larga. Tres horas de expectación por una cosa en la que no había nada que ver. Pero nos guardaremos de decir que la corrida fué aburrida; con todo respeto para los maestros, creo que es adjetivo que está vedado para la crítica. Podrá ser una corrida más o menos lucida, más o menos técnica o brillante en su desarrollo; pero nunca dejar paso al aburrimiento, a la indiferencia. Así debe entenderlo los aficionados.

González Garzón —que toreó varias corridas en el año pasado en esta Plaza— empleó bien la capichuela en el primero, y tras una faena de alifio, escuchó palmas a la brevedad. El cuarto fué brindado al público y quiso torearlo y porfiar con el manso, pero no pudo propinarle más que una buena serie por alto y jugarse el tipo al matar pronto. Nuevamente escuchó aplausos y ganó un margen de confianza para nuevas salidas.

Paco Pita, que quiso pararse en algunas ocasiones, llevó alguna que otra voltereta de las de tipo impresionante. Hemos de decir que el segundo novillo, que cogió de gravedad a su banderillero Espín, se fué al desolladero tras un pinchazo y una cruzada, epílogo de un intento de faena. Volvió a atravesar al quinto, pero le fué perdonada la fechoría en gracia a unos cuantos pases buenos que había dado al buey. Pasó esta vez sin pena ni gloria.

Francisco Rodríguez, Paquiro, tuvo



Los novillos tuvieron fuerza y derribaron; pero les faltó luego casta para seguir peleando fuerte

más de la primera que de la segunda. El muchacho se *astigió* con el género que salía de los chiqueros; se dejó vivo al corrido en tercer lugar, y al sexto —que fué condenado a las *viudas*— se retiró a la enfermería con una herida leve, que tal vez en otra ocasión no le hubiera impedido terminar la lidia. Terminó con el manso Garzón brevemente.

Y poco más se puede hablar del festejo, porque los novilleros no hicieron muchos esfuerzos por dar tema.

DON A.

## PARTES FACULTATIVOS

El banderillero José Espín González fué curado por el doctor Gómez Lumbreras de una herida en la cara posterior interna del tercio medio del muslo izquierdo, con una trayectoria hacia arriba de doce centímetros de extensión, que interesa el músculo vasto interno, y otra hacia abajo de veinte centímetros, contusionando la arteria de la vena femoral. Pronóstico grave. Fué trasladado al Sanatorio de Toreros.

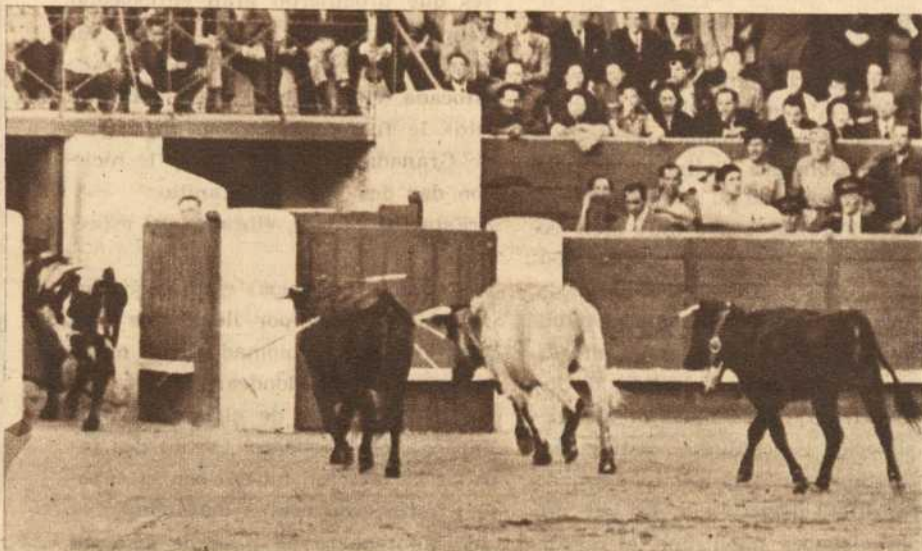
Al espada Paquiro se le apreció una herida incisa en la cara dorsal del pie izquierdo. Pronóstico leve. Pasó a su domicilio.



Una de las aparatosas cogidas que sufrió Paco Pita y que —hay Providencia— no trajeron consecuencias

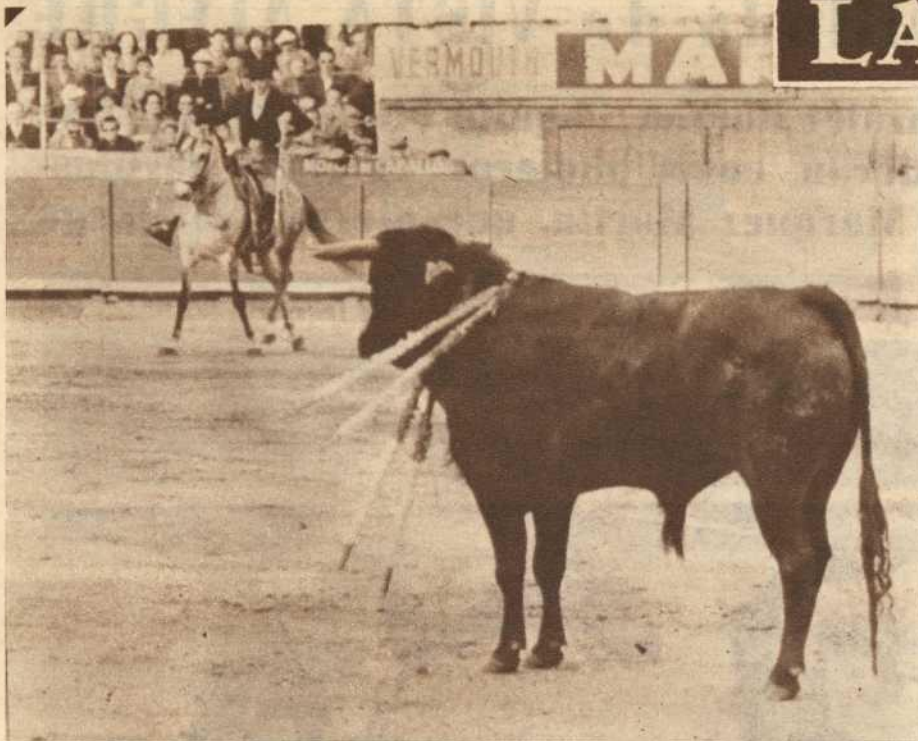


Una cornada seca —sin más agujero que el de la herida— fué la que se llevó el banderillero Espín

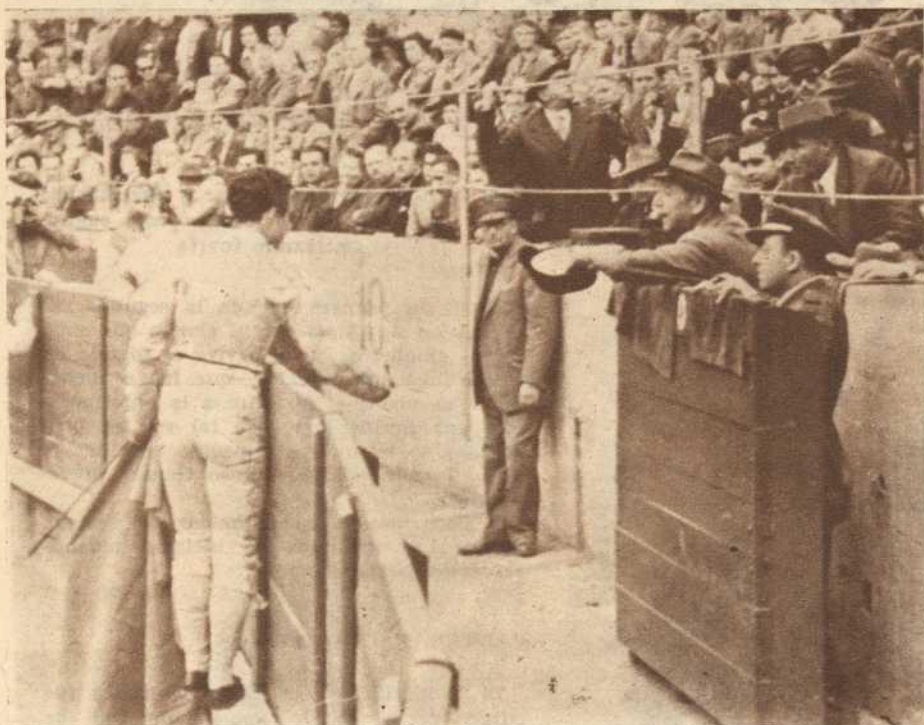


Otro de los detalles de la novillada fué la vuelta a corrales del tercer novillo (Fotos Cervera)

# LA SEMANA TAURINA



Angel Peralta toreó muy lucidamente al novillo de Guardiola al que cita en este momento para banderillas



Montenegro brindó la muerte de un novillo al ministro del Aire, don Eduardo G. Gallarza, que estaba en la barrera

UN novillo de don Salvador Guardiola, rejoneado por Angel Peralta, y la lidia ordinaria de seis de don Antonio Urquijo, estoqueados por Faraco, Montenegro y «Valencia», componían el cartel de la novillada celebrada el Domingo de Resurrección, a la que asistió numerosa concurrencia, entre la que figuraba el ministro del Aire, excelentísimo señor don Eduardo González Gallarza, a quien Montenegro brindó su primer toro.

Angel Peralta estuvo muy bien, como de costumbre, en su especialidad; dió muerte a la res con aplausos, y después de este prólogo, que el público sigue siempre con gran interés, pasamos a «lo otro», a la lidia de los seis de Urquijo, que hicieron una pelea superior en conjunto, distinguiéndose notablemente el quinto, llamado «Hermosito», negro, número 110, un toro bravísimo y nobilísimo, al que le dieron la vuelta en el arrastre.

Miguel Montenegro se mostró con él a la altura de las circunstancias — dentro de sus posibilidades —; si valiente estuvo con la muleta, dando pases que produjeron gran entusiasmo, valiente estuvo al matar, pues se fué detrás del acero y agarró la suspirada estocada, y al rodar el bravo «Hermosito» le fueron concedidas al diestro de Granada las dos orejas y le hicieron dar dos vueltas al anillo.

Esta fué la nota vibrante del espectáculo.

Faraco y «Valencia» estuvieron bien en general, pero por llegar sus enemigos un tanto aplomados a la muleta no pudieron redondear con ésta sus faenas. La mejor de ellas fué la de Faraco en el primero. Dichos dos espadas se lucieron mucho con el capote y estuvieron breves matando.

Y Montenegro no pasó de discreto en el que brindó al ministro del Aire.

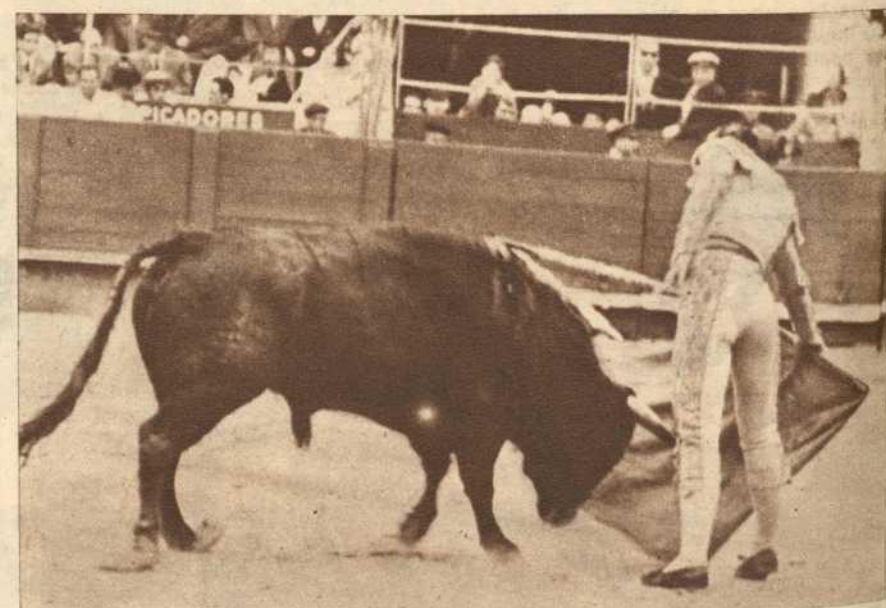
**DIA 10. - Un novillo de Guardiola para Peralta y seis de Urquijo para César Faraco, Miguel Montenegro y «Valencia»**



Faraco remata un quite al lustroso novillo de Urquijo — algunos les llaman toros —, garboso con la capichuela



Y para hacer honor al brindis que acababa de hacer, Montenegro inició la faena «de rodillas y a tus pies»



«Valencia» estuvo bien en general a lo largo de la novillada y tuvo momentos felices como en este derechazo

# NA EN BARCELONA

**DIA II.-Un toro de Guardiola para Peralta y seis de U quijo para César Girón, "Joselillo de Colombia" y "Chicuelo II"**



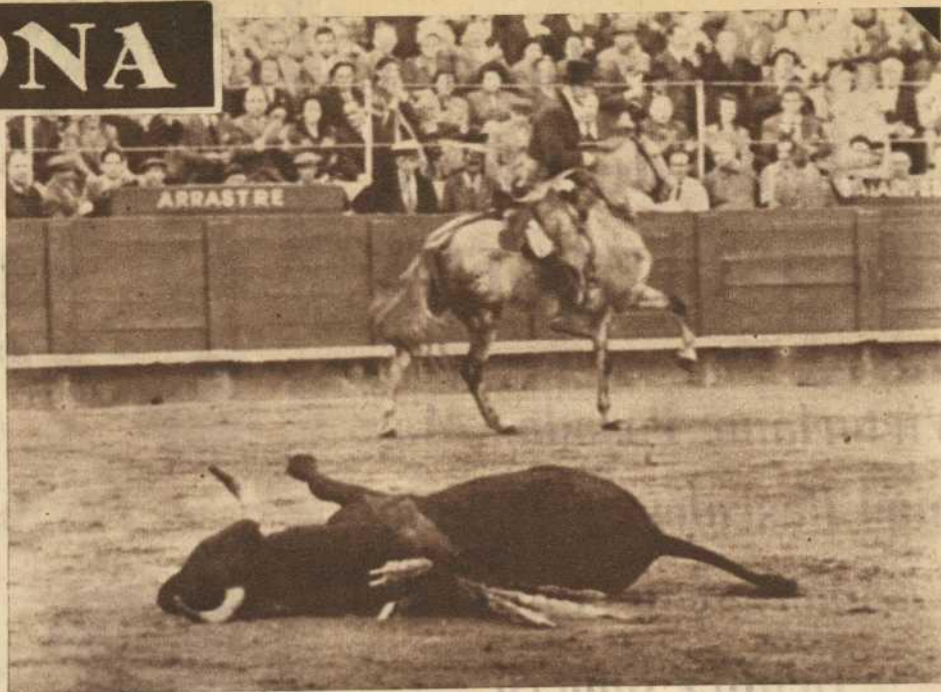
Y aquí tenemos el paseillo de las cuadrillas el día de la corrida de inauguración, al llegar a saludar



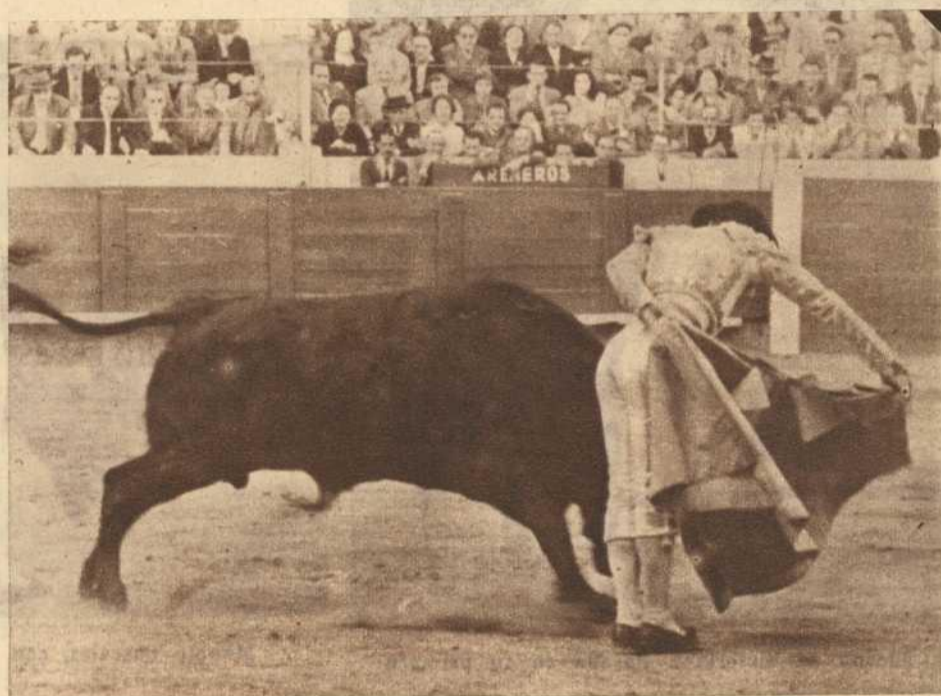
No era fácil el primer toro de Girón, pero el muchacho a fuerza de porfiarle le sacó naturales como éste



Uno de los pases que «Chicuelo II» dió al tercer toro en el que enardeció a los de las Ramblas (Fotos Valls)



Peralta tuvo una de sus más lucidas actuaciones y mató brillantemente a su novillo de certero rejón de muerte



«Joselillo de Colombia» estuvo valiente y expuso como se comprueba en ese lance con el capote a la espalda

LA bondad del día y la tradición taurina barcelonesa del Lunes de Pascua hicieron que se llenara la Monumental para ver rejonear a Angel Peralta un toro de don Salvador Guardiola, que resultó muy bueno, y a César Girón, «Joselillo de Colombia» y «Chicuelo II» dar muerte a seis de don Antonio Urquijo, que dejaron bastante que desear. «Joselillo» substituyó a Martorell.

Angel Peralta podrá apuntarse esta actuación como una de las más brillantes que pueda tener en toda la temporada; las ovaciones no cesaron en su honor mientras estuvo en el ruedo, y al rendir a su enemigo con un rejón de muerte, produjo un entusiasmo de clamor y le fueron concedidas las dos orejas.

De los toros de don Antonio Urquijo solamente uno llegó en buena disposición a la muleta —el tercero—, pero no hasta el extremo de que mereciera la vuelta en el arrastre, que los mulilleros le dieron caprichosamente, entre las protestas del público. Hubo toros blandos y recelosos; los hubo probones; se quedaron bastante al final, y si se exceptúa su presentación y el juego excelente de dicho toro tercero, nos quedaremos sin razones para el aplauso.

César Girón banderilleó a sus dos astados con mucho lucimiento y supo someter muy bien al primero, que no

estaba fácil y murió de un pinchazo, media y una delantera. A fuerza de porfiar al otro, muy apomado, consiguió correrle la mano en algunos pases naturales de gran calidad, y al matar con un pinchazo, una buena estocada y un descabello a la primera, fué ovacionado y dió la vuelta.

«Joselillo de Colombia» tuvo de primeras un bicho probón, con el que sólo pudo estar valiente; mató de una buena estocada y obtuvo muchas palmas. Ante el quinto, muy mal lidiado y receloso, tuvo dudas y vacilaciones, que restaron lucimiento a su labor, a la que dió fin con dos estocadas contrarias.

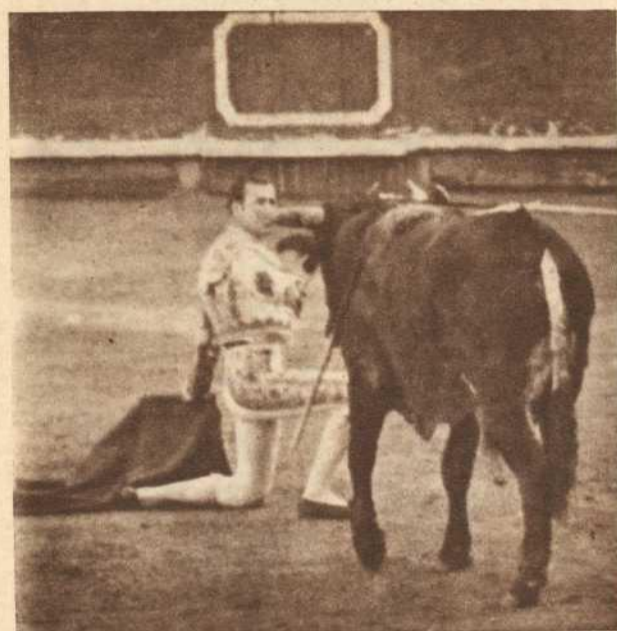
«Chicuelo II» se lució toreando de capa al tercero, al que obtuvo buena nota, y con la muleta hizo una faena que enardeció a los espectadores, a la cual sirvieron de epílogo un pinchazo y una gran estocada, con lo que el entusiasmo subió de punto y al diestro le fueron concedidas las dos orejas, amén de hacerle dar dos vueltas entre una gran ovación. Y al sexto, que se dolió mucho, lo dobó muy bien, y aunque aplomado dicho animal, pudo darle algunos pases vistosos con la derecha y otros de pecho en cadena, obligando mucho. Acabó con una buena estocada, y abandonó el ruedo entre aplausos.

# La corrida del Sábado de Gloria en CARTAGENA

Victoriano Posada, Manuel Cascales y Antonio Vázquez, con toros de Benítez Cubero



Alguna vez pican los del castoreño en lo alto



Un adorno de Victoriano Posada en su primero



Manolo Cascales, con los pies juntos, en uno por alto

turales y seis giraldivas. Puso remate a su labor de media estocada, siéndole concedidas las dos orejas y el rabo del bicho.

En el que cerró plaza consiguió lucirse, sobre todo en dos tandas en redondos, teniendo que insistir mucho para que tomara el engaño el toro. Acabó con el burel de media estocada. Fué muy aplaudido.

Los tres espadas brindaron sendos toros al almirante Bastarache, quien fué ovacionado al aparecer en su palco.

La tarde, espléndida. Gran día de toros. Muchos mantones de Manila, en palcos y barreras, lucidos por bellísimas cartageneras. ¡¡Con razón tienen siempre tanto atractivo las excursiones a Cartagena!!

GANGA

MURCIA. (De nuestro corresponsal).—Más nos hubiéramos divertido los aficionados que casi llenamos por completo el coso de la ciudad hermana de Cartagena, en su tradicional corrida de Sábado de Gloria, si los toros de don José Benítez Cubero, de Sevilla, hubieran llegado con más alegría y menos quedados al último tercio. En cambio, hicieron una buena pelea en la suerte de varas, recargando cuantas veces metieron la cabeza y derribando en dos ocasiones.

No obstante, los tres espadas, cada uno en su clase y estilo, tuvieron momentos de gran lucimiento, sobre todo Antonio Vázquez y Manuel Cascales, que consiguieron trofeos en uno de sus enemigos.

Victoriano Posada, primer espada de la terna, hubiera también cortado orejas en su primero si no hubiera necesitado de varios viajes para entregarlo a las mulillas. En este toro estuvo el de Salamanca muy torero y valiente, usando magníficamente ambas manos; pero, a la hora de matar, el

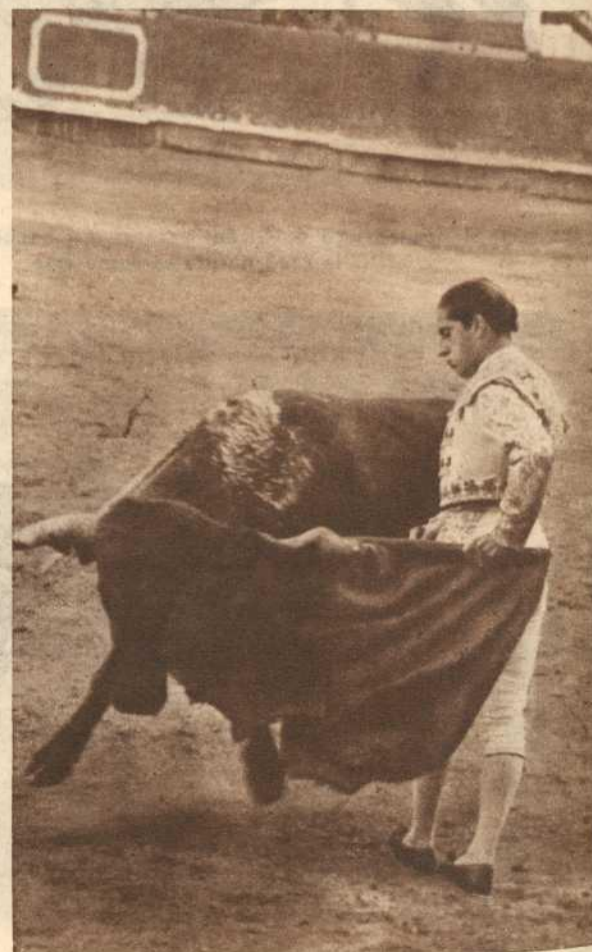
toro no hizo nada por él, pese a que Posada entraba con muchas ganas, en corto y por derecho. Fué muy aplaudido.

En el otro, el peor de su lote, inició su labor con un muletazo con ambas rodillas en tierra, continuando con redondos, naturales y de pecho, todos ellos conseguidos a fuerza de exponer el tipo. Terminó de un pinchazo y una estocada, escuchando una gran ovación y teniendo que salir a los medios a saludar.

A Manuel Cascales lo siguen en sus actuaciones en la región centenares de aficionados. Pero cuando falta el factor toro, y se torea con voluntad, valentía y ganas de agradar, no deben sonar los pitos de los intransigentes. Este fué el caso de Cascales en su primero, al que intentó en varias ocasiones torear al natural, citando desde muy cerca, sin conseguir que el bicho embistiera.

En cambio, en el quinto de la tarde, los descontentos —tanto de Murcia como de Cartagena— le jalearon y ovacionaron por su labor con el trapo rojo, pues no en balde toreó magistralmente por naturales, prodigando sus peculiares redondos, modelos de quietud y temple. Media estocada fué el broche a esta faena. La presidencia concedió una oreja a Manuel Cascales, quien dió la vuelta al ruedo.

Fué muy del agrado de los aficionados el toreo pinturero y artista de Antonio Vázquez, quien, como Posada, hacía su presentación en Cartagena. Consiguió la primera ovación al lancear primorosamente a su primer enemigo, al que hizo un quite de frente por detrás. La faena de Vázquez a este toro fué muy torera, sacando a relucir en ella toda la alegría de la escuela sevillana. De la misma, merecen destacarse dos series de estupendos redondos, corriendo muy bien la mano, una de na-



Antonio Vázquez en un muletazo marca de la casa (Fotos Sáez)

## A LA AFICION TAURINA

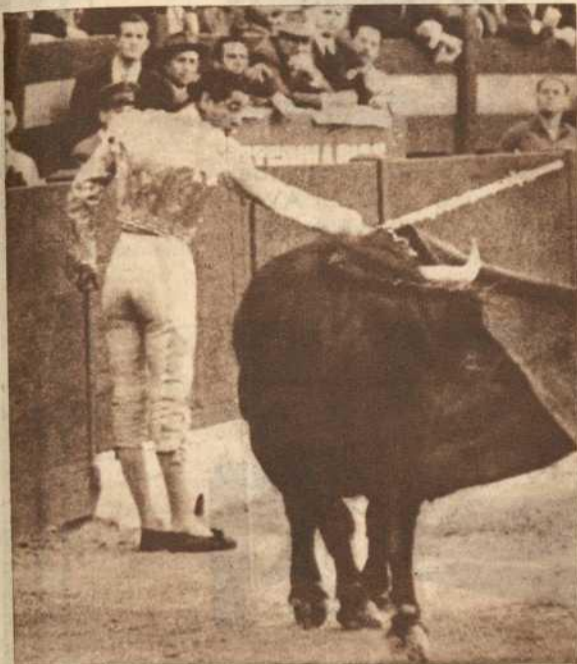
Ofrecemos el más completo FICHERO BIOGRAFICO TAURINO, en el que se recogen 106 biografías de las más destacadas figuras de la tauromaquia en todos los tiempos, con sus correspondientes fotografías en tamaño postal, por el competente crítico «Curro Meloja».

Adquiere o solicite su envío contra reembolso de 35 pesetas en

EDICIONES LARRISAL  
Bravo Murillo, 29. MADRID

# Corrida de Fiestas de Abril en MURCIA

«Jumillano», Pedrés y Cascales con toros de don Antonio Pérez, de San Fernando



«Jumillano» en un pase de la faena hecha al primero de la tarde, en el que luchó con las dificultades del bicho

MURCIA.—(De nuestro corresponsal.) Pese a celebrarse esta corrida en día laborable en lugar del Domingo de Resurrección, que es la fecha tradicional, y cuyo cambio hubo de verificarse para no coincidir el espectáculo taurino con el partido de fútbol entre el Murcia y el Tarrasa, la Plaza registró una superior entrada, tendiendo al lleno, debido al interés que para la afición murciana ofrecía el cartel.

Se lidiaron seis toros de don Antonio Pérez, de San Fernando, que cumplieron con los caballos, llegando a la muleta quedados, sosos y sin alegría en la arrancada.

«Jumillano», que hacía su presentación en este ruedo como matador, dejó muy grata impresión en los aficionados por su excelente modo de hacer el toreo, tanto con el capotillo como con la franela.

En sus toros armó un alboroto al torear magníficamente a la verónica, adornándose en varios quites, de los que sobresalió uno estupendo de frente por detrás. En todas estas intervenciones con el capote escuchó oles y ovaciones.

Al primero de la tarde —flojo de manos—, lo cuidó «Jumillano» desde un principio, intentando hacer una faena y consiguiendo dos tandas de buenos redondos, no logrando mayor lucimiento por no ayudarle la res. Mató de dos pinchazos y una estocada. Un sector del público no tuvo en cuenta los defectos del toro y pitó a «Jumillano».

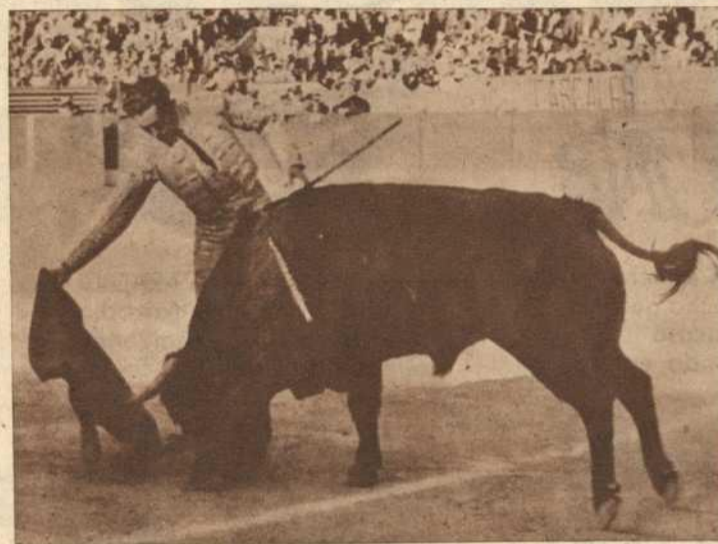
En su segundo, el diestro ejecutó una gran faena, entre oles, música y ovaciones, sobresaliendo cuatro series de magníficos redondos y dos afarolados, ligados con un soberbio pase de pecho. Por necesitar de un pinchazo, media estocada y cuatro intentos de descabello, «Jumillano» perdió los trofeos que ya tenía conquistados. No obstante, el diestro oyó una gran ovación, teniendo que salir al centro del anillo para corresponder.

El torero de Albacete, «Pedrés», que de tantas simpatías goza en toda la región, consiguió una oreja de su primer enemigo, al que hizo una artística y muy valerosa faena, iniciada con dos pases por alto, siguiendo con tres series de redondos y una espectacular pedresina. Al son de la música, y entre ovaciones, dió el de Albacete dos series de naturales ligados con el de pecho, una pedresina y varias giraldivas. Puso fin a la faena de una estocada y descabello.

En el otro de su lote el diestro no pudo lucirse por las malas condiciones del bicho, despachándolo



Para abrir boca nos encontramos con que en el tendido de la Condomina había chicas así de bonitas



Un pase con la derecha de «Pedrés», que tampoco tuvo suerte en el resultado final de la corrida de Feria murciana

de un metisaca y un pinchazo. «Pedrés» oyó algunas protestas.

El murciano Manuel Cascales no agradó en su primero, pese a su buena labor muleteril, en la que dió varias series de redondos, muy buenos, entre otros muletazos. Por no cuadrarle el bicho, se hizo pesado con el estoque, necesitando de un pinchazo, media y estocada para acabar con su enemigo. El público mostró su desagrado.

En el último de la tarde, que era el mejor toro

por el ruedo en medio de una gran ovación, negándose el torero a salir de esta forma por la puerta grande.

La tarde fué como de primavera murciana, ofreciendo el coso de la Condomina un deslumbrador aspecto por el gran número de bellísimas mujeres que animaban la Plaza, muchas de ellas luciendo la clásica mantilla.

GANGA



Cascales — la juventud que empuja — ante sus paisanos se lució y le cortó un par de orejas al galán que torea ahí



Don José María de Cossío — compilador del toreo — vió la corrida desde un burladero y muy interesado (Fotos López)

# Con Sonríe la vida



Este señor se despierta feliz, sin preocupaciones, porque usa lámparas PHILIPS que para él son las mejores.



Mientras hace sus flexiones, nada de cavilaciones; pone su PHILETTA al lado y escucha el diario hablada.



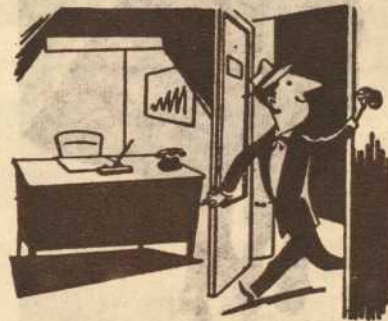
Y en seguida, ya se sabe, desayuno y PHILISHAVE (y si es en Nueva Jersey, desayuno y «filiseiv»).



Mima su ropa con esmero es PHILIPS la plancha que usa y su rendimiento acusa su fama en el mundo entero.



En coche con AUTO-RADIO vendrá desde el extrarradio, oyendo sambas y danzones aunque existan restricciones.



Llega al despacho contento y enciende la FLUORESCENTE que de ideas luminosas va iluminando su mente.



Sin aquel «cisco atufante» se calienta la familia si un INFRARROJO al instante instalas en la camilla.



En el hogar la «costilla» limpia sin miedo a estar sola gracias a que un día de Philips compró una Radiogramola.



El hombre al ir hacia casa DISCOS PHILIPS ve anunciados y los compra presuroso antes que estén agotados.



Oye, al ir de vacaciones, estas recomendaciones; lo primero un TRANSPORTABLE que te hará la vida amable.



Esteriliza el ambiente la LAMPARA GERMICIDA no deja formarse el moho ni la bacteria atrevida.



Y contento y satisfecho piensa al retirarte al lecho: Para luz, ni sol ni luna; ¡¡PHILIPS, PHILIPS,... o ningunal!

# PHILIPS

VALVULAS ELECTRONICAS · LAMPARAS · RECEPTORES DE RADIO Y TELEVISION · APARATOS DE MEDIDA · MAQUINAS ELECTRICAS DE AFEITAR PHILISHAVE · APARATOS DE RAYOS X Y ELECTROMEDICINA · GENERADORES DE A. F. · ELECTRODOS PARA SOLDADURA · LAMPARAS FLUORESCENTES «TL» · AMPLIFICADORES · CINE SONORO CON CINEMASCOPE Y TODOS LOS DEMAS SISTEMAS DE PROYECCION · PROYECTORES PARA 16 MM. · EMISORAS DE RADIO Y TELEVISION · EQUIPOS DE TELECOMUNICACION · INSTALACIONES AUTOMATICAS DE TELEFONIA · DISCOS

Solicite nuestro interesante «Correo PHILIPS» al Apartado de Correos n.º 14.063 - Madrid

Nombre .....

Domicilio .....

Plaza .....

# LA DEL AMARILLO ALBERO

**Han pasado los peligros de que se reformase y perdiese fisonomía**

**H**ACE aproximadamente una docena de años corrió por Sevilla el rumor, multiplicándose como un incendio: «Van a hacer una nueva Plaza». No debería tener fundamento alguno, porque de ahí no pasó la cosa: del comentario, de la glosa viva y chispeante, del «usted sabe algo y no lo dice» y del «esto es cosa de don Fulano, que no quiere darle dos cuartos al pregonero». Fuera lo que fuese, a nuestro juicio, aquello llegó a inquietar, y lo deducimos del hecho de que poco tiempo después, en el pabellón mudéjar de la Plaza de América, ese gran palacio que el Municipio dedica a exposiciones de arte, se exhibieron los proyectos de una ampliación de la Plaza de la Real Maestranza de Caballería. No es necesario pasarse de listo para pensar —al menos, así lo pensó la gente— que la tal ampliación era la réplica anticipada e inteligente. Con ella se deshacía el argumento más fuerte a favor del nuevo coso: el de la insuficiencia manifiesta del «el amarillo albero». El nuevo coso, por tanto, venía a cumplir un propósito similar al de la desaparecida Monumental, hoy trocada en restos derruidos que cantan el fracaso del ambicioso proyecto.

Cuando el rumor público señalaba la necesidad y hasta anunciaba la realidad de su remedio, la Maestranza parecía haberse quedado chica para Sevilla. Durante diez años, las temporadas habían discurrido a lleno ininterrumpido, y en la calle, durante los días de Feria, hacia su agosto la reventa clandestina. Todos recordamos —una mezcla de molestia y nostalgia— los sucios trajines del «estraperlo» del billeteaje, cuando conseguir un tendido a precio legal constituía un problema de influencia personal y de autoridad, a veces. Era fácil entonces teorizar sobre la insuficiencia del coso maestrante y hasta encender la ilusión de los hombres de negocios novísimos, que, en aquellos tiempos, al compás mismo con que se vendían las entradas a precios astronómicos, vendían también a precios no menos astronómicos el carbón y el trigo, el pan y la gasolina. Ahora las cosas han cambiado y el rumor de una nueva Plaza no remonta su vuelo ni en las tertulias más arrebatadas por el fuego de la imaginación. No queda ahí la cosa, sino que tampoco se da nada por el proyecto de ampliación de la Maestranza ni se habla siquiera de las maquetas que los arquitectos presentaron a la consideración general —una de las cuales, la del señor Balbontim, era primorosa por su respeto a la arquitectura original de la Plaza—, que duermen ya como fugaces proyectos de reforma, el sueño de los justos.

La Maestranza, pues, conservará, por ahora, su traza singular, la que le ha conocido el mundo y sobre la que se ha alzado la bandera, nunca arriada, de su buena fama.

Sevilla —dice José María de Cossío— fué de las ciudades que más madrugaron en tener una Plaza de toros. Antes de hacerla, Sevilla ya era taurina por excelencia, y sus diestros habían hecho popular la Fiesta toreando por toda la piel de toro de la geografía española. Hay noticias documentadas de corridas de toros y de fiestas de toros y cañas en mil lugares de Sevilla, en la Puerta de Triana y en la plaza de San Francisco, en la plaza de la Universidad y ante la casa del duque de Medina Sidonia, en el Arrenal y en la plaza del Duque. Plazas en todos los casos improvisadas, con andamios y empalizadas. Plazas que se hicieron entre grandes polémicas entre el poder civil y el religioso, que se oponía, en nombre de la Santa Sede, a la Fiesta. Plazas, en fin, que sirvieron para probar el entusiasmo sevillano por la Fiesta y que justificaron la construcción de una Plaza definitiva, sobre la que el primer documento es de 25 de junio de 1737, y está firmado por Juan de Vera, arquitecto y maestro mayor de carpintero, y Pedro de la Viesca y Torres, arquitecto y maestro mayor del Ilustre Cabildo y Regimiento de la ciudad, y Matías de Figueroa, arquitecto y maestro mayor. Los tres fueron comisionados por el marqués de Villafranca a fin de que determinaran qué lugar

sería más a propósito para levantar su fábrica. Ellos estimaron que este lugar fuera el Baratillo, donde había un monte, que hubo previamente que eliminar, lenta y penosamente.

Al lado del Baratillo ya se había celebrado, en 1707, una fiesta de toros con motivo de la batalla de Almansa, ganada por Felipe V. Los arquitectos no hicieron sino ampliar el lugar, en el que se levantó, inicialmente, una plaza de madera, que se entregó terminada, según documentos que obran en los archivos de la Real Maestranza, el 15 de diciembre de 1733. Seis años más tarde la Plaza no servía cómodamente sus finalidades, y se la reemplaza por otra, también de madera, que se estrenó en 1740. Sólo muchos años después se concibe la idea de realizar en ladrillo el coso sevillano, idea que realiza el arquitecto don Vicente de San Martín. A él se le debe, pues, este gran monumento arquitectónico que Justino Matute describe de esta manera:

«El diámetro es de 202 varas castellanas, girando su circunferencia 606 —circunferencia muy imperfecta, por cierto—, además de lo que ocupan sus obras anejas y el reducto de la puerta principal, que llaman del Príncipe. Tiene ésta siete varas de alto, con adorno de orden jónico. La fachada interior es

de orden toscano. Sobre la cómoda andanada que circunda la Plaza se elevan los balcones, divididos por columnas y frontispicios curvilíneos de gallardo aspecto.»

Sin embargo, la Plaza, tal como la describe Matute, ese gran notario de la historia íntima de Sevilla, se hizo poco a poco, con tesón que recuerda el dicho sevillano de la «obra de la catedral», pues nuestro primer templo metropolitano se empezó el XIII y se terminó ya en este siglo.

He aquí, resumidamente, la historia de la Plaza más famosa. Ahora no sabemos si tenemos que agradecer el paréntesis que se ha producido en la Fiesta, su conservación por ahora. Seguirá como estaba. Lo celebramos, desde luego. Más aún, lo celebraríamos, aunque volviésemos tiempos mejores y se quedaran fuera algunos miles de espectadores. Los ingleses, que son muy respetuosos de sus tradiciones, rehicieron el edificio de los Comunes, destruido en parte por la guerra, y no le pusieron ni un escaño más. Como antes de la guerra, muchos diputados tienen que estar en pie. Pues bien, aplaudimos el criterio. Y lo pedimos para esta Plaza singularísima por su garbo y por su historia.





# ¡APARICIO!

Que así le despidie-  
ron en América y así  
reaparecerá en  
Francia el próximo  
domingo, día 17



# SEVILLA EN FIESTAS

## Los carteles de 1955

### La indiferencia de los medios taurinos

**E**RA Felipe II severo y constante en sus designios. Y a pesar de ello, fracasó en su intento de llevar a la práctica la prohibición de Sixto V sobre las fiestas de toros. Así lo confiesa en 1586, cuando escribe al Pontífice en estos términos: «... que la bula no surtía efectos, por ser las corridas de toros una costumbre tan antigua que parecía estar en la sangre de los españoles, que no podían privarse de ella sin gran violencia.»

Hemos exhumado la cita a la vista de nuestra personal convicción —general aquí en Sevilla, ¡no faltaba más!— de que cuando dentro de unos días suene el clarín y quede sobre la Plaza el primer toro de la feria de abril, el coso estará lleno hasta la bandera, como ocurrió, aproximadamente, siempre. Pero todo nos hace pensar que estará lleno precisamente por aquello que decía Felipe II de que la Fiesta está en la sangre... Acaso por nada más.

Pocas veces hemos conocido un clima más frío ante las corridas que aguardan. La gente ha sacado sus abonos y en las reboticas de la reventa todo está previsto como el año pasado, como el anterior y como el anterior del anterior. En los hoteles, con las habitaciones todas reservadas de un año para otro, no faltan las recomendaciones sobre billeteaje. Todo, repetimos, está previsto para que se repita el espectáculo multicolor del paseo de Colón y del gentío entrando por las puertas de la más antigua y famosa Plaza de toros: La Maestranza sevillana. Pero, ¡qué quieren que les diga, sino la verdad!: no se habla de toros.

La cosa es grave si tenemos en cuenta que en Sevilla nada se hace sin hablar, nada se logra sin el concurso cálido y fecundo de las tertulias famosas, que lo mismo pueden radicar en los establecimientos céntricos —en La Española de las mañanas de Juan Belmonte, en el Garrigos de los toreros que sueñan con la gloria y el cortijo, en el Gran Brizt de mundo y mundillo, donde las noticias taurinas se cazan al vuelo— que en las tabernas lejanas del barrio del Matadero o de San Jerónimo, donde siempre hay carteles que hablan de Joselito o camareros viejos que vieron torear a «Bombita». Pues bien; en las tertulias de toros se habla mucho, sí, de toros; pero poco de estos toros que tenemos ya a la vista. Mucho del pasado —el pasado que va desde Pepe-Ilo a las ferias de «Manolete» y Arruza— y nada, o casi nada, del presente.

No digamos de lo poco que se habla



fuera de los círculos especializados. Podría hablarse mal, en términos generales, de la organización de los carteles, como se ha hecho otros años. Siempre hay motivos para criticar la conducta de la empresa o la de los toreros —perdón, la de los apoderados—, y si no los hay, se inventan. Esta vez es que ni siquiera se critica, salvo por al-

gún viejo aficionado de solera, inevitablemente gruñón, que se refiere siempre, con nostalgia manriqueña, al pasado. Lo de este año es otra cosa; es, sencillamente, que la gente no habla de toros; aunque irá a los toros, claro.

Puede incluso que tengamos sorpresa y que los espectáculos —preferimos, por un imperativo de propiedad, hablar



de espectáculos a hablar de fiestas o de corridas— resulten entretenidos. No es necesario, de otra parte, que lo sean en alto grado para que aventajen a las soporíferas jornadas de la feria de 1954. Cuando menos se espera, salta la liebre, y conste que no es ninguna molesta alusión al tamaño de ningún toro. Tiene la Fiesta, a Dios gracias, tan en su misma medula el secreto de lo imprevisto, que a lo mejor el 1955 resulta «sonado».

La empresa misma ha debido participar de esta indiferencia del ambiente y ha organizado menor número de espectáculos mayores que en ninguna ocasión de estos últimos tiempos. Con este motivo ha habido comentarios adversos, aunque sin llegar la sangre al río. Y he ahí al señor alcalde, por estos días aún en que escribimos estas líneas, a trancas y barrancas, empeñado en que el sábado, día feriado y de tradición jubilosísima, haya corrida de toros, contra lo proyectado modestamente por la empresa que, por lo visto, se duele demasiado de los claros de la temporada pasada. Quiere el señor alcalde que haya toros, como exige el buen nombre de Sevilla, y en su afán organizador está topando con una verdadera resistencia organizada de diestros y demás elementos del cotarro taurino, poco propicios a complacer al ilustre prócer, que de paso, como cumple a caballero cristiano, quiere llenar la bolsa de cierta institución benéfica meritísima. Pero falta una semana, o menos, para que comiencen las corridas y nada se puede anunciar en firme sobre este propósito nobilísimo, que discurre en medio de la indiferencia general.

¿Es que faltan nombres predilectos del público sevillano en los carteles? No nos atreveríamos a asegurarlo. Agregando unos nombres a los que figuran nada se hubiera arreglado. Acaso suprimiendo algunos, tampoco. La verdad es que los carteles, más o menos, son los que deben ser. La verdad es que también pudieran haber sido otros, con el mismo derecho. Y es que la verdad última, la que aquí llaman «fetén», es que el público de Sevilla no muestra interés especialísimo por este momento taurino. Esta es la realidad. La realidad triste y cierta, que no queremos hurtar.

A pesar de los cuales, el espectáculo —desde el punto de vista del color y de la animación— será, como todos los años, digno de verse y de no perderse. La Fiesta, sí, está en la sangre. Y está en la sangre de esta Sevilla, matriz de la tauromaquia, que opone al mal tiempo buena cara y que sabe sonreír siempre. Sonreír con el rostro y con la obra. La sonrisa de Sevilla está a punto, pese a todo. Y pronto la veréis por doquier. En la alegría larga, elegante y prócer, de las tardes de Antequera, en la pasión serena de la Maestranza, a orillas del «amarillo albero», que ya dora el ruedo más distinguido del mundo en la polémica viva y eterna de las tertulias y en el garbo del Real, de las calles y del hogar, abierto al que llega. En todas partes, alegría de Sevilla.

DON CELES



Palacio de la Música - MADRID - Cine Kursaal - BARCELONA

**20th CENTURY FOX**

**SINUHE, EL EGIPCIO**

Producción: DARRYL F. ZANUCK    Director: MICHAEL CURTIZ

EDMUND PURDOM    JEAN SIMMONS  
 VICTOR MATURE    CENE TIERNEY  
 MICHAEL WILDING    BELLA DARVI

PETER USTINOV

**CINEMASCOPE**  
 COLOR POR DE LUXE

Autorizada para mayores

CON EL RELIEVE DEL SONIDO ESTEREOFONICO

Real Cinema - MADRID - Cine Férmina - BARCELONA

**20th CENTURY FOX**

**DECISION A MEDIANOCHE**

Productor y Director: NUNALLY JOHNSON

**GREGORY PECK**  
**BRODERICK CRAWFORD**  
 ANITA BJORK  
 RITA GAM

La gloriosa historia del Coronel Steve Van Dyke del Servicio Americano de contraespionaje

Autorizada para todos los públicos

**CINEMASCOPE**  
 Color por Technicolor

CON EL RELIEVE DEL SONIDO ESTEREOFONICO

RETENGAN ESTOS TITULOS

**DUELO EN EL FONDO DEL MAR**  
 ROBERT WAGNER • TERRY MOORE  
 GILBERT ROLAND  
 Director: Robert D. Webb  
 Color por Technicolor

**20th CENTURY FOX**

**DESIREE (DESEADA)**  
 MARLON BRANDO • JEAN SIMMONS  
 MERLE OBERON • MICHAEL RENNIE  
 Director: Henry Koster  
 Color por De Luxe

DOS GRANDES FILMS EN CINEMASCOPE, CON EL RELIEVE DEL SONIDO ESTEREOFONICO

Presenta en Cine Albéniz - MADRID

**20th CENTURY FOX**

**LANZA ROTA**

Un hogar sobre el cual parecía pesar una maldición divina

SPENCER TRACY  
 JEAN PETERS • ROBERT WAGNER • RICHARD WIDMARK  
 KATY JURADO  
 DIRECTOR: Edward Dmytryk

**CINEMASCOPE**  
 Color por De Luxe  
 CON EL RELIEVE DEL SONIDO ESTEREOFONICO

Autorizada para mayores

Cine Gran Via - MADRID

GARY COOPER • SUSAN HAYWARD • RICHARD WIDMARK

HUGH MARLOWE • CAMERON MITCHELL  
 RITA MORENO • VICTOR MANUEL MENDOZA

**EL JARDIN DEL DIABLO**

HENRY HATHAWAY

La codicia ante el oro y las seducciones de una mujer tentadora, rompiendo la línea entre aquellos aventureros

**20th CENTURY FOX**

**CINEMASCOPE**  
 Color por Technicolor  
 CON EL RELIEVE DEL SONIDO ESTEREOFONICO

Autorizada para mayores

**R**AFANEL y en Sevilla, no hay más que uno. Cuando llegas a la ciudad del Betis y preguntas dónde vive Rafael, nadie vacila:

—¿El maestro?... En el Britz.  
El Britz es un café situado en el cogollo de la ciudad, en plena calle de Tetuán, coqueteando por un lado con la de Sierpes y por el otro, casi, casi, con la plaza del Duque. Y Rafael —todos se lo habrán supuesto—, ¡el maestro!, es Rafael Gómez Ortega, el divino, a quien todos conocen por su sobrenombre de «El Gallo».

Rafael Gómez Ortega ha cumplido —nació el 16 de julio de 1882— los setenta y dos años. Y con ellos auestas pasea jarifo su menudo continente, embutido en su terno, al aire la impoluta blancura de su camisa y resguardada su calva, su prodigiosa calva, por el castizo sombrero cordobés. Rafael Gómez Ortega es, por la gracia de Dios y por la suya propia, una estrella más de las muchas que alumbran las noches sevillanas. Por eso yo, al hablar de la tierra de María Santísima, no he de mencionar méritos monumentales, ni de su Catedral, ni de su Alcázar, ni de su Hospital de la Caridad —que trae a primer plano la figura legendaria de Miguel de Mañara—, ni de su Torre del Oro, ni de sus Cristos, ni de sus Vírgenes, ni de sus procesiones. ¿Para qué? De todo eso ya hablaron los que tenían y tienen mejor pluma que la mía y conocimientos más profundos y exactos sobre la materia. Yo centro hoy a Sevilla en una figura popular que, como el giraldirlo en lo alto de la torre, navegó y navega a capricho de todos los vientos.

Rafael Gómez Ortega —casta y solera de toreros— es hombre abierto a la conversación y yo, curioso de todas las curiosidades, lo tomo de mi brazo y por Sierpes adelante voy hacia la plaza de San Francisco y en ruta de «cante jondo», dando de lado el Alcázar y sin acordarnos para nada de su fundador, aquel Pedro I del que todavía no sabemos con certeza si fué justo o cruel, penetramos en el Patio Banderas para llegar, Judería adelante, al centro mismo del barrio de Santa Cruz.

Yo pregunto y Rafael contesta, con una levedad que me hace agudizar los sentidos a fin de no perder ni una frase, ni una emoción.

Y nada tan emocionante como hablar mano a mano con este coloso que, como él mismo dice, compitió con cuatro generaciones de toreros sin perder su sitio, sin quitárselo a nadie y sin que nadie se lo quitase a él. En la calle del Agua, esquina a la de la Pimental, se me escapa la pregunta:

—¿Cómo calificaría usted a su hermano José?

Y la respuesta es inmediata:

—El torero más completo que he conocido.

Y se queda callado, tal vez por el peso de los recuerdos.

—Y de Juan, ¿qué?

Y él, sin vacilar:

—Belmonte ha sido el único que pudo luchar con mi hermano, de igual a igual, durante ocho años.

Y Talavera se le clava en el alma y asoma a sus ojos una fecha luctuosa: 16 de mayo de 1920.

Seguimos paseando, barrio de Santa Cruz adelante, y una nueva pregunta se me escapa:

—La verdad, Rafael, ¿qué diferencia hay entre esta época y aquélla?

Y su palabra sencilla responde:

—Antes había el sol y la luna, y todos los demás astros a su alrededor. Hoy vamos de acuerdo con la época. Muchos astros, pero sin centro.

Es curioso observarle. Rafael camina hoy igual que cuando hacía el paseillo. Los brazos se le pegan al cuerpo como si llevara prendido en ellos el vistoso capote de paseo. Al fondo se nos ofrece la Giralda, esbelta en su verticalidad.

—¡Nuestro símbolo!... ¡La torre más bonita del mundo!

Y yo recuerdo los versos de Villalón:

*¡Giralda, madre de artistas,  
molde de fundir toreros!*

# Con RAFAEL, por SEVILLA



—¿Qué opina usted de usted mismo, Rafael?

—Hijo de mi alma, ¿quién va a calificar?

—¿Y de los toros?

—¡No hay ninguno bueno!

Y vienen a mi memoria sus célebres «espantás». Le hablo de ellas, ¿por qué no? Y él se sonríe, mientras penetramos en el recoletismo de esa maravillosa plazuela de Santa Marta.

—Recuerdo —me dice— una tarde de aquellas en que las cosas no se me daban bien. Salió un morlaco que parecía un tren y alguien, cariñoso, me gritó desde una barrera: «¡Cuidao, Rafael! ¡Ese toro está difícil!...» Yo le contesté: «El que va a estar difícil voy a ser yo». ¡Y lo estuve! Al corral se fué... ¡Pero yo lo cuento!

Y echa una bocanada de humo que se diluye en el aire sutil de la plazuela.

Es agradable hablar con Rafael. Tiene algo personal, inalienable. Calle de Placentines adelante, la de la anchura precisa para que pueda pasar por ella el Cristo de la Buena Muerte, en su vía crucis de Semana Santa, continuamos la charla. Recuerdos y recuerdos se le escapan de los labios y del corazón: su primera corrida —una novillada, un 8 de abril del 97—, su alternativa en Madrid, de manos de «Lagartijo» el pequeño, sobrino del grande, en 1903; su mejor faena, un 15 de mayo del 12..., y su peor tarde, en Irún.

—Tuve que ir a desnudarme a San Sebastián —me dice.

Su primera oreja, en Madrid, en mayo del año 15, y su última, veinte años después, en 1935, en Sevilla. Y mi curiosidad pregunta:

—¿A quién se le concedió la primera oreja en España?

—A José, en Sevilla, con el toro «Cantinerero», de Santa Coloma.

—Yo tenía oído que fué a Vicente Pastor.

—No. Vicente se llevó la primera de las que se concedieron en Madrid. ¡Y estaba justificada!

Y uno, sin querer, piensa en tantas orejas —¡y si sólo fueran orejas!— como hoy se conceden, sin saber por qué ni para qué.

Ya estamos de nuevo en la calle Sierpes. Rafael sigue contándome anécdotas de su vida, emotivas unas y llenas de gracejo otras. La gente, al cruzarse con él, le mira sonriente y algunos le lanzan el elogio máximo: «¡Adiós, maestro!»

—Recuerdo —me dice— una tarde que yo toreaba con otros dos matadores. Abrí plaza y estuve mal. Tan mal, que el público me lo demostró con una



repulsa que debieron oírle en Constantinopla. Cuando acabé, como pude, mis dos compañeros se acercaron a mí: «¡Bueno nos ha dejado usted al público, Rafael! ¡La que se va a armar!»... «Por gritos no apurarse —les dije yo—. ¡Los he dejao afónicos pa mientras vivan!»

Y ríen sus ojillos el recuerdo.

Sevilla está en esa mañana como una novia de bonita. Se ha adornado con su mejor sol y las mujeres pasan a nuestro lado llevando en sus andares y en sus sonrisas la gracia pajolera de su raza.

Yo no aparto mi vista de Rafael y le recuerdo una crónica de «Don Modesto», que leí hace poco.

—¿Se acuerda usted lo que le dijo después de aquella gran faena del 15 de mayo del 12?

—¡Digo!... La tengo grabada: «Cuatro momentos ha tenido la historia de España: Cervantes escribiendo el «Quijote», Alfonso el Sabio haciendo las «Partidas», Velázquez pintando «Las Meninas» y la faena que ayer tarde nos ha hecho Rafael con un toro de Aleas». Y terminaba así:

*Y aquí pudiera ocurrir  
que un gallo, animal sencillo,  
al león, rey de la selva,  
se lo meta en el bolsillo.*

Y tenía razón «Don Modesto». Yo he visto torear a Rafael, ya madurito, el año 27, en Barcelona, en la primera reaparición de Juan. Y le he visto desplegar al aire su roja muleta y, en un juego de magia, prender en ella al toro y suave, suave, como jugando, llevarse al centro del ruedo y allí, solo, como un gigante, en un alarde de auténtica genialidad, hacer una de las faenas más bonitas que salieron de manos toreras. Porque Rafael, cuando toreaba, cuando, como él dice, «se le daba bien», no era un torero, era un artífice, un auténtico genio de un arte que él supo elevar a la categoría máxima.

Camino ya de La Campana, me llega la pregunta indiscreta. No me atrevo, pero en fuerza de darle vueltas, se me escapa al fin:

—De todas las artistas españolas, ¿cuál ha sido su preferida?

Me mira a los ojos, me tiende su mano y al estrecharla, emocionado, lanza su respuesta:

—¡Una!

Y se separa de mí llevando, quizá, en su recuerdo los ojos verdes y el arte incomparable de esa ¡una! que no quiso nombrar y que yo callo. Y le veo marchar contoneándose, camino de su casa, y pienso que Madrid, nuestro Madrid, está en deuda con ese gran artista, con ese coloso de un arte de sangre y de luz. Porque ese que se aleja, ese a quien todos conocieron por «El divino calvo», casta y solera de toreros buenos, ¡ese!, nació en Madrid, en el número 16 de la calle de la Greda, hoy Los Madrazo, y fué bautizado en la parroquia de San Sebastián, donde lo fueron también la Patti y Curro Cúchares, padre. Y Madrid, ni puede ni debe olvidar que es hijo suyo el torero más excepcional que ha matado toros: Rafael Gómez Ortega, «el Gallo».

MANUEL DICENTA

BRANDY  
**EMPERATRIZ EUGENIA**  
CONAC SOLERA RESERVADA  
HONOR DE UN NOMBRE REGIO  
**EMILIO LUSTAU (JEREZ)**

# RAFAEL ORTEGA

EL MEJOR MATADOR DE TOROS DE LOS ULTIMOS TIEMPOS

Su nombre prestigioso interesa en todos los grandes carteles



HONOR DE MATADOR  
A poderado:  
**SIRO F. DE RETANA**  
Plaza del Ángel, 8 • Madrid • Teléfono 31 45 00



## Poemas taurinos

### Pájaros de ALMIAR

Del almiar en la cumbre,  
agosto de luz espléndida,  
mirando hacia sus lagunas,  
está la blanca cigüeña.

Vigila el redondo nido,  
y en su alarma tabletea.  
Los pozos de cigüeñales,  
del cortijo, le dan réplica.

Pozos de ciconia, dice  
la isidoriana leyenda,  
tienen origen ibérico,  
no son ya de árabe fecha...

El almiar se reviste  
de numerosas banderas,  
como jirones de sábana  
ondeante en la marea.

—¿Pasa alguna procesión?

¿Es mañana día de fiesta?—  
Pregunto al guarda, y se ríe  
de mi andaluza ocurrencia.

Pongo señales de aviso,  
el hombre luego contesta,  
para espantar a los pájaros,  
que pican y que destechan.

Dañinos, buscan la paja:  
forman en el pasto brechas,  
y las aguas del invierno,  
perjudiciales, se entran...

Costumbre para ahuyentarlos  
son mis famosas banderas:  
colgaduras de misterio,  
¡contra el pájaro, defensas!

Al grano de espigas rotas,  
que fué el olvido en las eras.

acuden para saciarse  
los pícaros de la jeza.

Guarda del almiar, no dejo  
que las aves semilleras  
me destrocen una obra  
que el del *temporá* reserva...

En esto, por una esquina  
contraria, un toro se llega.  
Un toro bravo, en silencio,  
que viene a la sombra inmensa.

Recorre el sitio, rozando  
el zócalo de las hierbas.  
Cuando trota, y quiere echarse,  
¡Yo digo que el pajar tiembla!

Disimulando, nos fuimos,  
sin hablar, ya por la senda,  
para trasponer el cerro,  
donde está la cerca nueva.

—¡«Señó» Francisco, qué pájaro  
el toro de la sorpresa!  
¡Qué zorzal, para asustarle  
con inocentes banderas!

Los dos pensamos lo mismo.  
¡Si mete un cuerno, qué abierta!  
¡Si nos oye! ¡Y que no es pronto  
el *sentido* de la fiera!

Doy tabaco al viejo guarda,  
y él se alumbra con la yesca;  
pero sin meter ruido  
del eslabón en la piedra...

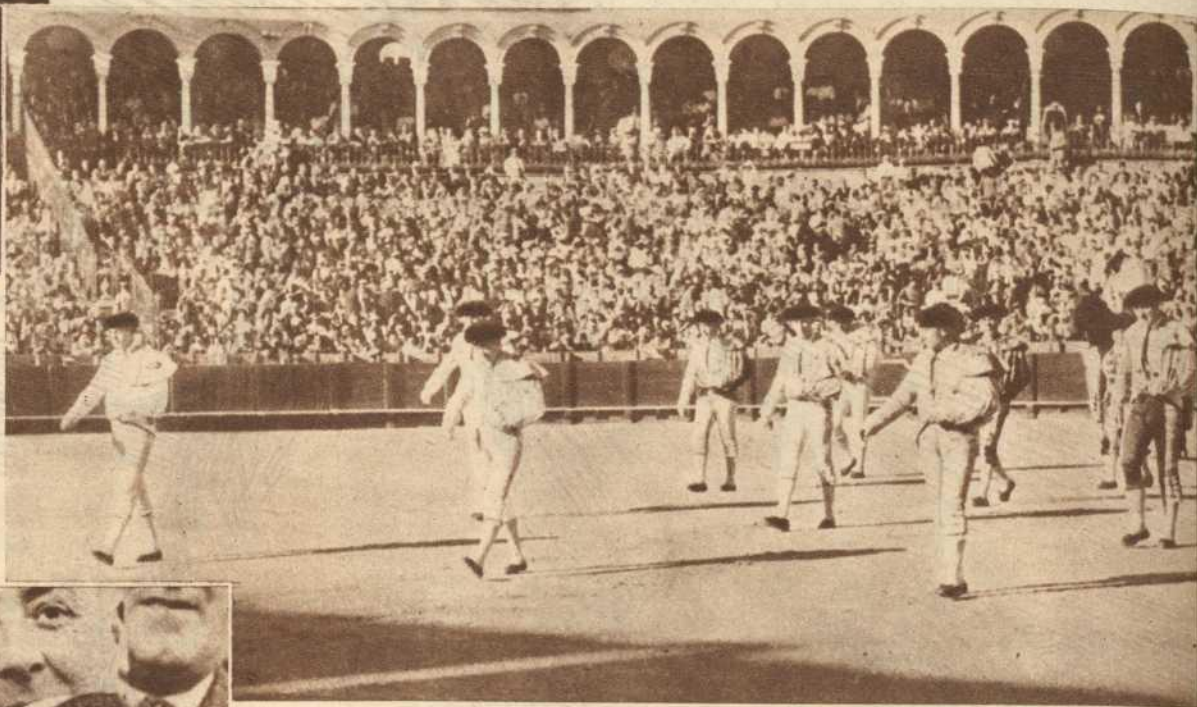
Con el temor de *enterarle*,  
¡del toro bravo se acuerda!  
El viejo guarda no quiere  
ni percusión ni centella.

FELIPE CORTINES MURUBE

# CORRIDA INAUGURAL

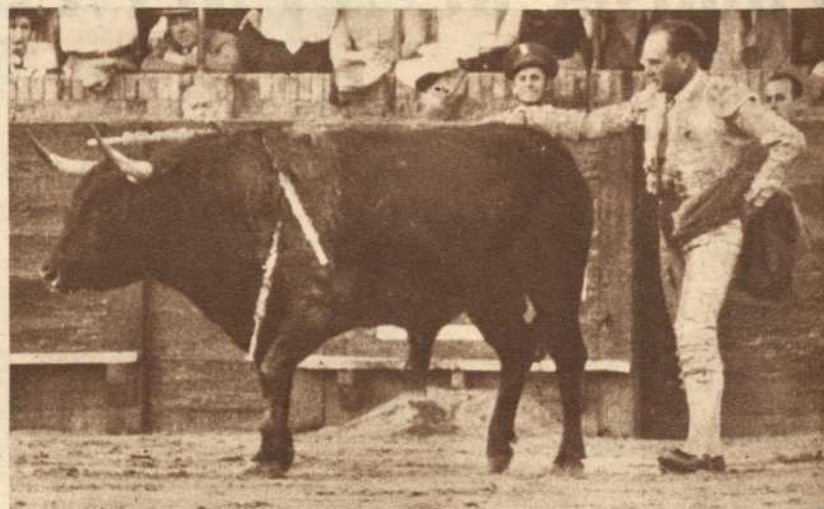
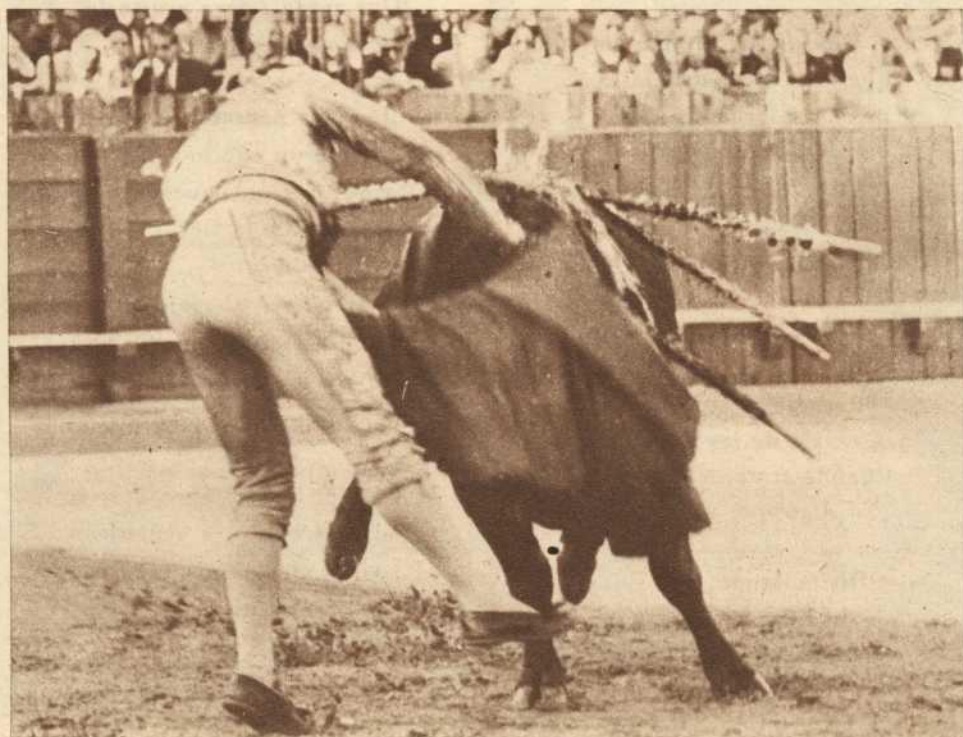
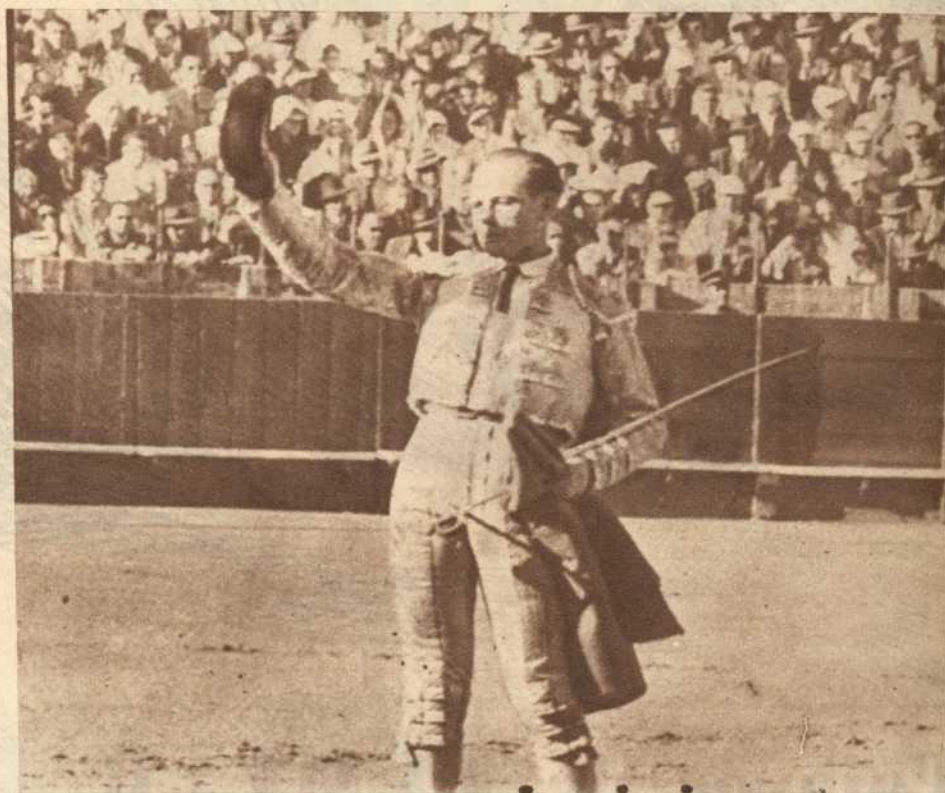
Seis toros de Villamarta, que resultaron bravos, con Rafael Ortega, "Rayito" y Bartolomé Jiménez Torres, en la arena

He aquí el aspecto jacarandoso y pinturero que tenía la Plaza de la Real Maestranza de Sevilla a la hora soleada en que Rafael Ortega «Rayito» y Bartolomé Jiménez Torres pisan el amarillo albero. Y uno recuerda aquellos versos obsesivos, tan taurinos: «Eran las cinco en punto de la tarde...»



En el tendido, un lleno esmaltado de caras bonitas. Hubo muchos extranjeros, que son los que ahora mantienen el fuego sacro de las finanzas taurinas, pero entre ellos también se pueden ver aspectos de la verdad del toreo. Por ejemplo, el gesto serio de Pepe Luis al lado de la belleza de su esposa

Rafael Ortega vino a buscar el triunfo y lo logró con el estoque, que en este momento empuña durante el primer brindis de la tarde que va dedicado a «la ilustre concurrencia». Es también el primer brindis de la temporada del corriente año en la Plaza que más alegrías echa al alegre mes de abril



La faena fué buena... ¡pero la estocada!... Ahí la tienen ustedes. Rafael Ortega levanta un pie del suelo porque el ímpetu de la fiera, que sigue el engaño, tiene la fuerza de un tren; pero el que no se echa atrás es el bravo que se mantiene en la línea recta por donde se matan los toros más bravos

El cuarto toro, también herido de muerte por la certera estocada de Rafael, se mantiene sobre sus patas un momento; justo un momento, porque inmediatamente se derrumbará. Y como la faena ha sido soberana y entre «oles», cuando rueda el bicho se cuajarán de palomas el tendido. Y cae la primera oreja

# EN LA MAESTRANZA



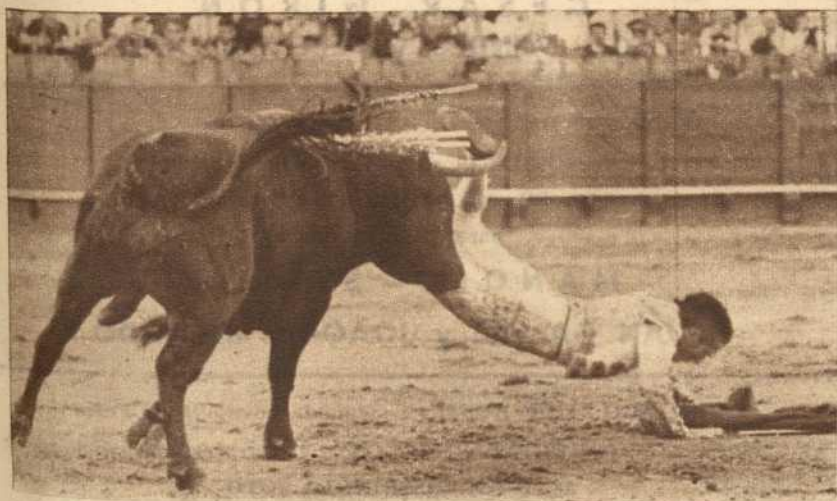
Ortega cortó una oreja y mató admirablemente a sus enemigos; "Rayito", discreto; Jiménez Torres, cogido sin consecuencias

«Rayito», en primer plano; y en plano primerísimo, la espantable cabeza del Villamarta de turno que nos explica el porqué anduvo «Rayito» desafortunado con el estoque hasta escuchar dos avisos. Pero después de la estupenda faena que hizo al quinto el chico se sacó la espina y escuchó una ovación



Los toros del marqués de Villamarta fueron de buena presencia, excelente cría y demostraron buena casta a la hora de recargar con los caballos; así lo vemos en esta escena, en la cual el único que no ha acudido a la cita del toro bravo — como todos los del encierro — ha sido el picador que estaba de tanda

Bartolomé Jiménez Torres empezó muy bien la faena con pases en redondo, como el que nos muestra la foto, con lo que la gente, que le tiene en mucho, empezó a ponerse contenta. Lo malo es que el toro no se mostró conforme con el éxito del muchacho y, por su cuenta, le enganchó para darle una voltereta



Y he aquí el final de la voltereta de Jiménez Torres, en visión plástica que no puede ser más emocionante, pues da la impresión de que torero y toro se han quedado solos en la Plaza y no hay salvación para el muchacho. Lo que pasa es que siempre, además de los que siempre, anda por allí la Providencia

Por fortuna llegan a tiempo los capotes de los peones que hacen el quite a Jiménez Torres. El cual mató a su enemigo de un pinchazo y una entera, oyendo una ovación, y en el último, trasteó breve para una buena estocada con descabello que puso fin a la corrida inaugural en Sevilla (Reportaje de Luis Arenas)



**F**ELICIDADES, don Juan. En este día, en que EL RUEDO hace su 563 salida al público, usted ha cumplido sesenta y tres años. No, no se trata de un pretexto para recordarle su edad, temprana, sin duda, como firmaría rotundamente el marqués de la Valdavia. Se trata tan sólo de recordarle a usted, ante quienes no conocieron «de visu» ni una sola de sus inolvidables hazañas y han llegado a creer que ese sarampión de la actual torería, que se manifiesta en un desordenado afán de inventar lances de capa y pases de muleta, es un toreo nuevo y revolucionario que tiene algo que ver con el toreo de verdad. Si ese mismo público que se enardece y arrebata por cualquier pase de baile más o menos rítmico que un novillero o un «consagrado» realiza ante su enemigo, a punto de diñarla, pensara que a las cuatro o cinco veces de presenciarse la misma cosa la va a tomar a chacota, que es lo justo, no volvería a juntar sus manos para aplaudir otras cosas que la verónica, el pase natural, el de pecho, el «derechazo» y la estocada, bases inmutables del toreo de verdad que usted practicó exactamente igual que los mejores lo habían practicado con anterioridad, sólo que usted pisó un terreno que ellos no habían pisado. Usted en esto sí que organizó una verdadera revolución.



La revolución —un profundo sentimiento de renovar, de crear o de recrear, ya que nada nuevo hay bajo el sol— se lleva dentro. Usted se presentó un día —lo tengo leído muchas veces con deleite en un libro de Manuel Soto Lluch— en Valencia, con veinte años, ya un hombre, aunque no lo aparentara, «y una sed de ilusiones infinita» que no había logrado ahuyentar aquel toro negro ante el que se arrodilló inermemente gritándole: «¡Mátame, asesino!», en la Plaza de la Maestranza, cuando ya salían los mansos para llevarse al corral. Usted

tenía fe en su destino, estaba seguro de su vocación y de su triunfo. Intuía la revolución que iba a realizar y estaba deseando que llegara su momento. Cayó usted en la tertulia del bar Inglés, a la que asistían escritores, periodistas, dibujantes, revisteros taurinos y aficionados, de la que también formaba parte don Vicente Calvo, empresario de la Plaza de Castellón de la Plana, para el que usted llevaba una carta de presentación del banderillero José María Calderón. Don Vicente le presentó a los demás contertulios y todos le acogieron con afecto y simpatía. Después le llevó a una pensión modesta en la que podría permanecer hasta que le llegara su hora.

Su hora tardó más de dos meses en llegar, pero ahora se ve perfectamente que estaba escrita. Días antes de ella se sabía que en los corrales de la Plaza de Valencia había «seis novillos de la viuda de Soler, grandísimos, con enormes pitones y más años que Matusalén», según escribió textualmente Soto Lluch. Usted se enteró de esto y de que los encerrados «pavos» habían producido verdadero pánico, y acudió con premura a su amigo don Vicente Calvo para que influyera con la empresa y le incluyera en el cartel. Don Vicente se resistió a complacerle, pero conmovido por la tenacidad de su suplica accedió a su deseo, y el día 24 de mayo aparecieron los carteles anunciando la novillada de Soler para los diestros Francisco Hernández, «España»; Francisco Llera, «Barquerito de Córdoba», y Juan Belmonte.

Aún tuvo que pasar un calvario para conseguir que le alquilaran un traje de luces, pues temían que lo devolviera destrozado, y esperar horas amargas de impaciencia y de miedo... al posible fracaso.

Pero no, usted no podía fracasar, porque usted tenía altas y nobles ambiciones y no había llegado, como llegan todos ahora, a ver los toros en las dehesas en un coche, muy bien vestidos y mejor alimentados. De haber llegado así, no habría querido aquellos morlacos de la viuda de Soler. Llegó usted por el peldaño justo que llegaron los mejores de la Historia y triunfó con el éxito verdadero y necesario para la Fama. La Fama con mayúscula, la que le abrió un puesto de privilegio y que, por añadidura, andando el tiempo, le hizo rico.

Todo muy distinto a lo de ahora, ¿verdad? Ahora van y le dicen a un señor muy bien vestido...

Bueno, no importa lo que le dicen. ¿Para qué? Lo importante y de lo que se trata es de felicitarle a usted en este día, deseándole una vida larga y grata.

# PLAZA de TOROS DE SEVILLA

— FERIA DE ABRIL DE 1955 —

Con permiso de la Autoridad, y si el tiempo no lo impide, se celebrarán  
**4 grandes corridas de toros y 2 magnificas novilladas**

en los días 18 - 19 - 20 - 21 y 24 de Abril

LUNES 18 DE ABRIL — Primera de Feria

6 TOROS, 6, de la ganadería de  
D. MANUEL SANCHEZ COBALEDA  
de Salamanca, para los diestros

**ANTONIO ORDOÑEZ  
PEDRO MARTINEZ, «PEDRES», y CESAR GIRON**

MARTES 19 DE ABRIL — Segunda de Feria

6 TOROS, 6, de la ganadería de  
D. JOAQUIN BUENDIA  
(antes SANTA COLOMA) para los diestros

**PEDRO MARTINEZ, «PEDRES»  
PACO MENDES y PEPE ORDOÑEZ**

MIÉRCOLES 20 DE ABRIL — Tercera de Feria

6 TOROS, 6, de la ganadería de  
D. EDUARDO MIURA  
para los diestros

**RAFAEL ORTEGA  
ANTONIO ORDOÑEZ \* CESAR GIRON**

JUEVES 21 DE ABRIL — Cuarta de Feria

8 TOROS, 8, cuatro de la ganadería de D. CLEMENTE TASSARA  
y cuatro de la ganadería de D. CARLOS NUÑEZ para los diestros

**ANTONIO ORDOÑEZ  
CESAR GIRON  
PACO MENDES y PEPE ORDOÑEZ**

VIERNES 22 DE ABRIL — Primera novillada de Feria

6 NOVILLOS, 6, de la ganadería del  
EXCMO. SR. MARQUES DE VILLAMARTA  
para los novilleros

**MANOLO SEGURA  
JUAN GALVEZ y JOAQUIN BERNADO**

DOMINGO 24 DE ABRIL — Segunda novillada de Feria

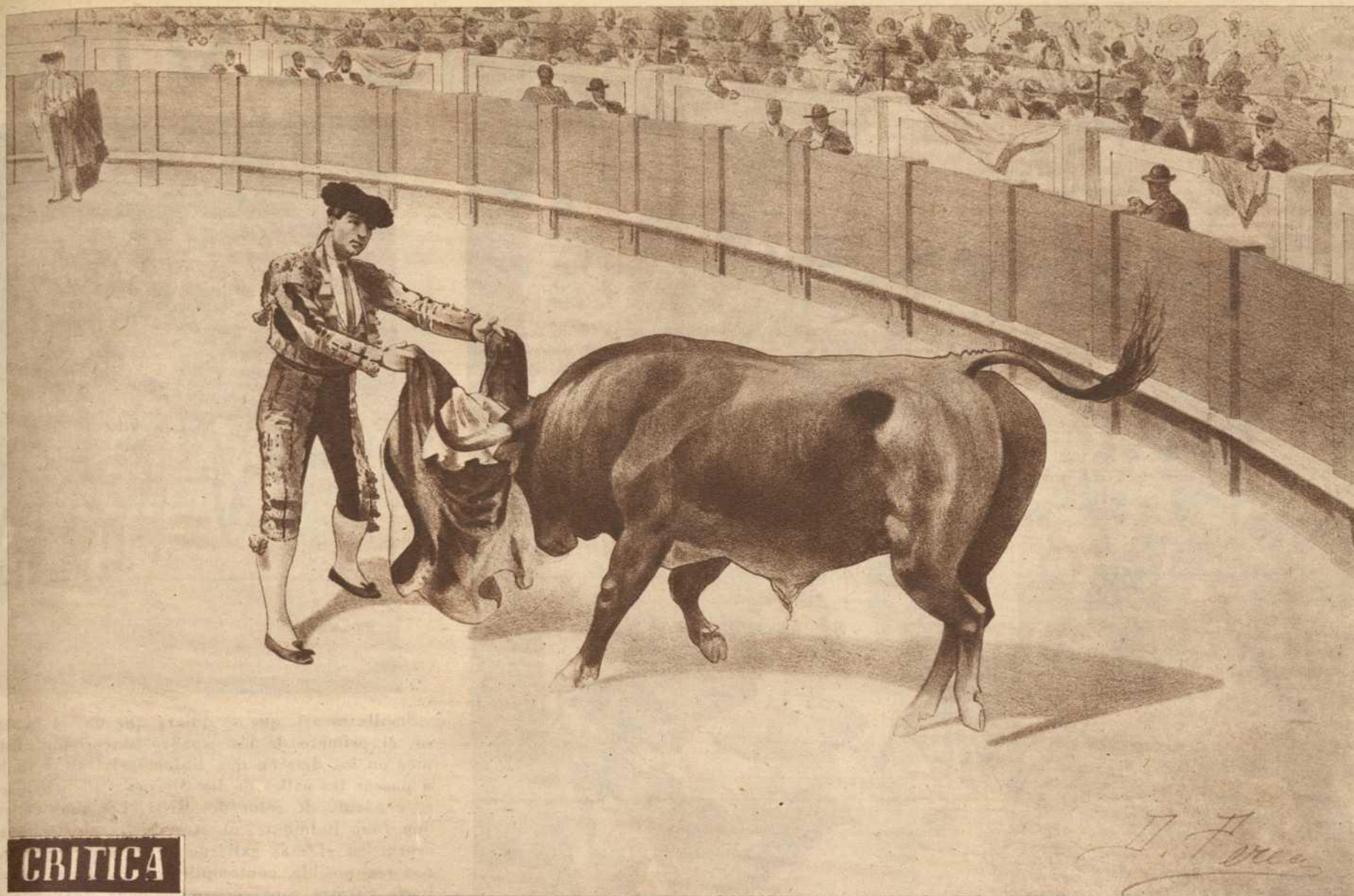
Se lidiarán 6 MAGNIFICOS NOVILLOS, 6, de la afamada ganadería de  
D. JUAN GUARDIOLA SOTO  
para los novilleros

**MARIO CARRION, CESAR FARACO  
y RUPERTO DE LOS REYES**

Las corridas empezarán a las CINCO Y MEDIA, y la de 8 toros a las CINCO de la tarde

Las corridas se hallarán de manifiesto en los corrales de la NUEVA VENTA DE ANTEQUERA, el sábado día 17, vispera de la primera corrida





**CRITICA**

## Transformación del LANCE DE CAPA

**A**UNQUE puede pecar de árido el artículo que iniciamos en estos momentos, para su inserción en EL RUEDO, la gran revista nacional dedicada a la tauromaquia, no por ello hemos de torcer nuestra intención de escribir, dentro de una marcada brevedad, del lance de capa que impera en nuestros días, comparándolo con el que se interpretaba en aquellos venturosos tiempos que ya se esfumaron, para quedar tan sólo en el recuerdo de una minoría que conoce del tema en su más profundo sentido torero.

No es que queramos sentar cátedra al exponer unos hechos innegables, y que fácilmente apreciarán en toda su verdad los que leyeran detenidamente. Sólo nos consideramos modesto aficionado, de mediana pluma y enemigo de polemizar en todo orden de cosas. Cada cual tiene su criterio más que respetable, deseando nosotros se nos pague con la misma moneda, una vez más, por parte de aquellos que mantuviesen puntos de vista distintos a los nuestros sobre tan importante como árida materia en estos tiempos de espectadores taurinos en la generalidad de los casos.

Y vamos «al toro», que se nos va el espacio con la misma facilidad que a los públicos sus más caras ilusiones sobre tal o cual torero de esta época de convencionalismos.

El auténtico toreo de capa era aquel que se iniciaba frente al toro; es decir, el bien llamado toreo de frente, que mantenía toda su emoción, su arte —¿por qué no decirlo?—, cuando el intérprete de tan bellos momentos toreros sabía del asunto a la verdad más pura de una buena tauromaquia.

Bien es verdad que si la iniciación del lance de esa forma ofrecía a las multitudes la emotividad dimanada de la conjunción de toro y torero en el centro de la suerte, pudiéndose apreciar cómo el enemigo seguía los vuelos del engaño hacia los terrenos de afuera, forzosamente habría de ofrecer claras dificultades al pasar del tiempo para poder

realizar el toreo de máximas cercanías que hoy prevalece.

En el lance actual, situado el diestro de costado a la dirección del toro, se marca la salida desde la iniciación, permitiendo esa inicial ventaja, que el artista puede mandar mejor y más eficazmente en la res, al prescindirse del movimiento que tiene que hacer el torero en el lance de frente, marcando asimismo el diestro a su voluntad la distancia a mantener con el toro en el centro de la suerte, que, como es sabido, es el más esencial de los tres tiempos de que se compone.

Indiscutiblemente que cuando se habla de este asunto en cualquier reunión de aficionados, existe una marcada división de opiniones sobre cuál de esas formas de lancear tiene más mérito.

Para nosotros, la antigua cien por cien. Y no es que queramos quitarle mérito al lance moderno.

Comprendemos que el toreo ha evolucionado en alto grado en aras de una depuración del arte que no hubiera podido conseguirse de mantenerse las normas clásicas que acabamos de explicar.

Esa división de opiniones de que hablamos antes se desvirtuaría si se analiza detenidamente las distintas circunstancias que rodean a ambas formas de torear, encajando perfectamente cada cuál en su época.

¿Cómo hubiera sido practicable con aquellos toros la ejecución de la ajustada chicuelina o de la verónica a medio capote? ¿Cómo va a ser posible que los públicos acepten con los toros de hoy el toreo antiguo?

He ahí dos puntos equidistantes de la tauromaquia, que tantísimo ha dado que hablar entre los aficionados de todas las edades. ¿Cuál época fué mejor? ¿Cuál la de más afición? Preguntas todas de contestaciones varias, según desde el plano que contemplamos el asunto y en razón directa al concepto que se tenga de la tauromaquia en general.

Es lo cierto que, al desaparecer el toro de trapío antiguo, se esfumaron las normas que adobaban la lidia clásica, contrarrestando el achicamiento del enemigo otras de máximo dominio y cercanía en la ejecución de las distintas suertes, entre ellas esta del lance de capa, cuya transformación habida en los distintos estilos que se practican en la actualidad justifican ese achicamiento de las reses en esta época moderna.

Pero, de todas formas, señores aficionados, no podemos negar la importancia manifiesta que tenían aquellos lances de frente, en un orden de lidia auténtica, y en los que la emoción aparecía con todo su esplendor al vaciarse un toro a sus terrenos, gracias a la habilidad de aquellos colosos, que no conocieron de superaciones artísticas ni de efectos teatrales.

*Sucedió...*

*Recoge en sus páginas,  
todos los martes,  
cuanto desea saber la mujer*

# SEVILLA, PRIMER ESPADA



**E**N la sombra de la misma taberna sevillana nos hablan a un tiempo dos carteles. Uno, flamante, rubio de sol, alegre de timbales: el cartel de esta nueva feria, que se nos viene ya encima, redoblante, clarísima, encendida. Otro, de feria vieja, de la primavera de 1892, y en él campear, fulguran, evadiéndose de la opacidad de las tintas, nombres lejanos, ya muertos, de los «Gallo», los «Espantero», los que fueron leyenda un día y ahora son viva y profunda historia.

Sobre los dos carteles, un espada sigue con su izada bandera al viento: Sevilla. Cuando se le canta así, tan sostenidamente, por alguna virtud lidiadora será, como dice el pueblo del agua, que cuando se la bendice no es porque carezca de virtudes, sino por su abundancia y mérito. Sevilla es al toreo —¿vamos a descubrirlo ahora?— esencia anticipada. Pasan las lluvias, cruzan los fríos, y, de súbito, a la hora puntualísima, el cielo clama, el aire se gloria, la luz se hace tangible, y se abre en el corazón de España, como un gran pasodoble redobla-

dor, éste unánime y crecido: el pasodoble de la Maestranza sevillana.

Nadie pensará que hacemos mengua de los prestigios si los metemos en la cintura escueta de la verdad; nadie fulgura ni interesa como la misma y esencial Sevilla. Cuando se acercan las vísperas en que los carteles de la primera feria del mundo se anuncian —porque se anuncian, se proclaman, como los grandes sucesos—, se les recibe con la certeza de que los nombres no suponen jamás una condición precisa para el júbilo. ¿Qué más da si vienen «Redoblado» o «Chiquito de Alcázares»? Quedan los nombres en el secreto telar de las gestiones. La empresa, que por serlo de Sevilla lo es un poco del mundo del toreo, escoge cuanto significa y vale para la multiplicación sugestiva de una Sevilla feriante, feriadora, gentil, alegrísima. Luego, los que se quedan fuera de las ternas, siguen su contenido y callado suspiro de las orejas cortadas al aire sevillano, de la posible abertura —secuencia de la obertura del éxito— de la puerta grande y real.



Sevilla es así, que se quiera que no, el inmenso, el primero de los espadas concertados. Estamos en los días en que Rafael «el Gallo» vuelve a pasear las calles de las Sierpes y Tetuán hacia su cenáculo de color del Britz. Los días en que don Juan Belmonte, nuestra ilustre gloria impar, cruza, en el más gallardo y paisano andar que nos sea posible contemplar en la plaza nueva, hacia su otro convivio, su pequeña Academia de los Corales, siempre hacia adelante, la enérgica, afamada, inmortal impaciencia, de su barba de



héroe, de su mandíbula maestra, como una profunda proa metida en la mar de los lauros.

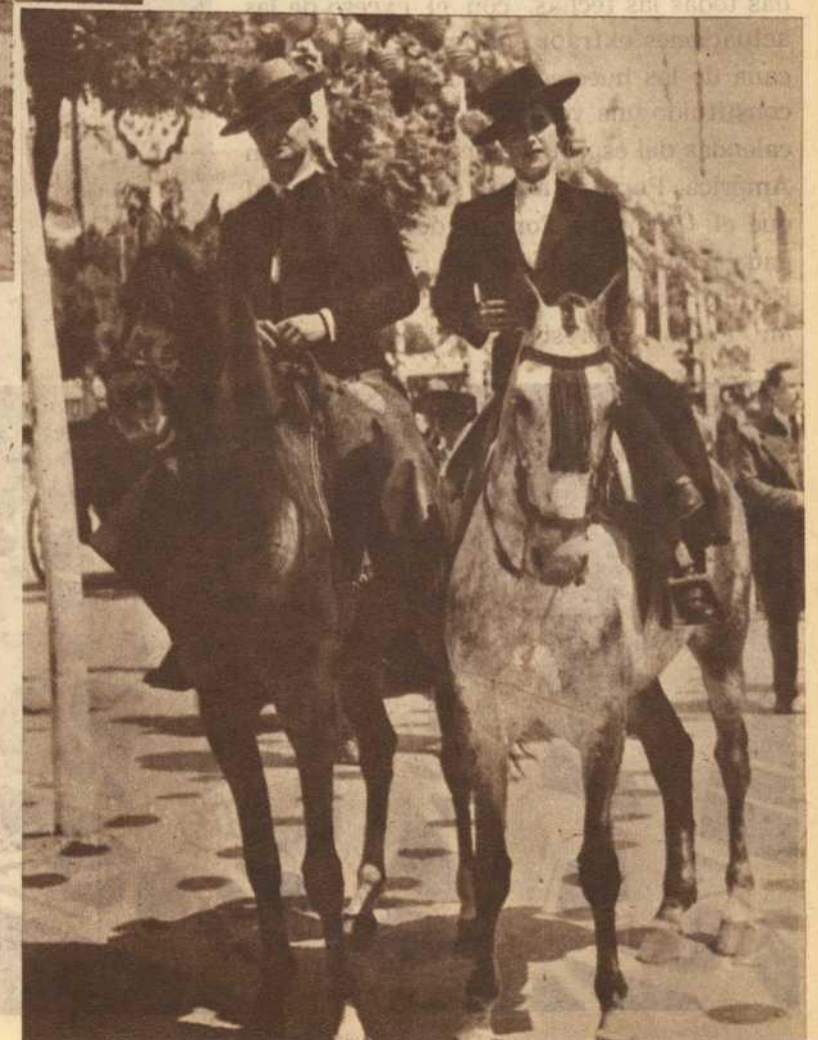
En la misma taberna —ribera misma de la Maestranza— los dos carteles nos hablan sobre los vinos rizados de oro de mediodía, con sus lenguas tipográficas. Una, de tinta sepia y nueva, flamante, recién salida de las presiones fragantes y los cilindros pastosos. Otra, de sepia viejo, de un tono melódico, casi abismal, como prehistorizado, de toreo romántico, grande, con diestros de bordados duros, de hombreras copiosas, de taleguillas abnegadas; de los tiempos en que el dinero escaseaba y las astas tenían clarines patéticos de muerte, de corazones en carne viva.

Vengan ahora las modernidades,



rio Cabré, escrito junto a nosotros a la salida de una cornada en el campo sevillano, volverá a ser estruendo jubilar, gozo repleto, desbordada celebración: «Da el portón el primer lance—con su capa improvisada.» La capa de la alegría, la capa de Sevilla, con la que se lidia, ayer, hoy y siempre, al enorme toro de la gloria. ¿Quién tiene manos para ella? ¿Quién tiene temple para modelar con su vuelo? ¿Quién? La ilustre tipografía futura aguarda a los valientes. Y un día, como nosotros hoy, volverá a decir algún sevillano, en otra taberna, aunque ya, acaso, sin las sombras vivas del «Gallo» y de Belmonte delante de los ojos: Sevilla, primer espada. Dos carteles —uno viejo y otro nuevo— volverán a ser testigos de esta singularísima gracia que ninguna tierra puede florear como la nuestra.

FRANCISCO MONTERO GALVACHE

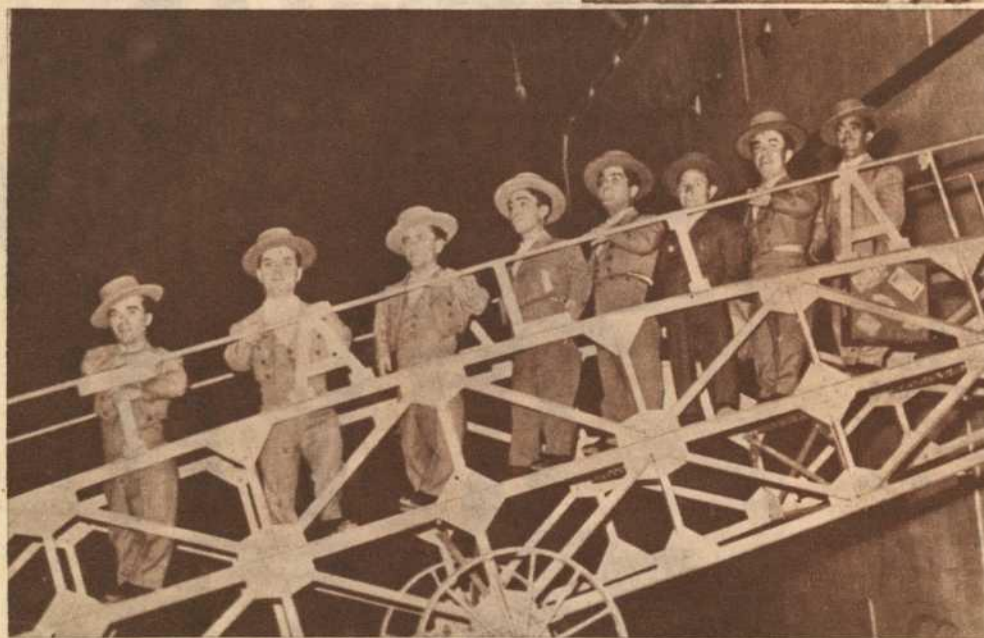


¡Bien venido, Mr. Pablo!

## EL «BOMBERO TORERO» REGRESA DE AMERICA, DONDE SU ESPECTACULO CONSTITUYO UN SENSACIONAL ACONTECIMIENTO

**P**ABLO de Celis nos saluda desde el avión que le trajo de América a Madrid. Y en su saludo, lleno de emoción, quiere expresar su contento y lo mucho que su espectáculo —un regalo para todos los públicos— ha gustado en todas las latitudes. La excursión no ha podido ser más fructífera. No tiene precedentes laudatorios. En toda la América española ha quedado el espectáculo «Renovación del Bombero Torero» como un hito y como una evocación memorable digna del continuo recuerdo.

El fervor de los públicos, que han colmado en su ruta, a la envidiada formación ha batido todos los récords de expectación imaginables. Los llenos rebotantes se han contado por actuaciones, y en los aficionados de Lima, Ecuador, Colombia y Caracas, la gracia y el ingenio, el dinamismo y la diversión, la disparatada alegría y el valor, y el tecnicismo de sus principales componentes han quedado de obligado repertorio y como meta jamás igualada. A la vista tenemos los juicios de la prensa de los diversos Estados y la impresión unánime del éxito conquistado por los artistas que forman el elenco a que da vida la inspiración creadora del «Bombero Torero». La expresión de conjunto no puede ser ni más unánime ni más arrolladora. Cumplidas todas las fechas, con el exceso de las actuaciones extraordinarias, la jira americana de las huestes del genial caricato ha constituido una verdadera sensación en las calendas del espectáculo cómico-taurino en América. Por eso, a este saludo emocional que el «Bombero Torero» dedica a su llegada a Madrid a todos los aficionados de España, contestamos con un ¡Bien venido, Mr. Pablo! expresivo, cariñoso y sincero.



Los enanos toreros, que tan divertida actuación han tenido en América, descendiendo del barco que los llevó al primer puerto de su escala. Su atuendo y disciplina, su conjunto y su detalle, han constituido un número especial e integrante del nuevo programa cómico-taurino del «Bombero Torero»

# ACTUALIDAD TAURINA

## Regresos y cofradías



Después de una cosecha de triunfos «por allá» llegó a nuestras tierras el venezolano César Girón, que correspondió alegre al saludo de sus amigos (Foto Lendínez)



Otro que vuelve —¡ay, cuantos años han pasado!— es Rafael Ponce, «Rafaelillo», ausente de España cinco años, al que vemos al salir del avión (Foto de Lendínez)



Cuando «Pedrés» llegó a Barajas fué asediado por las coleccionistas de autógrafos a las que tuvo que complacer en la forma que muestra la foto (Foto Lendínez)



Seguido de admiradora rubia y todo —al menos, lo parece— llegó «Rayito» que, como al marchar, se trae la funda de los estoques bajo el brazo. ¿Amuleto? (Foto Lendínez)

Sigue la racha... Este que vemos redeado de amigos, con su apoderado Curro Caro y oculto tras unas gafas oscuras, es otro torero: «Joselillo de Colombia» (Foto Martín)



Y sigue la racha de regresos. Estos son los «peques» de la formación que el «Bombero torero» ha presentado en Perú, Lima, Colombia y Venezuela (Foto de Martín)



En los desfiles procesionales de la pasada Semana Santa madrileña, figuró el llamado Cristo de los Toreros, llevado por figuras del toreo (Foto de Horta)

También bellas representantes del bello sexo, ataviadas con las prendas del más classicismo español, figuraron en la procesión del Cristo de los Toreros (Foto Horta)

# PACO MENDES

Consagrado por la afición de Sevilla como una gran figura del toreo, actúa en la feria sevillana, la feria de España, en dos corridas. Los aficionados sevillanos y los selectos del mundo entero, presentes en la Maestranza, esperan que el extraordinario torero portugués, con las citadas corridas y la de feria en Jerez, para la que está contratado, sea su glorioso nombre imprescindible en todos los carteles de postín



Después de una corrida de toros en Sevilla, el torero portugués Paco Mendes, con su característica capa blanca y su traje oscuro, se prepara para la siguiente corrida. El torero, que correspondió al nombre de sus amigos (Foto Landmark).

Otro que viene a los cuernos años han

Después de una corrida de toros en Sevilla, el torero portugués Paco Mendes, con su característica capa blanca y su traje oscuro, se prepara para la siguiente corrida. El torero, que correspondió al nombre de sus amigos (Foto Landmark).



En esta información gráfica admiramos a este genial artista en plan de entrenamiento y preparación para la presente temporada, que será apoteósica para este inspirado torero

Madrid, la cátedra grande, lo espera con **impaciencia e interés**

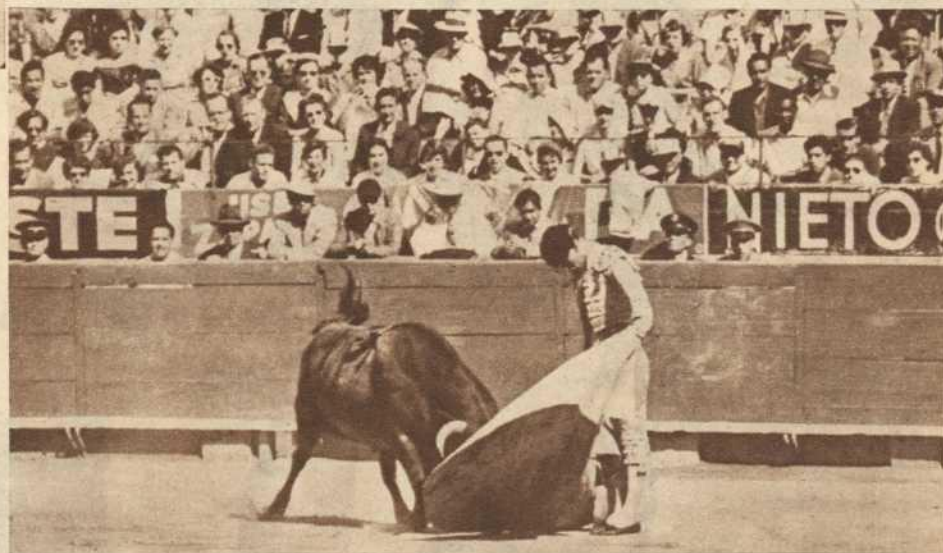
## DOS CORRIDAS EN MEJICO

En la Méjico Ricardo Balderas, Paco Ortiz y Juan Posada lidiaron toros de San Diego de los Padres

En Villa Acuña, Manuel Márquez fué gravemente cogido en una corrida en que alternaba con Luis Mata



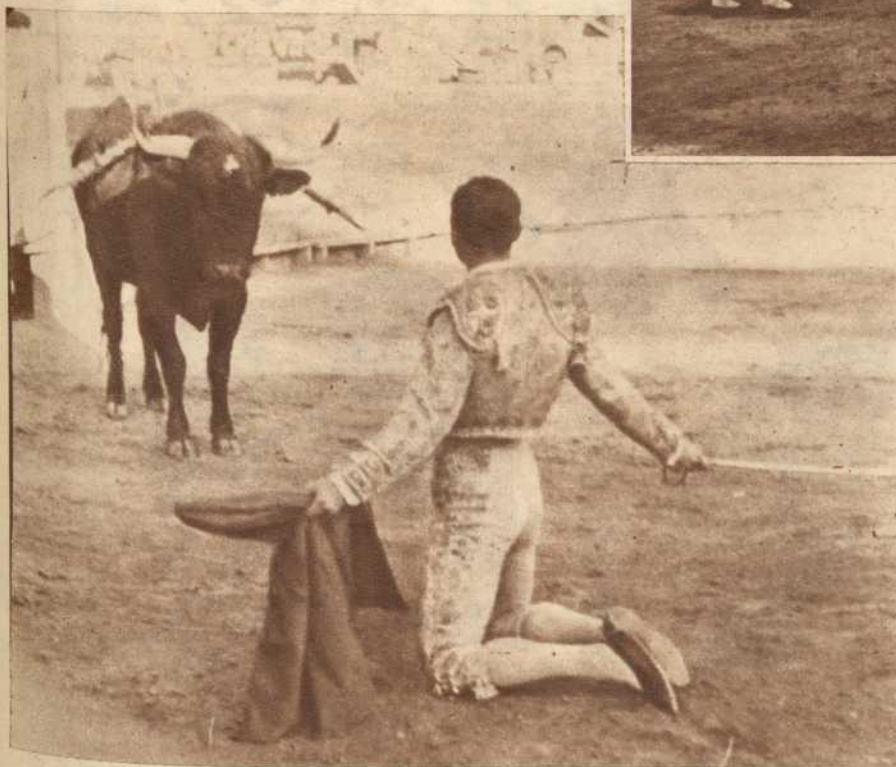
MEJICO. — Un pase con la derecha de Ricardo Balderas, que fué ovacionado toreando de capa y en sus dos faenas de muleta



MEJICO. — Un lance de Paco Ortiz en la misma corrida, en la que el diestro azteca se limitó a salir del paso como pudo



MEJICO. — El triunfador de la corrida fué el sevillano Juanito Posada, que logró un éxito y repetir en la Guadalupana



VILLA ACUÑA. — Manolo Márquez citando con las dos rodillas en tierra y con la muleta plegada, como los toreros valientes

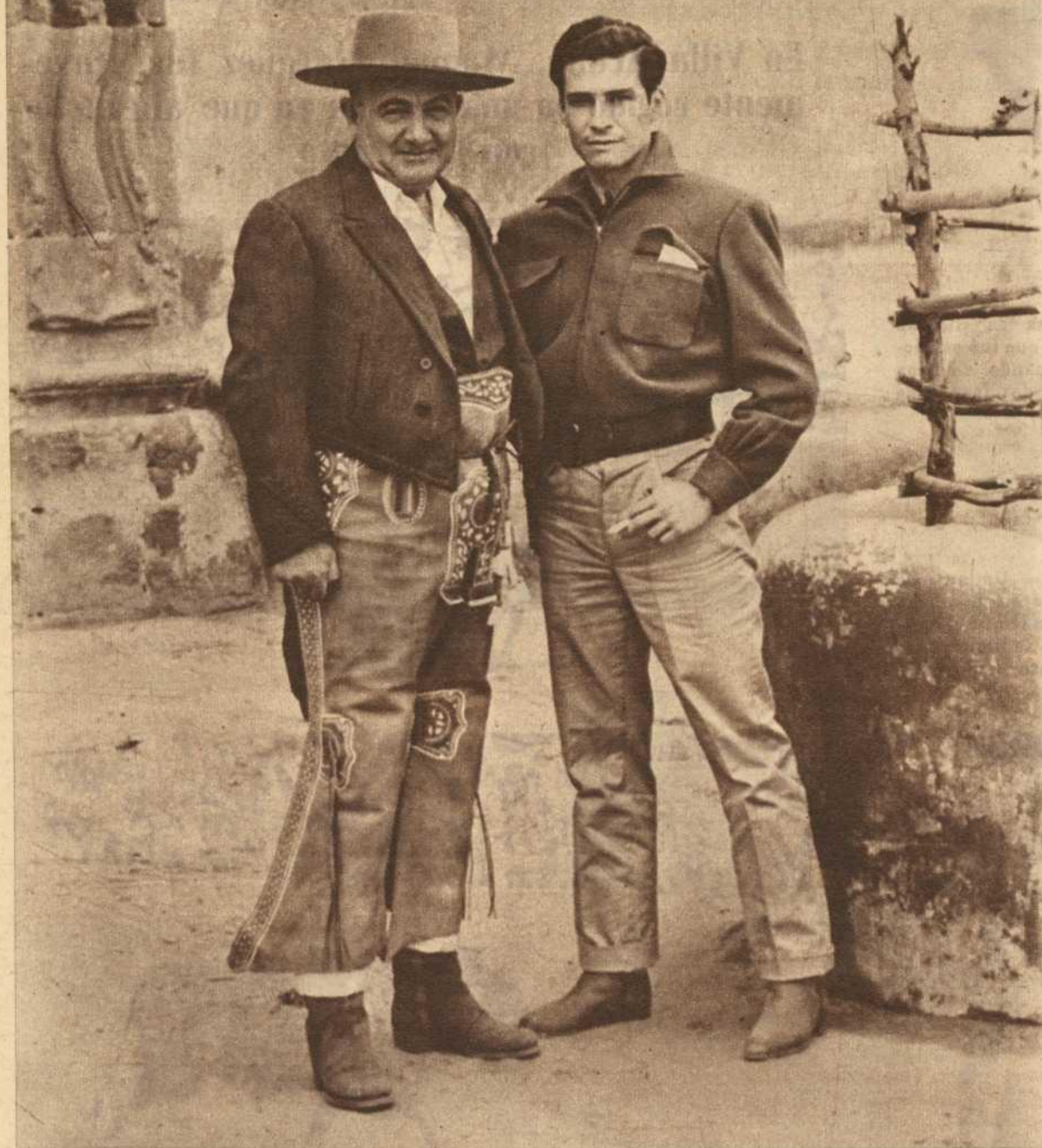


VILLA ACUÑA. El español Luis Mata citando de largo y con la izquierda a su primer toro, de la ganadería de la Playa

VILLA ACUÑA. El remate de una serie de pases. Manolo Márquez fué gravemente herido por este toro (Fotos Cifra Gráfica)

# REAPARECE JESUS CORDOBA EN MEJICO

## después de su grave cogida



Jesús Córdoba, con el ganadero don Fernando de la Mora, se recupera y prepara para reaparecer en los ruedos, en la finca del segundo

**D**E qué material heroico están hechos los toreros? Es la pregunta que surge a flor de labios cuando vemos que, como la cosa más natural del mundo, tras un grave percance, vuelven a enfrentarse a los toros, que dan dinero, pero también serios disgustos.

Hace poco más de un mes que la prensa daba la noticia de la cogida de Jesús Córdoba en la Plaza mejicana de Orizaba. Una cornada a la que los médicos que le habían asistido en la enfermería de la Plaza, no habiendo dado toda la tremenda importancia que tenía y que más tarde, ante la gravedad que por momentos reflejaba el herido, y tras nueva operación, los doctores de la capital, a donde había sido trasladado, consideraron que podía tener muy serias consecuencias para el porvenir y aun para la vida del torero.

Fueron unos días de intranquilidad y pesadumbre rodeando el lecho del diestro, hasta que la juventud y sana naturaleza de éste venció los malos augurios. Méjico entero había estado pendiente de la evolución de su herida, porque Jesús Córdoba, siempre en el primer plano de la actualidad taurina de su país por su categoría de primera figura de la torería azteca, estaba dando por esos días lecciones de caballeridad y compañerismo como dirigente de la Asociación Nacional de Matadores de Toros. Había sabido dejar a un lado sus intereses para dedicarse a defender con vehemencia los de sus compañeros de profesión, sin importarle la nacionalidad de cada uno de ellos. Mejicanos y españoles encontraron en Córdoba el abogado defensor contra injusticias y anomalías, y la masa, esa que sabe apreciar todo lo bueno, lo tenía en sus labios constantemente como ejemplo, sin que ni maniobras ni campañas bastaran para empañar

la devoción que el torero-hombre había sabido provocar con sus actos.

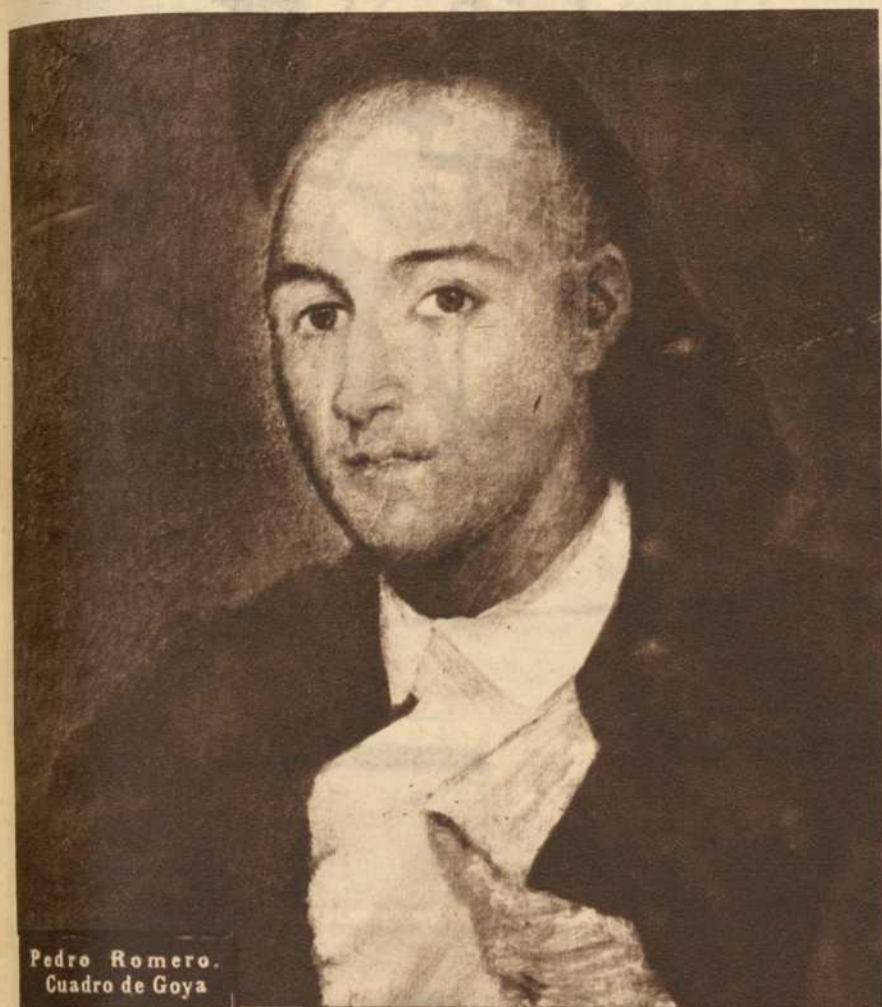
Ahora ya Jesús Córdoba se dispone nuevamente a emprender la lucha en los ruedos, menos dura e ingrata que la que ha tenido que soportar desde su mesa de directivo de la Asociación. Antes se le había rendido un homenaje de admiración, al que se adhirieron lo más destacado de las artes, las letras, el teatro, el cine, los toros, la prensa y la afición de Méjico. Un homenaje como no se recuerda otro por su significación y por la de las personas que a él concurrieron. Y con este grato sabor en el paladar, como compensación a otros tragos más amargos, Jesús Córdoba salió de la gran urbe camino del campo bravo, a fin de entrenarse y ponerse en condiciones de reanudar la marcha por el camino del riesgo, que es la senda del toro.

Los primeros pases, después de tan grave percance, los ha dado el gran torero mejicano en la ganadería de Tequisquiapan, invitado por el dueño de la vacada, don Fernando de la Mora. De ahí saldrá para vestir el terno de luces precisamente en la misma Plaza que lo vio ir camino de la enfermería, dejando tras de sí un reguero de sangre, mientras un banderillero de su cuadrilla le seguía llevando las orejas del toro herido, que el público le concedía como premio a su gran labor torera. Después de esa corrida de reaparición vendrán otras varias, ya que su nombre es el más cotizado actualmente entre las empresas. Sólo cuando haya cumplido esos contratos y se encuentre completamente centrado con los toros y en condiciones de triunfar, decidirá si viene este año a España, y en qué fecha. Mientras tanto, allá irá dando lecciones de arte, de elegancia y de majeza que unir a las que de hombría y compañerismo ha ido dando en meses anteriores.



El primer pase natural, después de su gravísimo percance de Orizaba, lo da Jesús Córdoba a una vaca de la ganadería del señor De la Mora

# Los amigos de GOYA y ROMERO



Pedro Romero. Cuadro de Goya

ESDE hace unos meses atrae la atención de periódicos y lectores de todo el mundo una noticia de esas que mueven la curiosidad de las gentes en torno a una gloriosa individualidad pretérita. En Bustarviejo, pueblo serrano de Madrid, y en la calle de este nombre, vive el último descendiente directo de don Francisco de Goya. Se llama —como es ya bien sabido— doña Purificación Sáenz de Goya y es hija de la bisnieta de éste doña Francisca y del médico don Mariano Sáenz. Coincidió esta noticia con el segundo centenario del nacimiento de un gran matador de toros, Pedro Romero, el

cual fué amigo y modelo del genial pintor aragonés. Goya y Romero se conocieron en Madrid. En la misma villa y corte hizo don Francisco —Don Francisco, el de los toros, como le llamaban los majos, manolos y chisperos— dos magníficos retratos del espada, que aún pueden admirarse, uno en nuestra capital; otro, bastante más allá de nuestras fronteras. (¿Sigue perteneciendo el primero de dichos retratos a la casa ducal de Veragua?)

Goya y Romero amistarón durante los años finales del siglo XVIII. Uno de los sitios al que ambos concurrían fué la casa del editor Fiola, situada en la madrileña plazuela del Carmen, detrás de la iglesia de San Luis. Allí se celebraban conciertos de cuerda, y a la guitarra acompañó más de una vez la jota y la rondeña, en homenaje al eximio pintor y al eximio torero.

Otro de los sitios en que se reunieron —por el 1804— fué en la *Máquina Real*, teatrillo que se abría frente al oratorio, que aún existe, de la calle del Caballero de Gracia. En este teatro reuníanse también con ellos dos grandes figuras de la escena: el eminente trágico Isidoro Patricio Máiquez, intérprete inigualado de *Otelo* y *Oscar*, y el no menos ilustre Manuel García, que llegó a ser el máximo cantante de su época, y para quien Rossini compuso la parte de tenor de *El barbero de Sevilla*.

Como nota curiosa —para que doña Purificación Sáenz de Goya tenga conocimiento de ello, pues suponemos que todavía no lo sabe— diremos que en aquel pequeño coliseo de la calle del Caballero de Gracia debió de hacer amistad el autor de la *Familia de Carlos IV* con dos notables guitarristas: Antonio Chocano y Antonio Abréu. Este fué quien perfeccionó al pintor en el rasgueo de la sonata.

Es verdaderamente interesante aque-



Autorretrato de Francisco Goya y Lucientes

lla amistad de las cuatro personalísimas figuras del arte español —Goya, Romero, Máiquez, García— en los momentos iniciales de nuestra decimonona centuria, vísperas de la prohibición de las corridas de toros decretada por Carlos IV a influjos de su favorito Manuel Godoy, ya duque de Alcudía y próximo príncipe de la Paz.

De las tertulias en el domicilio del editor Fiola no hace mucho que nos habló un comentarista actual de aquellos tiempos, pero no da nuestras noticias, y es lástima que su pluma haya omitido también el nombre de cierto *cantaor* que, por animación del concurso e indicación de una prestigiosa dama, entonaba aires hondos del más puro estilo.

Es tan sugerente y tan sabroso el sabor de esa primera década del siglo XIX, tiene tanto salero y tanto azufre de romería, que nuestra pluma quisiera decorar con cadeneta, farolillos y tornasoles la evocación de su ambiente. Porque entonces florecía majas la Plaza extramuros de la Puerta de Alcalá, aún caliente su ruedo de la dramática sangre derramada por el temerario José Delgado Guerra, *Illo*, y los barrios matritenses definíanse en retadoras y líricas disputas de prosapia lugarona:

*Es la corte la mapa de ambas Castillas, y la flor de la corte, las Maravillas.*

*Quien no vive en la calle de la Paloma no sabe lo que es pena ni lo que es gloria.*

*Yo no vivo en la calle de la Paloma, que vivo en el Barquillo como señora.*

*Una maja de rumbo vale por tres si ha nacido en el barrio del Avapiés.*

En aquellos fondos estupendos, de rompe y rasga, de albaceteña al canto, de desplantes a cuarenta de fiebre, por un quitame allá esas pajas; entre se-

sudos taberneros de leontina, archipámpanos de la gallofa real, gerifaltes de la estirpe precursora de Luis Candelas; allí, dentro y sobre aquella atmósfera y esta fauna, los amigos Romero y Goya eran pilares de la época proyectada hacia el futuro, hacia un porvenir que los miraría —y admiraría— como maravillosas síntesis estéticas y raciales.

Aunque Romero ya se había retirado de los toros en 1799, su personalidad señoreaba desde Ronda a Madrid, desde Madrid a toda España. Y el genio de los *Caprichos* maduraba su temple, el fulgor de su vista y de su mano, de esa mano que poco después inmortalizaría a la famosa librera de la calle de Carretas, cuyo retrato no le va en zaga al de la Eva de las majas señoriales, doña Isabel Cobos de Porcel, que hoy se aburre y añora el sol, sumida entre las nieblas londinenses.

Unidos a Madrid el torero y el pintor, nuestra villa capitalicia los resucita juntos. A uno, en su segundo centenario, recién cumplido; al otro, en su último descendiente.

JOSE VEGA



Carlos IV. Cuadro de Goya



Monumento a Isidoro Máiquez en Cartagena. Escultura de Ortells

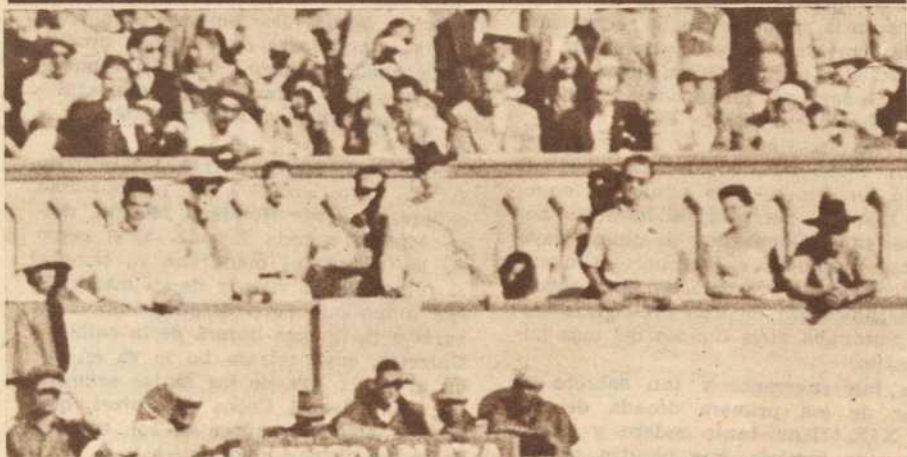


# Dos corridas e



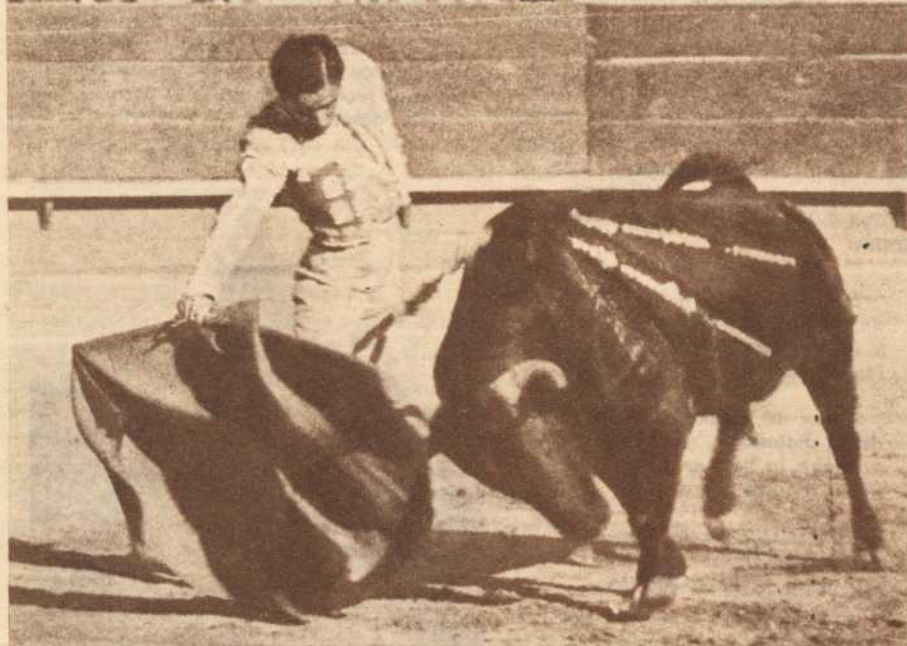
H.N.Jr.

Las cuadrillas de César Girón, «Pedrés» y Jaime Bolaños — los dos últimos descubiertos —, a la hora de hacer el pasillo en el Nuevo Circo de Caracas



H.N.Jr.

«Pedrés», con toros mansurrones, puso a sus faenas el deseo de sacar partido de un género con el que no había lucimiento posible... porque no embestia



Girón supo vencer las dificultades que ofrecían sus dos toros de San Mateo, prodigando en sus faenas pases de todas marcas, como este gran derechazo

El mejicano Bolaños lidió únicamente un toro y cortó oreja; pero su segundo — lisiado — hubo que apuntillarlo en el ruedo sin que el diestro lo torease



H.N.Jr.

# en VENEZUELA

**26 marzo.— En Arenas de Valencia se lidiaron reses criollas de Cayetano Pastor, disfrazadas de Vistahermosa, para Procuna, Torres y «Diamante Negro»**

**27 marzo.— En el Nuevo Circo, toros mejicanos de San Mateo --que dieron mal juego-- para el venezolano Girón, el español «Pedrés» y el mejicano Bolaños**

De la corrida del Nuevo Circo de Caracas, nos escribe nuestro corresponsal Antonio Navarró lo siguiente:

**GIRON**

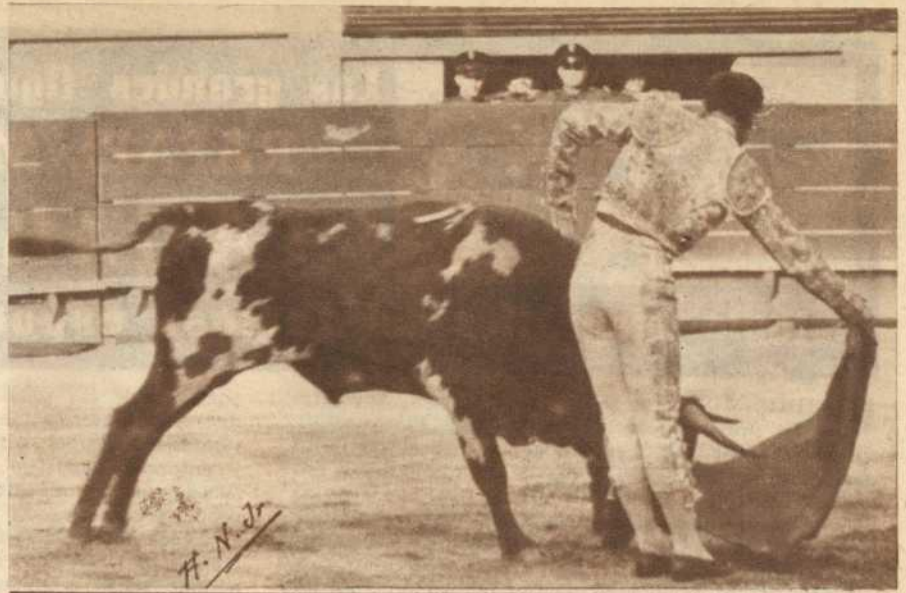
Está en plena posesión de su valor y arte y quiere derrocharlos a su gusto; sin reparar en el peligro, y va al bicho de cara, sin rodeos, sin cederle temor. Resumiendo: ha hecho lo más y mejor que se puede hacer. ¡Lo indiscutible! Y es que durante toda la faena —sacando toro de donde no lo hay—, tantas cosas maestras le salieron que no queda otro remedio que proclamarlo así. La muleta de Girón, repetimos, ha sido un prodigio de mando y de dominio, de suavidad y de temple, de toreo largo y superabundante. Perfilándose en corto y dejándose ver metió el estoque hasta la empuñadura. Una estocada que mató sin puntilla, y que le valieron las dos orejas, ovación inenarrable, dos vueltas al ruedo entre un diluvio de prendas y flores con la apoteosis final del saludo al respetable desde los mismísimos medios.

**JAIME BOLAÑOS**

Hizo algunos quites temerarios y

realizó a su primero —un toro bravo de veras y que salió en sustitución del que le correspondía, debido a que el primero de su lote quedó inutilizado al derrotar fuertemente contra un bur-ladero— una faena no poco temeraria y, desde luego, enormemente espectacular. Toreando sobre la derecha y pasándose el toro cerquísima del abdomen, que vió rozado varias veces, dió pases altos, derechazos, molinetes y manoletinas escalofrantes, muletazos que quiso avalorar con tres naturales y el de pecho. La faena tuvo el sorprendente remate de un pinchazo hondo que acabó con la existencia del bravísimo astado cuando nadie se lo esperaba. Si arranca a matar más derecho, porque el toro y la faena lo merecían, el pinchazo hubiera resultado una estocada, que es como se deben coronar las faenas. El resultado fué la concesión de una oreja y la correspondiente vuelta a la periferia.

Hay que decir que Bolaños mató hoy un toro y décimas. Décimas, porque el infeliz coxamalucán que cerró Plaza salió gravemente enfermo de gota, y se tumbó sin aliento varias veces, invitando dolorosamente al remate de su vida. Y la vida se la rema-



En la corrida de Arenas de Valencia se anunciaron pomposamente «toros de Vistahermosa», pero fueron unos moruchos con los que Procuna se hizo aplaudir

taron entre Bolaños y el puntillero a fuerza de pinchazos y puntillazos a discreción.

**«PEDRES»**

Pendiente estaba el público de Caracas de la presentación de Pedro Martínez, «Pedrés», novedad de la más alta alcurnia. Y es que la ciudad de Albacete, en plena tierra manchega, se ha convertido en la cuna de famosos toreros, disputándose en los últimos años a la por antonomasia Andalucía.

Del paisano de «Chicuelo II» poco tenemos que añadir a lo ya escrito. No fué protagonista de escándalos; pero su labor no agrega laureles a su historia taurina. Vino casi convaleciente de su reciente y grave percance en la Plaza de Bogotá. Y le correspondieron dos toros que no se prestaron a lucimiento.

Lo que podemos escribir, por ser exacto, es que tanto con la capa como con la muleta, «Pedrés» puso en sus faenas una frialdad incompatible con el éxito.



Uno de los vistahermosa «camuflados» le pegó una respetable voltereta a Joselito Torres cuando intentaba torearlo en redondo con la muleta. Cortó oreja



**EL UNIVERSA**

**52**

Página en dos Secciones

Conte a Principal No. 18—Edificio «Ambos Mundos»

CARACAS, DOMINGO 27 DE MARZO DE 1955

AÑO XLVI — No. 16.464

Ayer en «Arenas de Valencia»

**La Indecorosa Bueyada de Cayetano Pastor Fue Anunciada con el Famoso Nombre «Vistahermosa»**

Una vez más se ha dado «Gato por Liebre» a la afición carabobeña. — Procuna vino dispuesto a torear, ganado bien encastado, pero se encontró con bueyes de carreta. — La corrida, debido a la gran mansedumbre de las reses, pasará a la historia como un monumento al bostezo. — El torero mexicano hunderillo magistralmente: fue lo mejor de la tarde. — Joselito Torres cortó una oreja. — Diamante Negro, escuchó varias ovaciones. — El público no permitió que se picara nada más que a uno de los seis becerros.

Tampoco el «Diamante Negro» tuvo suerte con los mansos que le correspondieron, pero tuvo momentos de lucimiento, como este en que maneja la capichuela

Así calificó «El Universal», de Caracas, el festejo de los toros «fub» de Arenas de Valencia



## Las grandes figuras del toreo RAFAEL MOLINA, "LAGARTIJO"

### Estudio biográfico del famoso espada cordobés

**DECIDIDAMENTE** —decía un cronista—, *Lagartijo* se ha propuesto se le arroje de las Plazas.»

Con *Guerrita* toreó en Bilbao, siendo el conjunto de las faenas inferiores a las de su discípulo, y eso que éste no quiso apretar en sus labores. *Lagartijo* se vengó, desairándole al no aceptar las banderillas que Guerra le ofrecía, al pedir el público pareasen los espadas en el toro quinto de la última corrida.

Lastimado el muchacho por tan fea acción, cesó en sus miramientos con el desabrido compañero, y en el toro siguiente, *Peregrino*, hizo labores de asombro. Toreó por verónicas y de frente por detrás de manera tan admirable, que, según dijo luego Angel Pastor, no hubiese mejorado aquellos lances ni su maestro Cayetano Sanz. En los quites puso cátedra, anulando los realizados por *Lagartijo*. En la faena de muleta expuso todo su repertorio de pases de adorno y castigo, terminando aquella labor, que tuvo absorbido al público, con una estocada a volapié, mojóndose de sangre la mano.

La opinión estaba ya formada por aquellos aficionados conocedores de los secretos del arte. *Lagartijo* era un soberano artista del toreo. *Guerrita*, en plena decadencia, al que abrumaba con su juventud, su valor y su arte.

En la gran revista *La Lidia* se le dijo al veterano diestro que se imponía la retirada.

Toros de Fuente el Sol, lidió en Vinaroz el 30 de agosto, y se repitió la escena de San Sebastián, corregida y aumentada. El ruedo se inundó, en uno de sus toros, de cáscaras de melón y mendrugos de pan, y las silbas fueron continuadas en la Plaza y en la calle. Tuvo que esconderse y luego salir huyendo de la ciudad.

Los buenos aficionados —aun cuando no fuesen partidarios suyos— lamentaban que un diestro del abo- lengo, de la historia profesional del gran *Lagartijo*, fuese tratado tan inconsideradamente, pero a ello daban lugar, tanto como el torero, sus perniciosos y aduladores consejeros.

Nuevamente se hallaron ambos Rafaelés en las corridas de Valladolid del mes de septiembre, días 20 al 23.

Por Córdoba corrió la especie, que llegó a Madrid, de que *Lagartijo* había hablado despectivamente de su compañero, del que dijo que a su regreso traería un trofeo de primer orden, consistente en la coleta de Guerra. Lidiáronse reses de Udatea, Palha, Veragua y Aleas. Deslucido fué el trabajo del maestro en las dos primeras corridas, pero en la tercera, y con los toros *Curtidor* y *Rumbón*, escuchó avisos y las silbas consiguientes, mezcladas con los gritos de «¡Que se vaya!» «¡Que no vuelva más!» No quiso o no pudo sacarse la espina con los bichos de Aleas, y se repitieron las gritas, siendo imponente la del toro *Tostonero*, con el que estuvo bregando veinte minutos.

*Guerrita* rayó a la altura de su fama como torero y matador, y su coleta no perdió ni un pelo; bien segura estaba.

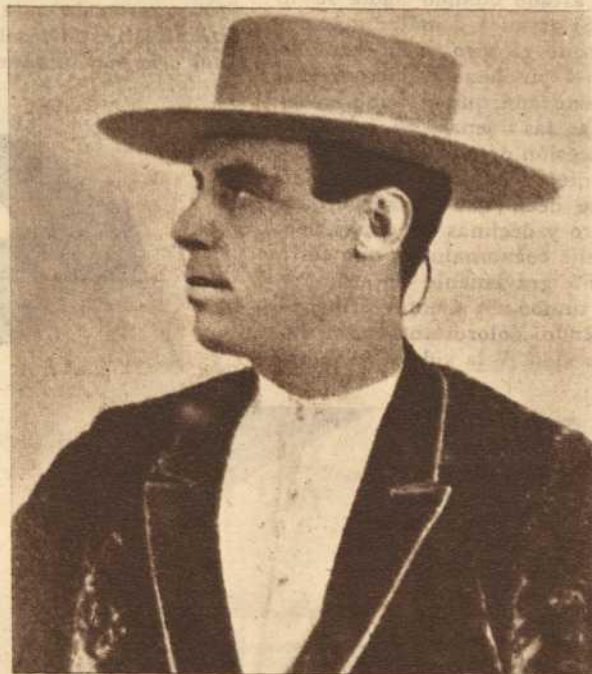
Volvió a quedar a menor altura que su discípulo en las corridas madrileñas del 27 de septiembre y 7 de octubre. En ésta estuvo *Guerrita* atentísimo con el viejo. En el primer toro vió que una banderilla estorbaría a Molina para entrar bien a matar, y en un recorte la arrancó del toro. En el cuarto, viendo que los peones no lograban sacar el toro de las tablas y que allí había de costar a Rafael trabajo trastearle, metió su capote y se lo dejó en los medios.

A estas atenciones correspondió *Lagartijo* con otro desaire de los suyos. Cuando en el último toro pidió el público banderilleasen los espadas, Guerra cogió los palos e invitó al maestro, quien se los rechazó; entonces se los ofreció al *Espartero*. De repente, *Lagartijo* pidió un par a uno de sus peones. El *Mojino*, banderillero de *Guerrita*, pretendió recogerle el capote, y no se lo quiso entregar, dejando al muchacho corrido cuando vió se lo entregaba al que le dió las banderillas. Con ello probó que su olímpico desprecio ante el público alcanzaba no sólo al jefe de la cuadrilla, sino hasta sus peones. ¡Lo que ciega a veces la soberbia!

De nuevo se reproduce la animosidad en la Plaza de Jaén el 20 de octubre. Nada ocurrió hasta la muerte del toro quinto. Los espadas quedaron bien y Guerra ayudó en varias ocasiones a su maestro. En el sexto y último toro coge Antonio Guerra los palos. Pide el público banderilleen los matadores. *La-*

*gartijo* pide los palos a Antonio y éste se hace el distraído. *Guerrita* manda a su hermano entregue los rehiletes a Rafael. Antonio lo efectúa de mala gana, y entonces *Lagartijo* tira airadamente los palos al suelo y se va al estribo. Guerra, al verlo, hace lo propio y se retira. El público arma un escándalo, encarándose con *Guerrita* como si éste fuese el culpable de lo ocurrido. Por fin, banderillean los dos, y cuando tocan a muerte, *Lagartijo* y sus peones se retiran del ruedo, pese a que faltaban con ello al Reglamento.

Todos estos desaires soportó *Guerrita* del que fué su maestro, dando con ello pruebas de su sensatez, lo que era mal interpretado por sus contrarios, cada vez más agresivos y envalentonados. Molina no se recataba de vituperar al joven espada, desahogando con ello el despecho de su impotencia para vencerle ante los toros. Todo le parecía bueno para zaherirle y mortificarle, y en este estado la situación, la noche del 28 de febrero de 1882 entró Molina, rodeado de unos cuantos amigos, en el café Suizo, de la ciudad cordobesa, decidido a promover una cuestión personal con *Guerrita*. No había éste acudido aquella noche por andar algo malucho, y en vista de ello se marcharon a la calle, donde a poco encontraron al picador Antonio Bejarano, el *Pegote*, primo hermano de *Guerrita*, al que Rafael Molina y sus amigos, en-



Antonio Bejarano, «Pegote»

valentonados por las libaciones efectuadas, insultaron de palabra y pretendieron agredirle. El picador, para defenderse de la patrulla, sacó un revólver, y entonces el grupo de valientes se esfumó, desapareciendo como por encanto. No se dió publicidad al suceso por ser *Lagartijo* el protagonista, pero no faltó quien de ello diese cuenta a nuestro amigo el maestro Ramírez Bernal, director de un diario sevillano, que, informado en detalle de lo ocurrido, escribió un artículo, tan sensato como claro y oportuno, titulado *Los celos de «Lagartijo»*, artículo que tuvo la virtud de mover a intervención a respetables personas amigas de uno y otro lidiadores, preparando una reconciliación que se efectuó seguidamente, cesando con ello la absurda campaña, en la que realmente *Lagartijo* resultó derrotado material y moralmente.

Un sol en el ocaso resistíase a admitir la imposibilidad de enfrentarse con el astro que estaba en la plenitud de su carrera. Esto era todo.

Para la temporada de 1892, *Guerrita*, dolido de las injusticias de la afición madrileña y de su prensa, no quiso contratarse en nuestra Plaza, y la empresa tuvo que hacer sus combinaciones sobre la base de *Lagartijo* y el *Espartero*.

Todos los aficionados sensatos e imparciales juzgaron muy en su punto la repulsa de Rafael Guerra. Los toros de don Esteban Hernández, con que el 17 de abril se inauguró la temporada, fueron —como

todos los de este ganadero— grandes, poderosos, duros y nada manejables. Cerca de una hora tardó Molina para matar los tres suyos, *Zafrañero*, *Cismo* y *Veronés*, abundando en las faenas mucho más lo malo que lo aceptable, y los silbidos, más que las palmas.

Por vez primera, ¡ya era hora!, núcleos de incondicionales del espada cordobés reconocieron que su admirado amigo no podía ya con toros de empuje que llegasen a la muerte un poco resabiados; que sólo se haría aplaudir con los nobles, sencillos y de escaso nervio, y como esto no ocurriría frecuentemente, lo casi seguro era que el viejo maestro cosechase más silbas que palmas, pese a que los toreros con quien había de alternar no habían de hacer se apretase, pues ni *Currito* ni el *Espartero* satisfacían a la afición de la Corte, ni los noveles *Lagartijillo*, *Jarana*, el *Torerito* y *Pepete* tenían prestigio para atraer gente a la Plaza, lo que se patentizó en la renovación del abono, viendo la empresa con dolorida sorpresa que no llegaba la cifra obtenida ni a la mitad de temporadas anteriores.

Quedó bien Rafael en un toro de Veragua el día 18, mal con los de Vázquez del 25, muy mal con los de Miura del 2 de mayo y detestable con los de Pablo Romero del día 8, tarde en que le dieron los tres avisos y salieron los bueyes para llevarse mechado al toro *Coimenero*, que murió en el anillo merced a una puñalada que le dió el puntillero *Pepín*, a quien el presidente, por hacer algo, multó con la fuerte suma de cien reales.

El entrecejo de sus idólatras se desarrugó un poco al verle luchar con arte y fortuna con los toros nobles de Udaeta el día 29 lidiados, y a sus fracasos como lidiador tuvo el pobre que aumentar los de ganadero, por resultar bueyes los que vendió como toros para el 5 de junio, viéndose en la necesidad de quemar la divisa de su propia vacada.

Con *Guerrita*, y ya en buena armonía, trabajó bien en Granada el 19, donde le dieron escaso trabajo y mucha ocasión de lucimiento unos toros de Saltillo.

Mucho y bien trabajó en Barcelona el 3 de julio, donde por cogida de Hermosilla tuvo que matar cinco toros de Barrionuevo. La faena de muleta y muerte del toro cuarto, *Pantero*, fué de lo acostumbrado en sus mejores tiempos. La ovación corrió parejas con la excelente faena.

Con Mazzantini, el *Espartero* y *Guerrita* alternó en las corridas de feria valencianas. La victoria fué del *Guerra*. No obstante, el veterano tuvo momentos felices y fué aplaudido.

Poco dura la alegría en la casa del pobre, y un borrón de los gordos fué el que sumó en su plana con los bichos de Padilla lidiados en Ciudad Real. Esta tarde fué tan desastrosa para él, que le quitó la venda de los ojos, y anunció a un revistero de sus incondicionales su decisión de retirarse al comenzar la próxima temporada de 1893, noticia que rubricó, entre lágrimas y sollozos, en un banquete preparado en la Corte por un grupo de los suyos.

#### LAS DESPEDIDAS

Un gran acierto hubiese sido la retirada de los dos veteranos Rafael y Salvador en la primavera de



Rafael Guerra, «Guerrita»

1889 ó 1890, realizándolo en una sola corrida en la Plaza de Madrid, corrida que podía ser benéfica, toda vez que ambos diestros disfrutaban de excelente posición social, organizando la fiesta con seis matadores y seis toros.

Los espadas serían *Lagartijo*, con sus discípulos *Guerrita* y *el Torerito*, y *Frascuero*, con los suyos, *Angel Pastor* y *Valentín Martín*.

Los abuelos estoquearían los dos primeros toros, que les serían banderilleados por sus discípulos, y como picadores podían haber figurado *el Chuchi* y *Calderón*, con *Agujetas* y *Badila* de reservas. Para completar el personal, podían haber salido de peones *Juan Molina* y *el Ostión*, y nadie más.

La fiesta, con ganado sencillo de Veragua o don Vicente Martínez, seguramente hubiese sido de gran brillantez, y conmovedor el espectáculo al ver que los cuatro jóvenes matadores brindaban sus toros a los que fueron sus maestros.

No fué verdad tanta belleza. *Frascuero* se despidió en ese año de 1890, en tarde fea y desapacible, sin



«Lagartijo», con su cuadrilla

la colaboración cariñosa de sus más queridos discípulos *Angel* y *Valentín* —que no nos explicamos el motivo de su ausencia—, y *Lagartijo* esperó aún tres años, en los que continuamente recorrió la calle de la amargura, terminando por decidirse a realizar el acto en tales condiciones de calculado mercantilismo, que se hizo la decisión no poco antipática y repulsiva, aun para sus más idólatras incondicionales.

Vamos a dar cuenta de sus famosas despedidas, de las que dijo *Frascuero*: «Rafael acaba como yo empecé: echando un guante por los pueblos.»

Así fué, ciertamente. Aquellas cinco despedidas eran el guante de un necesitado que en realidad nada necesitaba.

Veamos el resultado de tales fiestas:

Primera. Zaragoza, 7 de mayo. Toros navarros de *Espoz* y *Mina* (*Carrigüiri*). Sin más labor extraordinaria que la realizada con el toro *Contrabandista*, al que banderilleó, pasó de muleta y mató estupendamente, pudo pasar el resto de su trabajo, y la gente aún salió algo complacida.

Segunda. Bilbao, 11 de mayo. Toros de Veragua. El ganado resultó flojo, soso y mansurrón. El espada, detestable. Público enfurecido inutilizó el redondeo con toda clase de proyectiles, almohadillas, botellas, cacharros. El último toro murió en los corrales y la cuadrilla tuvo que salir de la Plaza escoltada por la fuerza pública.

Tercera. Barcelona, 21 de mayo. Toros de Veragua. El ganado, pequeño y joven, cumplió y facilitó al espada su trabajo. Quedó mal en un toro, regular en otro, bien en tres y superior en el último. Salíó en triunfo.

Cuarta. Valencia, 28 de mayo. Veragua mandó seis toros jóvenes, pequeños y finos, que cumplieron. El matador también cumplió, pues aunque no hizo faenas extraordinarias, trabajó bien y fué aplaudido, siendo sacado a hombros del ruedo.

Quinta. Madrid, 1 de junio. Toros de Veragua. Cayó en este día la fiesta del Corpus Christi, en la que es tradicional la procesión por la tarde, siendo comentadísimo el hecho de que la autoridad eclesiástica autorizase la celebración en la mañana para no restar brillantez a la despedida del *Califa*.

No había motivo para tanto comentario. En aquel tiempo las fiestas de toros eran presididas por autoridades municipales. Los que por obligación habían

de asistir a la Plaza, tenían a la vez que figurar en la presidencia de la procesión, y éstos fueron los que solicitaron del ilustrísimo señor obispo la variación de la hora de ésta, a lo que el prelado, por una sola vez y sin que sentase precedente, accedió.

Los toros de Veragua resultaron poco más o menos como los de Bilbao: blandos, novillos y sosos. *Rafael*, en conjunto, malísimo; terminó la fiesta con imponente escándalo, y la cuadrilla abandonó el circo custodiada por la Guardia Civil de Caballería, la que ordenó al cochero utilizar un camino desusado para ir al hotel donde se hospedaba el fracasado diestro, que al siguiente día abandonó Madrid, huyendo hasta de sus amigos. Unos cuantos de los más íntimos acudieron a la estación, consolándole en su desgracia.

Así terminó la vida profesional de uno de los grandes lidiadores del siglo XIX.

Triste y desafortunado ocaso de una estrella taurina de primera magnitud.

Uno de sus más entusiastas adictos, cuya brillante pluma estuvo siempre en forma incondicional a su lado, llegando en muchas ocasiones hasta a desfigurar hábilmente los sucesos, mejorando las actuaciones de *Rafael*, le dijo la noche de su despedida en Madrid que aquello no podía quedar así, y que merecía organizar nueva despedida en corrida benéfica, reivindicando en ella su fama.



Lagartijo después de retirado



Rafael Molina, «Lagartijo», en la intimidad

*Rafael*, no sólo rechazó de plano la sugerencia, sino que respondió en forma no muy correcta al periodista, lo que motivó que éste abandonase la estancia sin decir palabra, rompiendo con ello toda relación con aquel a quien tanto había ensalzado.

*Rafael Molina* vivió aún siete años, retirado en su patria chica, cuidando de sus bien ganados intereses, querido y respetado por todos. Hizo viajes a Madrid, donde se le continuaba queriendo y admirando, lo que se confirmó con grandes ovaciones al presentarse y parear en unas becerradas.

Después, resentida su salud por vida poco cuidada, el día 1 de agosto de 1900 entregó su alma al Criador el que después de *Redondo* y *Montes*, y hasta que surgió *Guerrita*, fué la figura de mayor relieve de la tauromaquia del siglo décimonono, que le vió nacer.

RECORTES

Lea usted todos los martes

**MARCA**

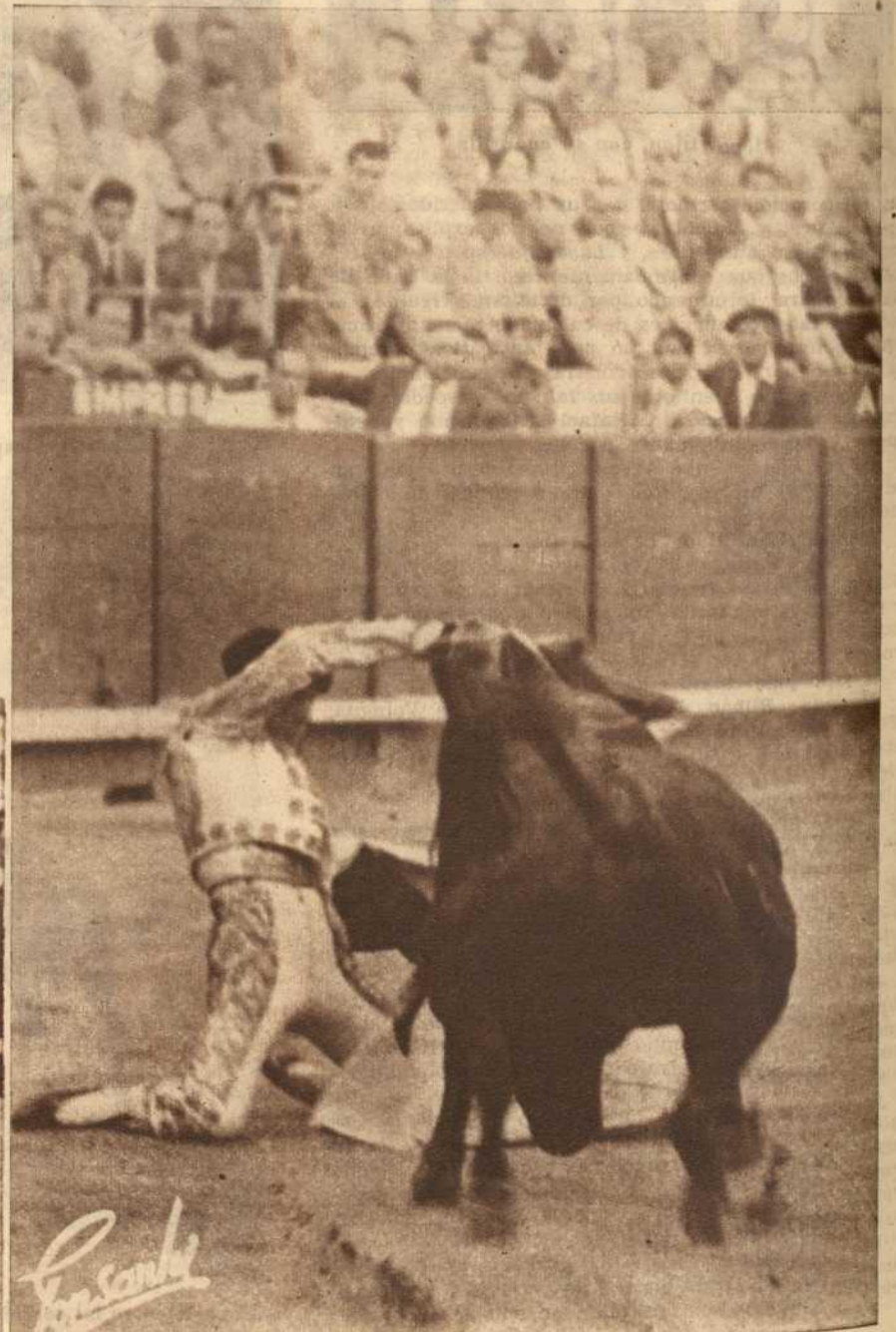
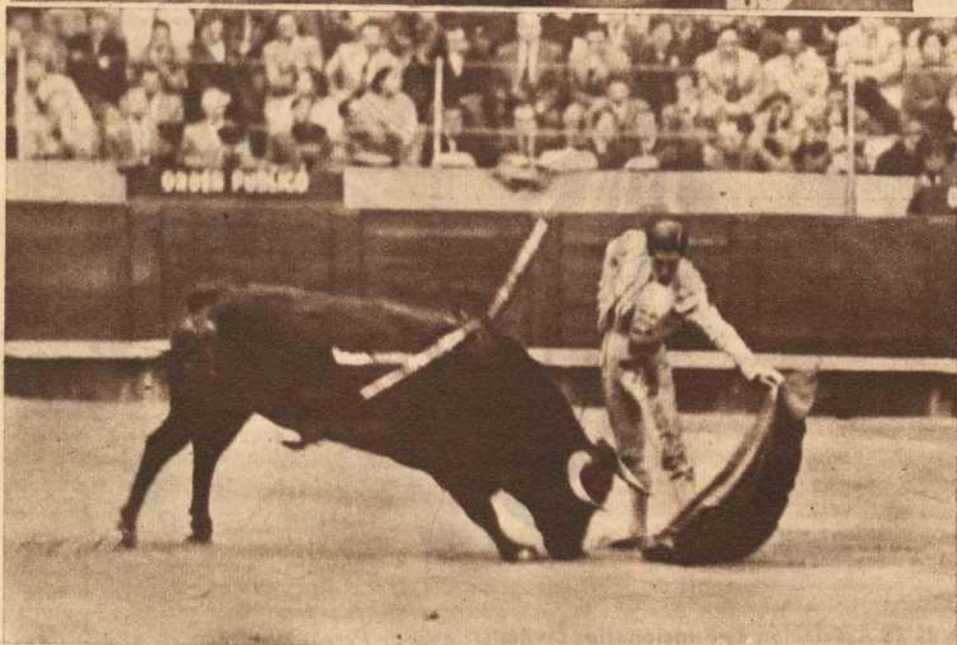
La mejor revista de los deportes editada en huecograbado



«Lagartijo» en la corrida de la Asociación de Funcionarios Civiles (Dibujo de Perea, publicado en «La Lidia»)

# JUAN ANTONIO ROMERO

*El sensacional novillero jerezano que, con ímpetu arrollador, llegó a la Flesta, situándose en contadas actuaciones en lugar de privilegio y siendo su nombre hoy marchamo postinero para carteles de máxima categoría*



# La corrida de Pascua en ZARAGOZA



«Pedrés», César Girón y «Jumillano», muy sericitos los tres ante el brillo de la divisa de Pablo Romero

EL tiempo fué infernal —en el supuesto de que en el infierno haga un ventarrón imposible—, pero aun con todo los toreros no estuvieron a la altura de su categoría, efectiva o nominal.

Los pablrorromeros no constituyeron una corrida dura, siquiera no fuese de carril. Pero Emilio Ortuño, Girón y Pedro Martínez se empeñaron, en el caso de mejor voluntad, en torearlos por la línea recta, a pasa torito, sin porfiarles ni cruzarse con ellos, y sus faenas fueron deslavazadas, sin ilación, y con el pensamiento puesto en los pases de adorno, y el total de la tarde resultó aburridísimo para los diestros y para los espectadores, que también padecemos el mal estar del viento y de la tierra desde el graderío, sin que viéramos ni un atisbo de que los tres espadas pertenecen a esa categoría «especial» tan amplia.

Los seis toros —cuatreños— vinieron comodísimos de cabeza y sin el aparato volumen que hasta hace muy poco tenían los pablrorromeros. Por lo visto, en la casa ha entrado la moda del toro recordadito, tan ajeno a aquellos torazos que semejan un tranvía con su remolque. A nuevos tiempos, nuevos tipos.

Además, carecieron de fuerza. El primero se dobló de manos desde el segundo puyazo. Y en cuanto salió un quinto toro con aparente poderío, se



César Girón tampoco redondeó una gran tarde, pero cortó una oreja y dió la única vuelta al ruedo de la tarde

encargó de anulárselo el picador de turno —Paco Díaz, si no me equivoco— con un garrochazo de «largo metraje» —que encendió las iras del paciente público, que recurrió al lanzamiento de almohadillas. Una pena ésta de la suerte de varas, con tres palmos de palo ensangrentado y con un peto de setenta y cinco kilos de peso. Y es que, caro, ¡los caballos están tan caros! No parece sino que el valor de las entradas no ha subido al compás descompasado del precio de los pencos.

«Jumillano» toreó mal a la verónica y le salieron más compuestos los lances con el capote por detrás. Un quite con eiros le resultó más rabiosete porque tuvieron el anticipo de un revolcón sin consecuencias.

Sus faenas de muleta carecieron de emoción. Faenas sin ligazón, de pases fáciles, pero cortos y sin mando. Mató al primero de una estocada honda, perpendicular y caída, con dudas en el viaje y un descabello. (Palmas y pitos.) En el cuarto, tras de una estocada corta y fea, descabelló. (Pitos.)



A «Jumillano» su primer toro le dió un revolcón que por fortuna no tuvo consecuencias, pero le enfrió mucho

La actuación de «Jumillano» no dejó huella. Es lo mismo, porque Emilio Ortuño goza de trato de favor por parte de la empresa, y para el porvenir tanto le supone como si hubiera cortado las orejas por fajos.

César Girón dió dos lances valiente en su primero y ya no hizo más en ese toro. Banderilleó mal en dos medios pares y uno entero; muleteó con toda desconfianza y despachó con un bajonazo a conciencia. (Bronca.)

En el quinto, tras el desbarajuste por la actuación de su picador y el desconcierto de todos en el primer tercio, quiso rehabilitarse un poco, se estiró en la línea del toro en unos cuantos pases, sin que éste se enterase de nada; intercaló pases de floritura de los que tanto gustan, tocó la música, pinchó levemente dos veces y acabó con una corta alta y un poquitín despreñada, de ataque más valeroso, y como algunos, para salvar su tedio, agitaron los pañuelos, el presidente se puso de parte de los menos y concedió la oreja. El verazolano dió la vuelta al ruedo.

Con oreja y con música, la tarde de César Girón no es para ufanarse. El espada lo reconocerá así cuando haga examen de conciencia antes de echarse a dormir.

Sustituyó a Antonio Ordóñez, todavía sin restablecerse, el albaceteño «Pedrés». El cambio decepcionó a muchos.

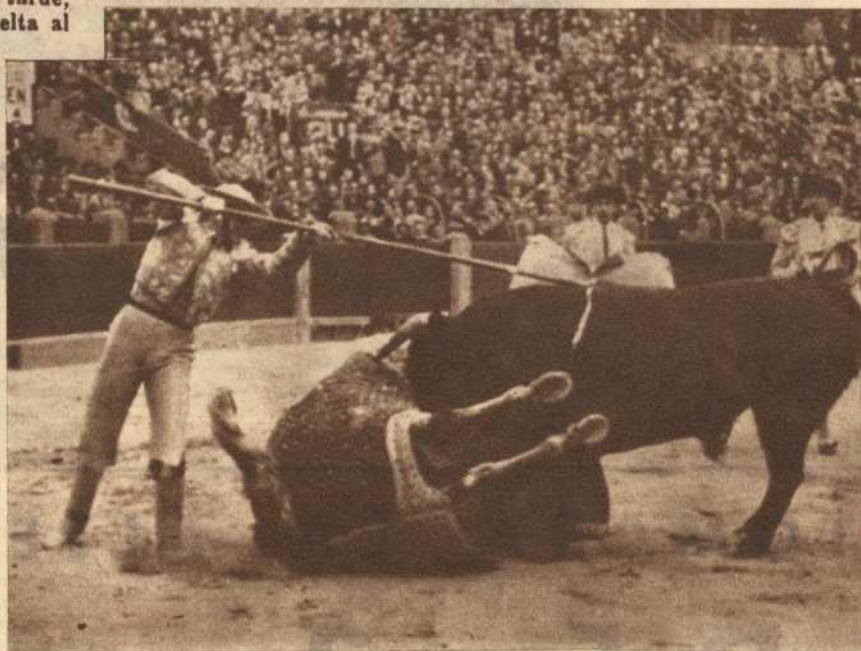
Con el capote, «Pedrés» está donde estaba. La asignatura no se la han enseñado en las Plazas de América.



Consecuencia de ese frío fué el que —a pesar de buenos muletazos— no llegara a cuajar la esperada faena



Tampoco estuvo «Pedrés» en tarde de fortuna, por lo que la corrida de Zaragoza —de postín— no gustó



En lo que no ha habido variaciones ha sido en la «pureza» del estilo de picar toros (Reportaje Marín Chivite)

Con la muleta anduvo sin sitio en sus dos enemigos. Cuando lo buscó en el que cerró plaza —receloso y quedado—, no encontró la oreja del bicho para pegarse a ella y hacer como si torcase, y como a los toros, si no se los encela y embarca, no responden, el buen éxito pedresista no llegó.

Estoqué al tercero de media atravesada con mucho cuarteo, un pinchazo sin soltar y una honda sin exponer, más un descabello certero (Bronca), y al sexto de media perpendicular y atravesada, de media pescuecera y un descabello. Fué despedido con pitos Nota puesta en su libro escolar: «Suspense».

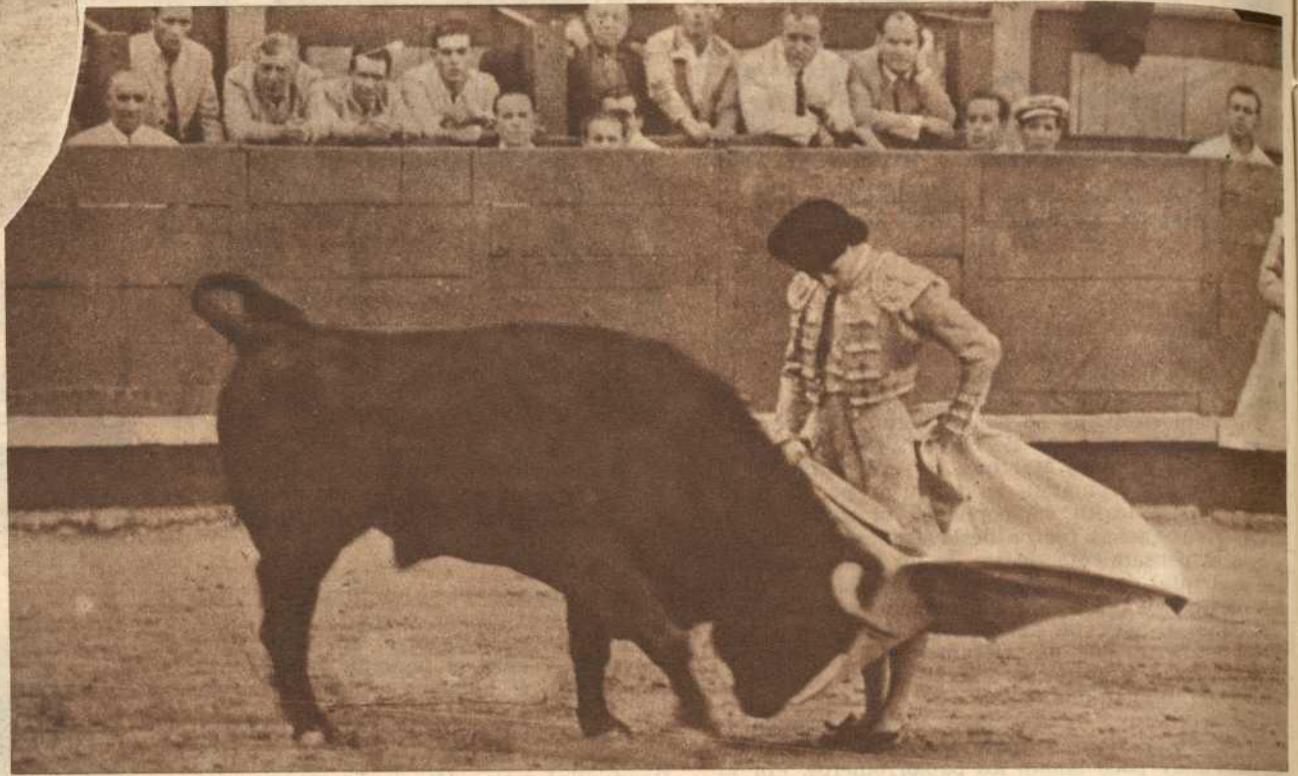
Picó bien Montoliu, banderilleó magníficamente «Almensilla», y éste y Juan el «Boni» bregaron con acierto.

Comenzó la temporada de 1955. Y como aquel que remedó a la «Brigida» del «Tenorio» diciendo «¡Virgen Santa, qué principio!», nuestro «principio» zaragozano fué apenas un plato de sangre frita.

Los toros pesaron, en canal: 326, 330, 500, 312, 335, 500, 330, 500 y 351 kilogramos, respectivamente.

DON INDALECIO

# CESAR!



# F A R R A C O

# V E N E Z O L A N O



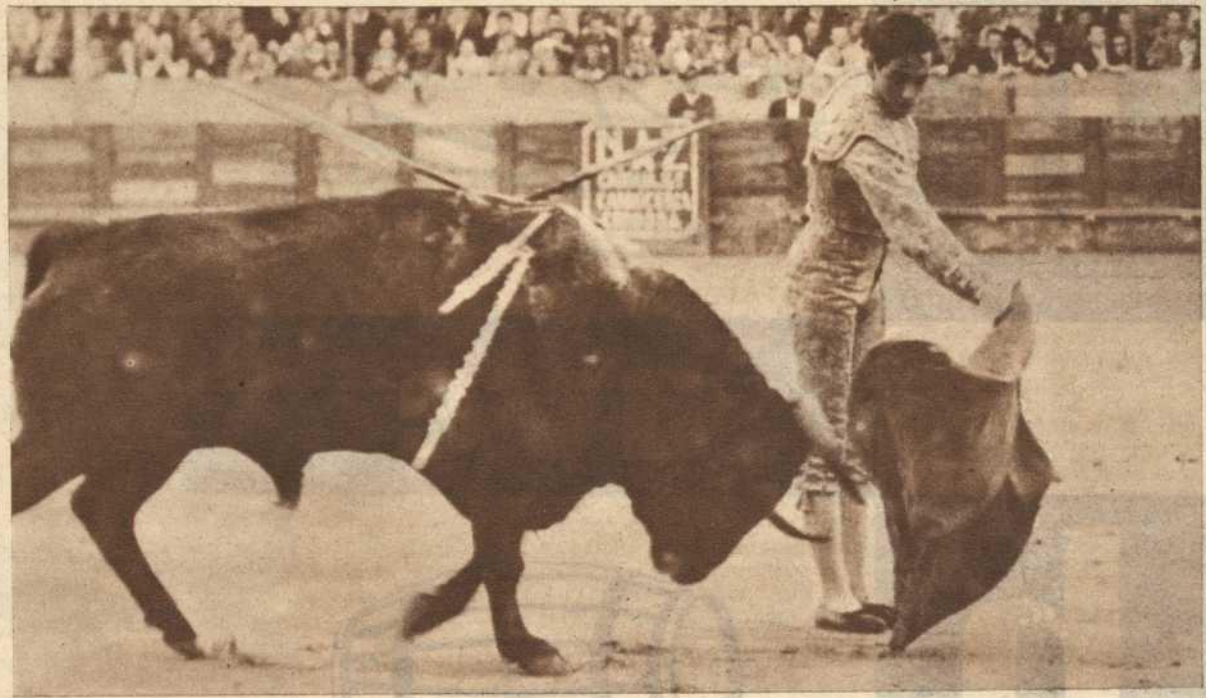
PRONTO TOMARA LA ALTERNATIVA  
DONDE...?

# INAUGURACION DE LA TEMPORADA EN CABRA Y CORDOBA

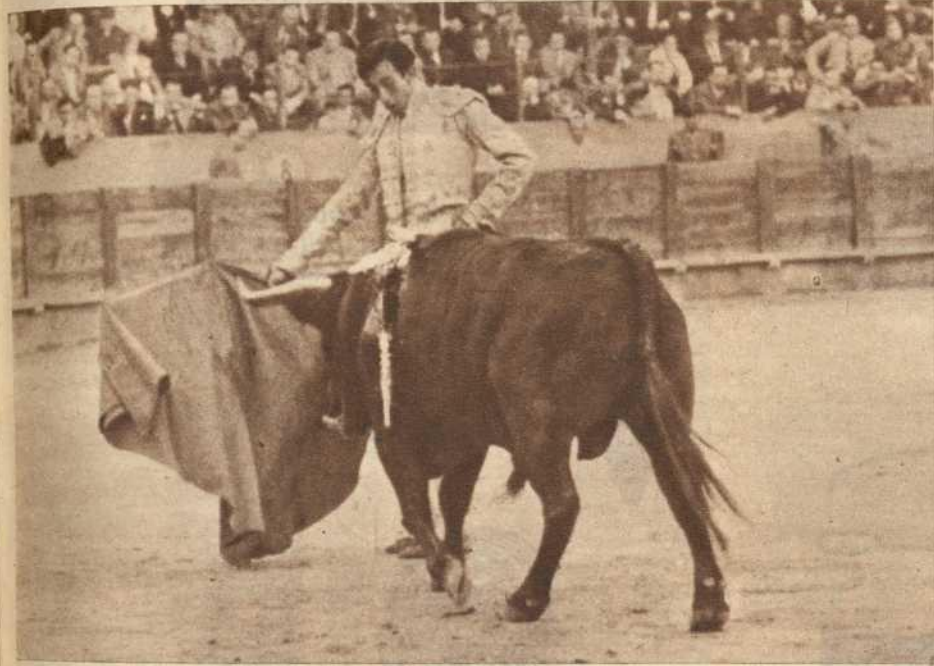
**En Cabra, el Sábado de Gloria, Mariscal, El Turia y Bernado, con novillos del Marqués de Albaserrada**

EN la fecha tradicional en Cabra, del Sábado de Gloria, se celebró una novillada que, sobre el papel, constituía un acontecimiento por la categoría de las figuras en ella incluidas. En principio, estuvo anunciado «Chamaco», junto a «El Turia» y Bernado, con novillos de Domecq, y en toda la comarca la expectación era enorme. Más herido el diestro de Huelva, vino a sustituirle Rafael Mariscal, y también se cambiaron los novillos. Vino un lote terciadito del marqués de Albaserrada. Y aun siendo los tres toreros punteros de la novillería, la ausencia de «Chamaco» trajo emparejada la ausencia del interés que el festejo había logrado despertar. Y se retrajo el público.

La novillada se desarrolló sin grandes proezas que comentar. El lote de reses fué inadecuado para el lucimiento de los toreros. Y éstos, a decir verdad, no hicieron mucho por superar las dificultades que se le ofrecían. El mejor de la tarde —el más



Un muletazo de Manolo Segura al novillo del que cortó una oreja



«Chiquilín» muleteando al novillo del que cortó las dos orejas

Rafael Gago, que se presentaba con picadores, en un pase de pecho (Fotos Ricardo)

de más edad y más pitones, le trasteó sin perderle la cara, porque el bicho embestia con fuerza y descompuesto, y tras de dos pinchazos dejó una estocada corta. Fué muy aplaudido.

«Chiquilín», en su primero, un buen novillo, toreó por verónicas, de las cuales fueron buenas las del lado derecho, a pies juntos. En la faena de muleta hubo muletazos, en los que corrió la mano admirablemente. En los naturales no paró lo suficiente y en las manoletinas se ciñó mucho. Entre música y ovaciones recetó un pinchazo, una estocada y descabello a la primera. Le fué concedida una oreja y dió la vuelta al ruedo. En el quinto —muy bien picado por Pepe «Zurito»—, el trasteo fué más movido, pero tuvo la virtud de no perderle la cara a su enemigo. En la segunda parte de la faena hizo la estatua en varios muletazos y sonó la música en honor del diestro, que recetó una estocada corta, y la presidencia le concedió una oreja y luego otra —premio ya excesivo— por petición del público. «Chiquilín» fué sacado a hombros al final de la corrida.

Rafael Gago, que se presentaba en novillada con picadores, hizo un buen papel, pues con reses de respeto el diestro de Córdoba demostró que puede ser torero. Digamos que con el capote triunfó en toda la línea. Maneja con soltura la capichuela, en verónicas y remates, chicuelinas, etc. Con la muleta estuvo pinturero en un novillo —su primero—.

suave— fué el primero de Mariscal. Y el segundo, el peor, de más nervio y descompuesta embestida. Y el de más peso también.

Rafael Mariscal, en uno se lució con el capote y con la muleta estuvo pinturero. En otro anduvo a la defensiva.

«El Turia» tampoco hizo muchas cosas salientes. Mejor en su primero que en su segundo, en aquél dió la vuelta al ruedo, porque había hecho faena a base de rodillazos, de esas que caldean a la masa.

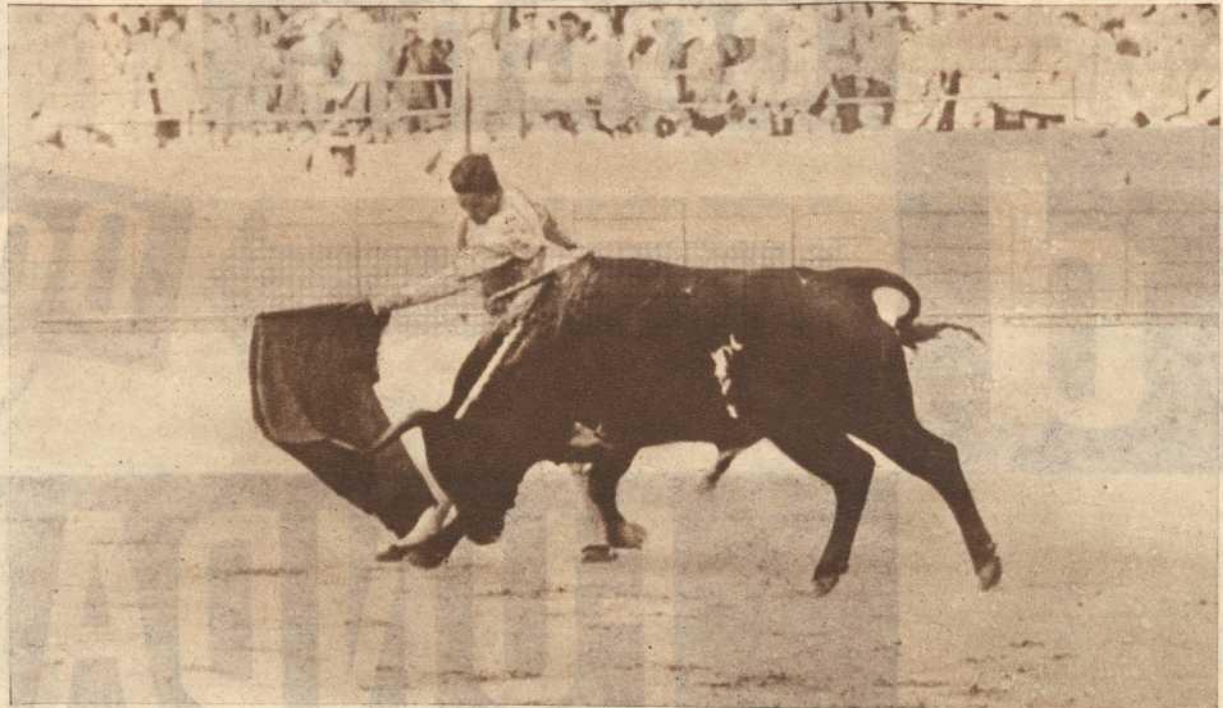
Bernado también usó demasiadas precauciones. Algún que otro detalle de soltura y elegancia con la muleta, y precisamente en su segundo novillo, que le cogió y lastimó.

Con la espada todos estuvieron breves, pero no muy lucidos, que digamos. A los novillos, en general, se les picó poco. Y, claro, salieron «picantes» para los toreros.

**En Córdoba, el Domingo de Resurrección, Manolo Segura, «Chiquilín» y Rafael Gago, con novillos de don Juan Guardiola Soto**

Novillada de la Asociación de la Prensa de Córdoba, que tuvo que sufrir modificación casi total por la mañana. Estaban anunciados Juan Gálvez, «Curro Puya» y Rafael Gago, que se presentaba con picadores. Gálvez fué herido el sábado en Utrera, y «Curro Puya», lesionado en un tentadero. Por ellos dos vinieron Manolo Segura, de Málaga, y «Chiquilín», de Córdoba.

Los novillos de don Juan Guardiola Soto, de Sevilla, dieron un buen juego. Tuvieron, desde luego, casta. Eran de kilos y de presentación excelente. Los mejores, los tres primeros de los espadas



respectivos. El que más dificultad presentó, el segundo de Segura, seguido del que cerró plaza, que por no dejarse picar llegó muy entero a la muleta.

Manolo Segura gustó mucho con el capote en verónicas, lances de frente por detrás y largas aforoladas, de rodillas. Con la muleta realizó en el primero de la tarde una faena muy artista y ceñida, al son de la música. Hubo pases —entre ellos su peculiar malagueña— de gran efecto. Mató de una gran estocada y le fué concedida una oreja, con cuyo trofeo dió la vuelta al ruedo. Al cuarto,

al que mató de tres pinchazos y una estocada, dando la vuelta al ruedo y valentísimo en el último, que le cogió con gran aparato. Gago se levantó rabioso y prodigó los pases ceñidos y los adornos geniales. Sonó la música en honor del espada. Y hubises cortado la oreja, a no ser porque se vió obligado a atacar cuatro veces con el pincho, dejando, por último, media estocada.

Arrojaron los novillos un promedio de 228,830 kilos.

JOSE LUIS DE CORDOBA



a



ave

b



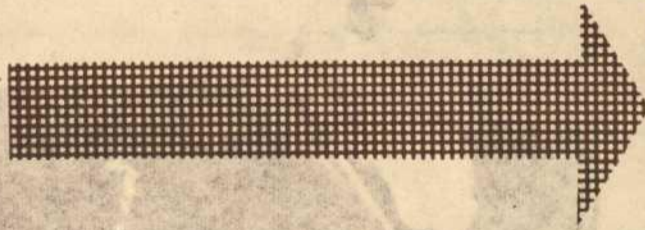
barril

c



coche

d



Domecq

FUNDADA EN 1730  
DE LA FRONTERA



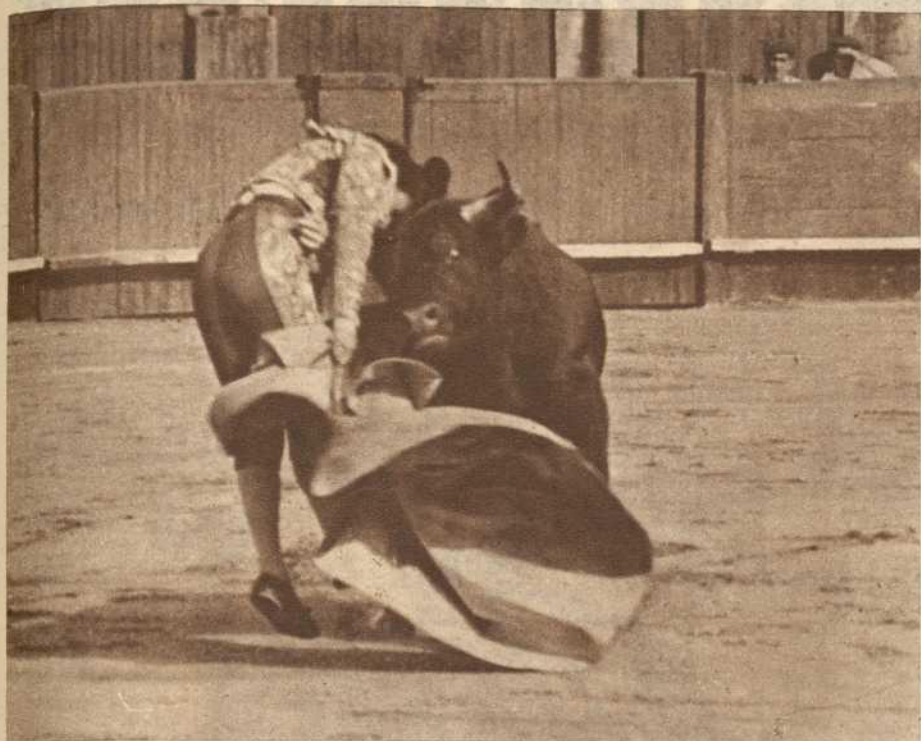
FUNDADOR

QUE ESTÁ... COMO NUNCA!

NUNO COSTA

Jose Luis Rodriguez

# \* Novillada inaugural en San Sebastián \*



Recondo fué cogido por su primer novillo al dar media media verónica

## Chacarte tuvo que matar cinco novillos de Julio Morales, por cogida del novillero donostiarra Recondo; con el que alternaba mano a mano

SAN SEBASTIAN.—El domingo se inauguró la temporada en la Plaza donostiarra con un interesante cartel. Nada menos que un mano a mano entre el bilbaíno Chacarte y el donostiarra Recondo, que ambos van a tomar, inmediatamente, la alternativa. Y los toros, escogidos de verdad, de la ganadería de don Julio Morales, Hermanos.

Fué una pena que lloviera por la mañana, ya que esa lluvia y el tiempo frío fué causa de que la sombra no registrara el entradón del sol.

En el primer novillo, José María Recondo toreó cargando mucho la suerte con el capote, siendo prendido al hacer un quite. Ello no impidió que hiciese una buena faena, matando de un pinchazo y media buena, escuchando una ovación, mientras pasa a la enfermería, de donde ya no sale. El parte facultativo dice que tiene herida por asta de toro al nivel de la espina iliaca anterosuperior, que interesa aponeurosis y músculos glúteos, con desgarramiento muscular y hemorragia profusa. Pronóstico grave.

Chacarte, para ver al cual vino considerable número de aficionados bilbaínos, se quedó solo con los cinco toros restantes. Y no se afligió, ni mucho menos. En el primero de los que le correspondieron, toreó superior de capa y estuvo bien con la muleta y con la espada. Dió la vuelta al ruedo. En el segundo estuvo breve, matando de un pinchazo y una corta.

Al siguiente, un hermoso ejemplar, lo toreó bien con el capote, haciendo una faena gris, matando de prisa.

Al cuarto le hizo Chacarte un finísimo quite. Luego, con la muleta, torea superiormente con la derecha y la izquierda al compás de la música y entre grandes ovaciones. Un buen pinchazo y un estoconazo. Ovación, oreja y vuelta.

En el último tiró a aliñar y mató de un pinchazo y una estocada mala.

El público le despidió con aplausos, pues supo imponerse a las circunstancias.

Y hay que destacar que el encierro enviado por don Julio Morales fué una verdadera y excelente corrida de toros. Bien presentada, gorda, lustrosa, con magnífica cabeza y los 260 kilos auestas. Bravos, cinco de los seis, con mucho poder, derribaron a placer. Y sacaron mucho genio, del bueno.

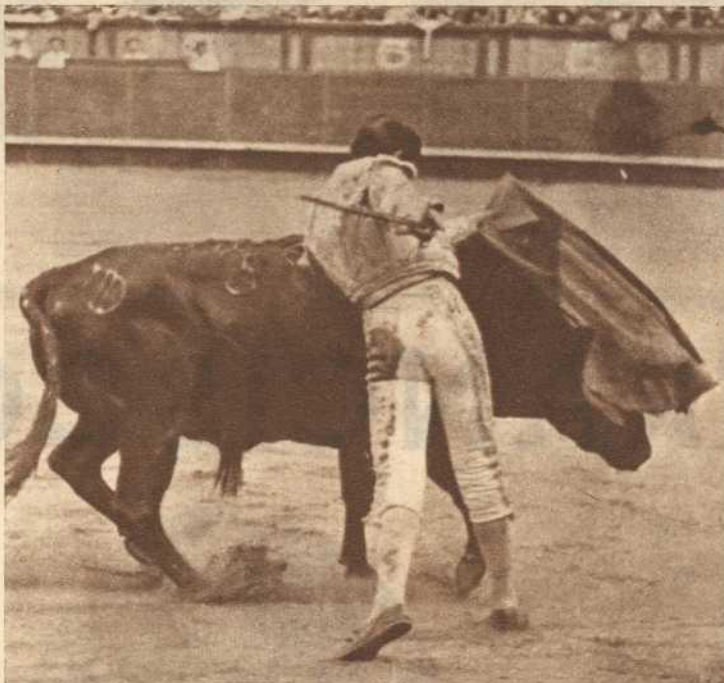
Al quinto toro se le dió la vuelta al ruedo, con una ovación para el mayoral. Y debió dársela también al anterior. El primero tomó cuatro puyazos, derribando en los cuatro; y bajó algo el último.

La corrida ha sido una de las mejores novilladas que se han lidiado hace muchísimos años en San Sebastián.

ALFREDO R. ANTIGUEDAD



Un buen muletazo con la derecha de Chacarte, que tuvo muy buena tarde



Otro momento de Chacarte en uno de los cinco novillos que hubo de matar



Así mató Chacarte al quinto novillo, del que cortó las dos orejas



Recondo es trasladado de la enfermería a una clínica (Foto Marín)

## La novillada del domingo en ALGECIRAS

Reses de Alvarez Hermanos para Pepín Jiménez, Sergio Flores y Miguel Mateo "Miguelín"



Pepín Jiménez parando al primero. Cortó una oreja y oyó palmas en el cuarto novillo

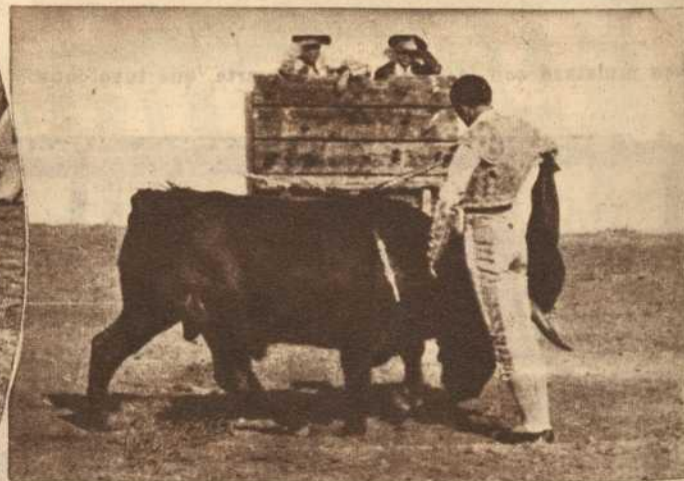
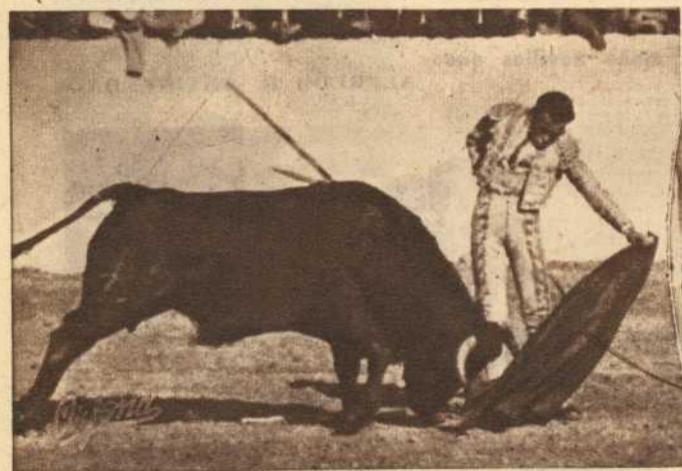


★  
El venezolano Sergio Flores en el segundo. Cortó dos orejas y rabo y dió vuelta al ruedo en el quinto



El torero local «Miguelín», que estuvo bien en el tercero, cortó las dos orejas del sexto (Fotos Garcisánchez)

# LUIS FRANCISCO PELAEZ

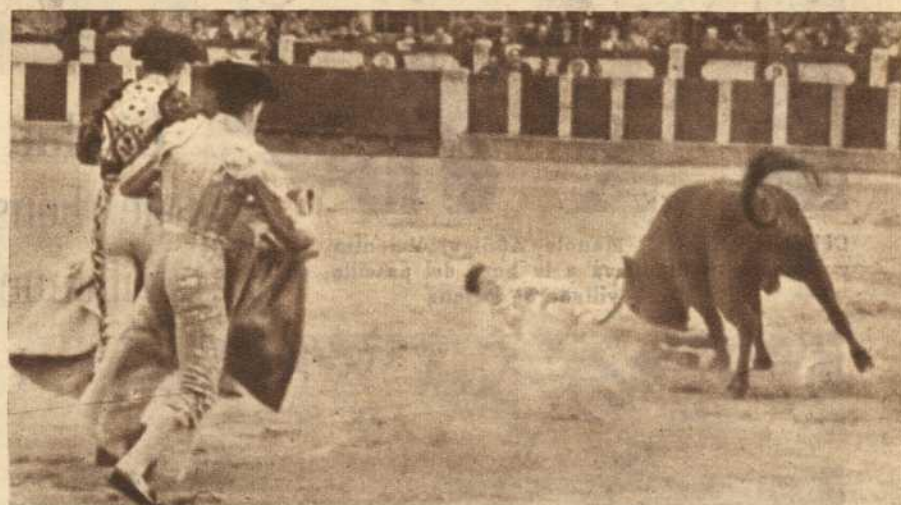
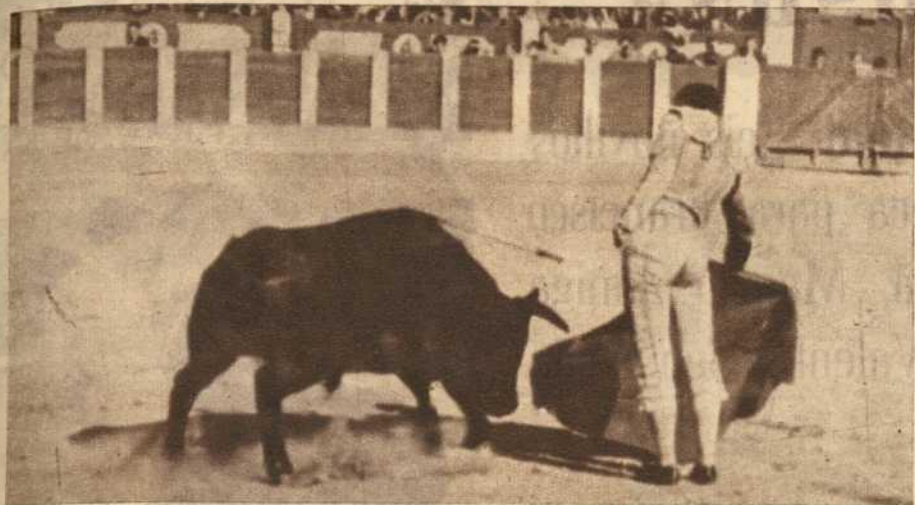


Con corte de apéndices y salida a hombros hizo así su presentación triunfal en Utrera, Andalucía, este gran torero de Talavera, que por su depurado estilo y por su valor es ya destacada figura entre los novilleros

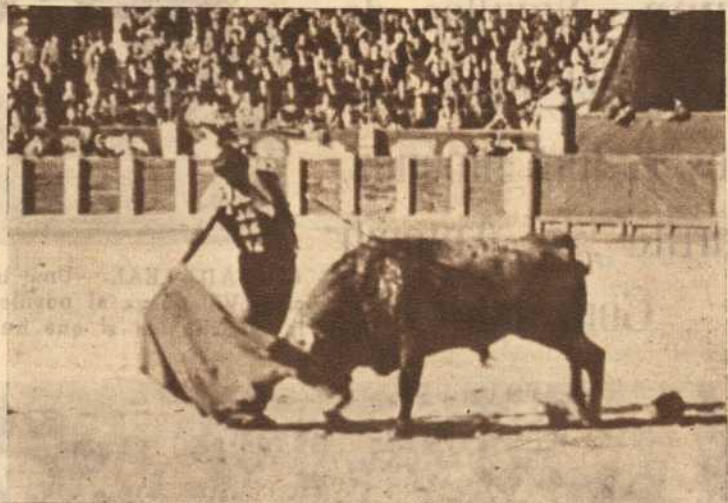
# La novillada del domingo en VALLADOLID



Reses de Galache para Pedrosa,  
José Luis Lozano y Orive. El último  
fué herido de gravedad



Rafael Pedrosa,  
que mató tres,  
estuvo discreto  
y oyó aplausos  
en dos de sus  
enemigos



También Loza-  
no tuvo que  
matar tres. Cortó  
una oreja del  
segundo y fué  
ovacionado en  
el sexto



Al hacer un  
quite en el ter-  
cero fué cogido  
Orive. Vemos  
aquí el momen-  
to preciso de la  
cornada

La herida, pe-  
netrante en la  
región lumbar  
izquierda, fué  
calificada de  
grave (Fotos  
Carvajal)



Peláez en un ajustado pase con  
la derecha al novillo del que  
cortó las orejas y el rabo

Juan Gálvez mató el primero de  
sus novillos, pues el tercero le  
dió una cornada



## NOVILLADA EN UTRERA

Ocho novillos de Esteban  
González para Peláez, Juan  
Gálvez, Ruperto de los Reyes  
y Juan Antonio Romero



Un natural de Ruperto de los  
Reyes, que también actuó con el  
aplausos del respetable público

Juan Antonio Romero inició así  
la faena al novillo del que cortó  
las orejas (Fotos Arjona)





CIUDAD REAL.—Manolo Zúñiga, Valentín Sepúlveda y Francisco Villanueva a la hora del paseillo, en la novillada de Pascua

# Novilladas en CIUDAD REAL y OSUNA

Ciudad Real: Seis novillos de Fonseca para Francisco Villanueva, Manolo Zúñiga y Valentín Sepúlveda



CIUDAD REAL.—Una manoletina de Francisco Villanueva al novillo que abrió plaza en la Mancha, en el que hubo petición de oreja



CIUDAD REAL.—Un espectacular par de banderillas de Manuel Zúñiga que tuvo una gran tarde y cortó dos auriculares a un novillo

\*

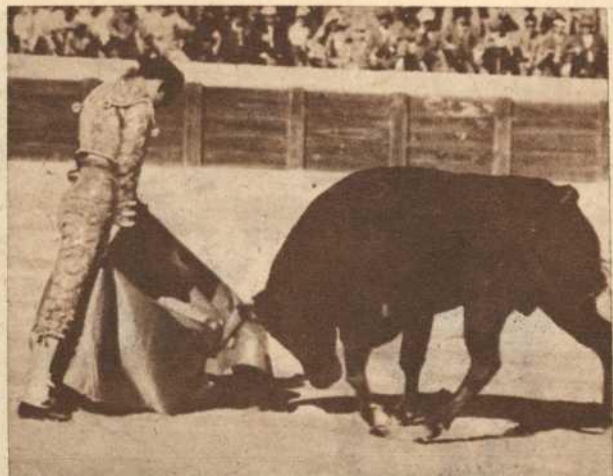
Osuna: Novillos de Quintanilla para Carriles, Rafael Jiménez, "Barrita", y Antonio González



CIUDAD REAL.—Así inició Sepúlveda la faena a su primer toro, en faena valiente que le valió la vuelta al ruedo (Fotos Pepillo)



OSUNA.—He aquí las bellas muchachas que presidieron la novillada en la sevillana villa. También presidió Rafael «el Gallo»



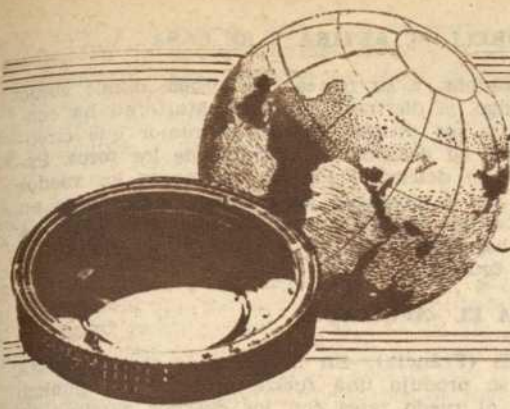
OSUNA.—Carriles lanceó así y tuvo una buena tarde ya que cortó dos orejas en un novillo y las dos y el rabo en el siguiente



OSUNA.—«Barrita» —con B— en un natural que demuestra que con justicia dió vuelta en uno y cortó las dos orejas y el rabo



OSUNA.—Y cerró la terna Antonio González que cortó otras dos orejas y rabo en uno y escuchó evasión en el otro (Fotos Vilches)



# Por los ruedos del MUNDO

## NOVILLADAS EN ESPAÑA

**ALCAZAR DE SAN JUAN.**—Novillos del conde de la Maza, bravos.  
Carlos Vidal cortó oreja. Después fué curado de herida en la pierna izquierda, de pronóstico reservado. Luis Romero, palmas en su actuación. Juanito Ortas cortó tres orejas.

**ALGECIRAS.**—Novillos de Alvarez Hermanos, bravos y nobles.  
Pepin Jiménez, oreja en el primero y ovación en el cuarto.  
Sergio Flores, dos orejas y rabo en el segundo y vuelta al ruedo en el quinto.  
«Miguelín», vuelta en el tercero y dos orejas en el sexto.

**CADIZ.**—Novillos de Agustín Pérez Pacheco, desiguales.  
«Pacorrito», ovación en uno y oreja en otro.  
Luis Orimaitoz, ovación en uno y oreja en otro.  
Javier Martínez, palmas en su primero y dos avisos en el último.

**CIUDAD REAL.**—Novillos de Fonseca, buenos.  
Villanueva, gran ovación en el primero y cumplió en el cuarto.  
Manolo Zúñiga, una oreja en el segundo y dos orejas en el quinto.  
Sepúlveda, vuelta al ruedo en el tercero y aplausos en el sexto.

**CORDOBA.**—Novillos de Juan Guardiola, buenos.  
Manolo Segura, oreja en el primero y gran ovación en el cuarto.  
«Chiquilín», una oreja en el segundo y las dos en el quinto.  
Rafael Gago, vuelta al ruedo en el tercero y muchos aplausos en el sexto.

**CUENCA.**—Novillos de Antonio Luis Severino, cumplieron.  
«El Turia», vuelta en uno y aplausos en otro.  
Juan Recuenco, oreja en cada uno.  
«Chicuelo III» también cortó dos orejas.

**DAIMIEL.**—Novillos de Félix Gamó, bien presentados.

Novilladas por las Plazas de España.—  
Multas en Zaragoza. — En Arlés también protestan del «afeitado». — Repentina muerte del picador «Carito». — Martorell, cogido por un toro en Lisboa y por el Amor en Córdoba. — Bernadó tiene que reposar. — José Valenciano expone acuarelas taurinas en Valencia. Llegan los hermanos de César Girón. — ¿Vuelve el «Litri»? — Corrida en las Ventas. — Noticias taurinas de Méjico. — Toros en El Ecuador

Juan Corvelle, palmas en uno y ovación en otro.  
Pedro Sanz, palmas en el primero y oreja en el otro.

**GERONA.**—Se lidiaron novillos de Villamarta.  
«El Greco», aplaudido en uno, siendo cogido en el otro.  
Joselito Ruiz también resultó cogido. Por esta causa, «Curro Alonso», en su presentación con caballos, despachó los restantes novillos, cortó oreja y dio varias vueltas al ruedo.

**GUADALAJARA.**—Novillos de Quintana.  
«Morenito de Córdoba» sufrió un palotazo en la cara al lancear al primero, con desgarro de las bases faciales y conmoción cerebral, de pronóstico reservado.  
Joselito Alvarez, palmas, vuelta al ruedo y oreja, respectivamente.  
«Joseletes», aplausos, vuelta al ruedo y breve en los suyos.

**HARO.**—Ganado de Encinas.  
Paquito Esplá, oreja en uno y pitos en otro.  
«Chucho Ortega», vuelta en su primero y silencio en el último.

**HELLIN.**—Novillos de Eugenio Ortega, bravos.  
Jesús Villena, vuelta en uno y dos orejas en otro.  
Emilio Redondo, vuelta en su primero y dos orejas en el último.

**HUELVA.**—Reses de José Carvajal.  
Manuel Villalba, vuelta en los dos.

Manuel Naranjo, palmas en ambos.  
«Curro Montenegro», vuelta en uno y oreja en el último.  
Dos banderilleros resultaron cogidos: Enrique Carrasco, de herida menos grave en el muslo izquierdo, y José Muñoz, en la rodilla, leve.

**LUCENA.**—Novillos de la viuda de A. Campos.  
Pepe Medina, oreja en uno y dos orejas y rabo en otro.  
Julio López, dos orejas y rabo en uno y bien en el otro.

**MALAGA.**—Un novillo de Núñez Guerra y seis de José de la Cova, buenos en general.  
El rejoneador José Núñez se mostró voluntarioso. «Limeño» oyó palmas en dos y ovación en el último.  
Juan Antonio Romero cortó dos orejas en uno y oyó palmas en otro.  
Pepe Cáceres, valiente en el que mató. El otro le cogió y le infirió una cornada grave en el muslo derecho.  
También sufrió contusiones y ligera conmoción cerebral el picador José Gil Chacón.

**MANRESA.**—Novillos de José Ramos.  
Javier Gómez, vuelta en uno y dos orejas en otro.  
Antonio Palacios, palmas en su primero y dos orejas y rabo en otro.  
Manuel Camacho, dos orejas en uno y ovación en el último.

**MANZANARES.**—Ganado de Domingo Núñez, regular.  
Gabriel Rovira, palmas en uno y dos orejas en otro.  
Mariano Gallardo, dos orejas en el primero y palmas en el último.

**OSUNA.**—Ganado de Quintanilla Vázquez.  
Carriles, dos orejas en el primero y dos orejas y rabo en el cuarto.  
«Barrita», palmas en el segundo y dos orejas y rabo en el quinto.  
Antonio González, dos orejas y rabo en el tercero y valiente en el sexto.

**PAMPLONA.**—Novillos de César Moreno, bravos.  
Joselito Lahuerta, oreja en uno y vuelta en otro.  
Augusto Royo, silencio en su primero y un aviso en el último.



**MALAGA.**—«Limeño», que por cogida de Cáceres despachó cuatro novillos, en un muletazo al sexto. En todos fué aplaudido



**MALAGA.**—Juan Antonio Romero toreando por redondos a su primero. Cortó las dos orejas y el rabo y oyó palmas en el otro (Fotos Arenas)

## MARTORELL SE RETIRA Y SE CASA

En Córdoba, a su regreso de Lisboa, donde actuó el domingo, el diestro José María Martorell ha confirmado a sus íntimos amigos el rumor que circulaba sobre su decisión de retirarse de los toros. Parece que su determinación de abandonar los ruedos se basa en el propósito de contraer matrimonio en breve con una señorita de la sociedad cordobesa. La noticia ha producido gran sorpresa y revuelo en los círculos taurinos.

## CONTRA EL «AFEITADO»

ARLES (Francia).—En la Plaza de toros de esta ciudad se produjo una fuerte protesta del público al salir al ruedo reses con los cuernos «afeitados». El público empezó a silbar, y finalmente se dedicó a arrojar almohadillas, botellas y cuanto tenía a mano. Algunos espectadores intentaron saltar a la arena y fué necesario llamar a la Policía para que protegiese a los matadores. Los toros procedían de la ganadería portuguesa de Infante da Cámara, y solamente uno presentaba las astas en su estado natural.

## REPENTINA MUERTE DE UN PICADOR

En Barcelona, cuando regresaba de Arlés, donde había actuado, al pasar por Toulouse, falleció repentinamente el picador Antonio Caro, «Carito». El cadáver se encuentra en la mencionada ciudad francesa, y junto a él han quedado los demás miembros de la cuadrilla.

Descanse en paz el infortunado lidiador.

## NOVILLADA EN ARLES

En Arlés se celebró la anunciada novillada, en la que alternaron «Parrita», Marcos de Celis y Paco Corpas, con cinco novillos de Manuel García Aleas, de Madrid, y un novillo de ganadería desconocida. El ganado español estaba bien presentado, aunque se mostró poco bravo.

«Parrita» estuvo mal en su primero y peor en el cuarto. Mató con dificultades. Silencio.

Marcos de Celis tuvo también una mala actuación en los dos. No consiguió lucirse ni un solo momento. En los dos fué abroncado.

Paco Corpas levantó la corrida. En su primero realizó una gran faena, a base de pases de todas las marcas, para terminar de un pinchazo y un volapié. Gran ovación, dos orejas y saludos.

## BERNADO, SOMETIDO A REPOSO

En Barcelona, y procedente de Cabra (Córdoba), en cuya Plaza sufrió un percance el domingo, llegó el novillero Joaquín Bernadó, trasladándose inmediatamente a la clínica del doctor Olivé Millet, quien facilitó seguidamente un parte, en el que declara



MALAGA.—Cogida de Pepe Cáceres por su primero. Cáceres sufre una herida grave de quince centímetros en el muslo derecho (Fotos Arenas)

SALAMANCA.—Sin picadores. Novillos de Rafael Bernardo de Quirós, mansos.

A Manolo Romero le echaron el primero al corral y escuchó pitos en el cuarto.

Julio Ramos, vuelta en uno y aplausos en otro. Juan de los Ríos, vuelta en uno y palmas en otro.

...

SEGOVIA.—Reses de Esteban González García. Antonio Matesanz, aplausos en el primero. El otro pasó al corral después de los tres avisos.

César Rodrigo, oreja en uno y palmas en otro.

...

TARRAGONA.—Reses de Alvarez Llorente. «Madrileño», ovacionado en los dos.

Paco Calvo, palmas y vuelta.

...

VALDEPEÑAS.—Ganado de Demetrio Risoto. Antonio Alberto, oreja en el primero y vuelta en el otro.

«Lítri II», vuelta en uno y dos orejas en el otro.

...

VALLADOLID.—Novillos de Santos Galache, bravucones.

Pedrosa, aplausos en el primero, cumplió en el tercero y no pasó de voluntarioso en el quinto.

Lozano, oreja en el segundo, pitos en el cuarto y ovación en el sexto.

Enrique Uribe fué cogido al hacer tñ quite en el primero y sufrió una herida en la región lum-

bar izquierda, de pronóstico grave. Después de curado fué trasladado a Madrid en una ambulancia.

## MULTAS EN ZARAGOZA

En Zaragoza, la Junta Superior de Policía ha facilitado una nota en la que comunica haber impuesto las siguientes multas con relación a la corrida de toros celebrada el día de Pascua:

Mil pesetas de multa a Emilio Ortuño, «Jumillano», por el desorden observado durante la lidia de su segundo toro; 1.000 pesetas a la empresa de caballos de la Plaza de toros, por infringir el reglamento respecto al peso de los petos de los caballos; 250 pesetas al picador Chaves Romero, y otras 250 al también picador Díaz Martínez, por infracción del reglamento durante la lidia; multa de 150 pesetas al banderillero Juan Pérez Rafael, también por infracción del reglamento. Igualmente, han sido impuestas 150 pesetas de multa a cuatro espectadores que arrojaron almohadillas al ruedo.

## MARTORELL SUFRIÓ UNA COGIDA EN LISBOA

En Lisboa se lidiaron toros de Durao. Los rejoneadores Salgueiro y Sepúlveda fueron ovacionados.

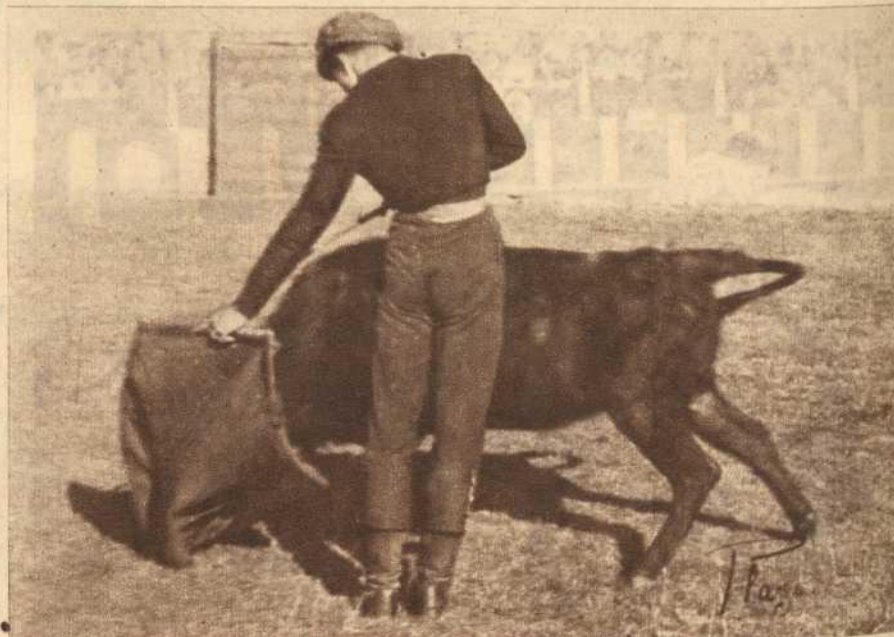
Martorell sufrió una cogida al lancear al primero y resultó con una fuerte contusión en la rodilla izquierda y magullamiento general. Salió de la enfermería, y por su voluntarioso esfuerzo dió la vuelta al ruedo en el otro toro.

Dámaso Gómez estuvo muy bien y dió vueltas al ruedo.

## JAIME MIRÓ corta orejas en ALICANTE



En Alicante, de donde están saliendo muy buenos novilleros, se ha «destapado» un nuevo valor, Jaime Miró, que en sus dos últimas novilladas en la Plaza alicantina logró cortar orejas. He aquí al joven novillero en la faena que le valió un gran triunfo ente la afición de Alicante



El arte de José Cisterna no tiene comparación posible. Es único. Y buena prueba de esta afirmación es esta foto que nos le muestra toreando al natural como no se ha hecho nunca en forma parecida en la historia del toreo, a cuya cima se dirige velozmente el joven lidiador (Foto Plaza)

que el diestro barcelonés sufre una contusión con hematoma en la región inguinal derecha y ligera orqui-epididimitis, que requiere un absoluto reposo durante cinco días, a partir de hoy. Con tal motivo, Joaquín Bernadó pierde la novillada que debía torear en Murcia y otra en una Plaza francesa.

#### NOVILLERO HERIDO EN UNA FIESTA CAMPERA

En El Escorial, en la finca El Campillo, propiedad de don Antonio Pérez Tabernero, se ha celebrado la fiesta campera que la Hermandad de San Sebastián celebra todos los años. El ganadero citado, con su gentileza acostumbrada, encerró seis vacas, con las que se adiestraron los hermanos de San Sebastián. Durante la capea, que dirigió el novillero local Lorenzo García Castillo, resultó alcanzado el ex novillero Antonio Pacheco, «Sevilla», que sufre un puntazo corrido en el tórax, al parecer sin importancia.

#### EXPOSICION DE ARTE TAURINO

José Valenciano, gran acuarelista de temas taurinos, presenta en Valencia, del 15 al 30 de este mes, una serie selecta de sus obras. Son en total veintiocho trabajos, que están llamados a tener una gran difusión y éxito entre la entendida afición valenciana, que si de toros sabe mucho, ¡no digamos de arte!

#### ¿VUELVE «LITRI»?

Sólo son rumores. De ser ciertos, el diestro de Huelva lo haría en una Plaza francesa, toreando dos o tres corridas, para presentarse en España ya entrenado, en la feria de Valencia. Pero Miguel Báez no está decidido completamente. Todo queda entre signos de interrogación.

#### EL DOMINGO, CORRIDA DE TOROS EN LAS VENTAS

Para el domingo día 17, la empresa de la Plaza Monumental de Madrid tiene preparados seis toros de Molero, que lidiarán Jerónimo Pimentel, Pablo Lozano y «Rayito». El día 24 habrá una novillada con «Chuli», Juan Gálvez y la presentación de Chacarte.

#### FUTURO FENOMENO, SI NO PIERDE LA AFICION

El hijo de Victoriano de la Serna ha mostrado, ante el reducido número de aficionados que acuden a las tientas, que sabe torear; pero sólo tiene quince años de edad y su padre no le deja vestir el traje de luces hasta que no termine el bachillerato. O sea,

que si Victoriano de la Serna, hijo, conserva la afición que ahora tiene, dentro de dos años tendremos un posible fenómeno.

#### «PARRAO» APODERA A LOZANO

Pablo González, «Parrao», el ex matador de toros y actual empresario taurino, se ha hecho cargo del apoderamiento del diestro Pablo Lozano.

#### LA ALTERNATIVA DE JUANITO BIENVENIDA

Ya no es una exclusiva de la casa Bienvenida. ¿Por qué? ¿Quién sabe? El padrino será César Girón, y de testigo, «Chicuelo II». Los toros, de Ignacio Sánchez.

#### LOS HERMANOS DE CESAR GIRON

El lunes pasado llegaron al aeropuerto de Barajas los hermanos de César Girón, Rafael y Francisco, dos novilleros que quieren probar suerte en España.

#### ANTONIO BIENVENIDA Y DOMINGO ORTEGA, ACTORES DE CINE

Para una película, en la que se le da la alternativa a un novillero, han sido contratados los dos veteranos diestros, Domingo Ortega y Antonio Bienvenida, padrino y testigo, respectivamente, de la figura alternativa.

#### CONTRATADO PARA NORTEAMERICA

Se encuentra en Nueva York el rejoneador portugués José Rosa Rodrigues, que en aquella ciudad negocia en la actualidad un contrato para realizar varias actuaciones de sus habilidades de rejoneador en diversas poblaciones norteamericanas. Rosa Rodrigues actuó con el espada español Manolo Navarro en las corridas que últimamente se celebraron en Manila.

#### NOTICIAS TAURINAS DE MEJICO

En Acapulco se lidiaron toros de Tequisquiapán. Félix Briones hizo dos faenas valerosas. Dió vueltas al ruedo.

Miguel Angel, valiente en el segundo y faena superiorísima en el cuarto, matándolo de una estocada. Cortó orejas.

En Culiacán fueron lidiados novillos de Cabrera. El actor cómico Mario Moreno, «Cantinflas», despachó lucidamente a sus dos becerros, cortando orejas y rabo al primero. Benjamín Morna cortó apéndices después de buenas faenas y José Tes Torrecilla cumplió.

En Maravatio se lidiaron toros de San Antonio de Triana, buenos.

Fermín Rivera, vuelta al ruedo en el primero y oreja en el tercero.

Gabriel Soto, aplausos en el segundo y oreja en el cuarto.

En Nogales se lidiaron toros de Corlome.

El español Gracia realizó dos faenas valentísimas. Entusiasmó a los espectadores en varias series de naturales y derechazos impecables. Mató de estocada a cada toro, de los que cortó las orejas y el rabo.

En Nuevo Laredo, la torera norteamericana Pat McCormick ha reaparecido hoy en esta Plaza, después de la grave cogida que sufrió en el otoño pasado, pero ha tropezado con dificultades para matar a sus dos toros y no ha logrado ni orejas ni rabos. Inició su actuación «con plena confianza», después de revelar que el sueño de su vida era convertirse en la primera «matadora» del mundo.

Sólo la mitad de las localidades de la Plaza estaban ocupadas por unos 4.000 espectadores, más de la mitad norteamericanos, que la aplaudieron en unos buenos pases. Sin embargo, aunque toreó bien, parecía evitar comprometerse. Mató a su primero en

la segunda tentativa, pero le costó mucho trabajo dar fin del segundo, al que entró seis veces, siendo cogida en una de ellas. Después de la corrida, la señorita McCormick declaró que, aunque no estaba satisfecha del resultado de la corrida, no estaba desanimada por su actuación. «Todos tenemos nuestros malos días», dijo. Su madre no asistió a la corrida. Ha visto actuar a su hija dos veces, pero en esta ocasión se quedó en el hotel. Declaró que su actitud hacia las corridas de toros había cambiado algo y que, no aprobándolas completamente, ella y su marido, que no ha venido a Nuevo Laredo, están orgullosos de su hija.

En Tijuana (Méjico) se lidiaron toros de La Punta. Luis Procuna, en el primero, hizo faena con detalles artísticos. Mató pronto. Bien en el cuarto.

Juan Silveti mató superiormente al segundo. Vuelta. Muy aplaudido en el quinto.

Eliseo Gómez, «el Charro», puso mucha voluntad en su labor y le aplaudieron en ambos.

#### TOROS EN ECUADOR

En Quito torearon «mano a mano» Edgar Puente y Juan de Lucas el pasado domingo. Los dos diestros, completamente desentrenados, no hicieron nada en ninguno de los seis toros que lidiaron.

#### DESPEDIDA DE «JOSELILLO» EN COLOMBIA

Antes de venir a España, actuó el diestro colombiano «Joseillo» en dos corridas con Vicente de los Reyes como compañero de cartel.

En los dos festejos el público aclamó a su paisano. En el primero de ellos, celebrado en Cereté, del departamento de Córdoba, «Joseillo» regaló un toro, pero surgió un incidente entre su mozo de espadas y el mayoral, y el diestro abandonó el ruedo sin lidiarlo.

El Gobierno ofreció a «Joseillo» un gran banquete de despedida.

Sucedio...

LA REVISTA QUE EL HOMBRE DEBE REGALAR A LA MUJER

## LIBROS DE INTERES ESPAÑOL

Cultura. Política. Historia.

	Ptas.
«LA ESTRELLA Y LA ESTELA» Por Eugenio Montes .....	50
«RELACIONES EXTERIORES DE ESPAÑA» Problemas de la presencia española en el mundo. Por José María Cordero Torres .....	80
«ESPAÑA EN SUS EPISODIOS NACIONALES» (Ensayos sobre la versión literaria de la Historia.) Por Gaspar Gómez de la Serna .....	45
«EL GENERAL PRIMO DE RIVERA» Por César González-Ruano .....	35
«ANTONIO MAURA, 1907-1909» Por Maximiano García Venero .....	35
«CONTRA LA ANTIESPANA» Por Tomás Borrás .....	35
«YO, MUERTO EN RUSIA» Memorias del alférez Ocaña. Por Moisés Puente .....	40
«LA RUSIA QUE CONOCI» Por Angel Ruiz Ayúcar .....	35

Pueden adquirirse en las principales librerías o haciendo su pedido contra reembolso a

EDICIONES DEL MOVIMIENTO  
Puerta del Sol, 11 Madrid



El novillero norteamericano Porter Tuck, entrevistado por don Gonzalo en Radio Toledo y para su cadena de Emisoras

## RUEDA DE EMISORAS R. A. T. O.

RADIO TOLEDO - Radio Cádiz - Radio Almería - Radio Villanueva - Emisora del Panamá - Radio Asturias

ESCUCHE SUS EMISIONES



\* El arte y los toros \*

## El pintor malagueño

# JOSE DENIS

**C**ORRIAN los años finales del pasado siglo XIX, cuando José Denis Belgrano, nativo de Málaga, regresaba de Roma a su patria chica. Había ido allí, a la ciudad de los Césares, como tantos artistas de su época, a perfeccionar estudios, a beber en las más puras fuentes de la pintura antigua, a empaparse en las más finas esencias del clasicismo, en el purismo académico de la línea y del color; pero es tanta la nostalgia de su lejana España y el cariño entrañable que profesa a su madre, que un día deja el Foro y la vía Apia, la vieja ciudad monumental del arte para regresar a su bella y graciosa Málaga, donde su luz y su alegría, su fuerte color —y sabor— local parecen ser fuente vital de su existencia. Trae, eso sí, de su viaje, las pupilas deslumbradas de tanta belleza, pero él prefiere el tipismo de sus calles nativas, el pintoresquismo y el habla ceceante y gracioso de sus paisanos a todas las grandezas de la Europa espléndida y tranquila de su tiempo.

Bernardo Farrándiz ha sido su maestro, el que educó sus pinceles a la disciplina espectacular de la línea y, sobre todo, del color, y en verdad, que Denis no desaprovechó las doctas enseñanzas. Es la época de los nobles mecenas, y protectores desinteresados de los artistas, y es el marqués de Guadaro el que otorga, convencido de sus merecimientos, una pensión al joven pintor, con la que Denis emprende su viaje y sufraga los gastos de su permanencia temporal en Italia. Es allí donde el pintor recoge todas las sabias enseñanzas de un arte perdurable en el ambiente, en el «clima» estético —y hasta inspirativo— que le rodea. Sus ojos, ansiosos siempre de belleza, reciben la mejor lección de historia del arte antiguo, y no es raro que

con este bagaje espiritual Denis completara su formación pictórica, hasta hacerla alcanzar bien pronto una notoriedad entre los artistas de su época. No obstante, alguien ha escrito que pudo llegar a más, a lo que se opuso su carácter abúlico, pero no hay duda que la obra que nos legó sus pinceles es más que suficiente para acreditar su valía.

Tan español es, y se siente, José Denis Belgrano, que por propia devoción su temática preferente es el costumbrismo, y dentro de él las escenas y los motivos taurinos. Fué uno de sus cuadros más notables el titulado «Después de la corrida», escena en un patio malagueño en que unos toreros y manolas celebran el éxito de la corrida, y que figuró en Exposición Nacional de Bellas Artes de 1878, e igualmente famoso, «Quitte del espada», cuadro lleno de color y movimiento en el que el torero ayuda con su capote a la suerte de la pica.

Los dos cuadros cuya reproducción ilustra esta plana, figuran, en su ejecución al óleo, en el rico Museo Provincial de Bellas Artes de Málaga. ¿Qué motivo impulsó a José Denis a realizar una repetición de los mismos? Hay entre aquéllos y éstos ligeras variantes, y aunque no tan ricos en color, por la diferencia de procedimiento, a los del Museo, no carecen de matices y de mérito los de la colección particular de don Julián Rojo.

«Saltando la barrera», excelente acuarela de Denis, perteneciente a la colección particular de don Julián Rojo



En «Saltando la barrera», alguien ha querido ver al diestro «Guerrita», pero cualquiera que sea la identificación del torero es una pintura de inmejorable factura; mientras en «Escena taurina» se señala el aspecto compositivo que era norma en los pintores del siglo XIX.

Varios cuadros más de asunto o tema taurino pintó Denis, tales: «Un lance de toros», que envió desde Roma a la Exposición de Málaga; «Picador», excelente acuarela que admiré en la colección del señor Alcázar de Velasco; «Una suerte de varas», y no pocos apuntes y bocetos que le situaron a la altura de los mejores pintores de su tiempo.

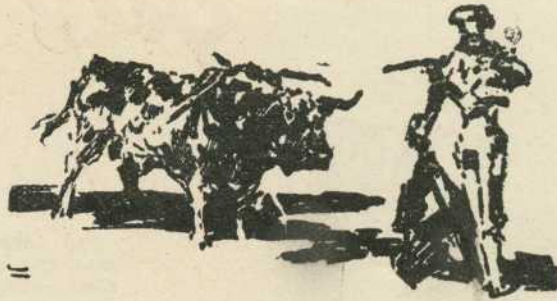
José Denis Belgrano, ilustre artista malagueño merece incluirse en el extenso índice de los pintores taurinos, a cuyo tema dedicó muchas horas de sus actividades creativas.

MARIANO SANCHEZ  
DE PALACIOS

«Asunto taurino», pintura del ilustre artista malagueño José Denis Belgrano (Colección particular de don Julián Rojo)

# CONSULTORIO

# TAURINO



R. M.—Segovia. En efecto, algo de lo que usted pregunta ocurría en aquellos remotos tiempos, y a este propósito hemos de manifestarle que don Francisco R. de Uhagón, ministro del Tribunal Metropolitano de las Ordenes Militares, puntualizó las *dulcísimas* relaciones que por causa y con motivo de las corridas de toros, mantenían los reyes de España con aquellas poderosas instituciones, representadas en la Plaza, con carácter oficial, nada menos que por los individuos de su Consejo.

Entre los obsequios que hacían los monarcas a los señores ministros del Consejo de las Ordenes, durante la época de Carlos II, figuraba el llamado «Agasajo de las cestillas», cada una de las cuales contenía seis libras de dulces, un par de guantes ordinarios, un botijo y un abanico.

Los diputados y diputadas no quisieron ser menos que los caballeros de las Ordenes, y según refiere don Pascual Millán en su libro *Los Toros en Madrid*, en la sesión de Cortes del 6 de junio de 1587 se acordó agasajar durante las corridas de toros a las mujeres de los procuradores «con doce libras de colación de como la pidiesen». Más tarde pidieron que la colación en dinero sustituyese a la de especies, y, por último, tan grandes fueron los abusos, que Felipe II prohibió las meriendas.

Pero ya hemos visto cómo un siglo después, reinando Carlos II, se mantenía la costumbre de los obsequios.

Como anillo al dedo viene aquí la cita de una interesante relación de colaciones dadas en los toros a muy distintas personas por la Real Casa. En aquella figura, entre otras partidas, la siguiente: «5 de noviembre de 1635. Para servir a las Azafatas, Dueñas y de la Cámara, 25 Cubillos de leche elada con Vizcochos de Canela» (*sic*). Estos datos, autorizados por el señor conde de las Navas en su notabilísima obra *El Espectáculo más Nacional*, pueden ampliarse con estos otros, servidos por el mismo autor en dicha obra:

«Se infiere que también el Consejo de Indias se atracaba de lo lindo, en los toros, a costa ajena. Con efecto, por Real decreto de 22 de junio de 1700 se dispuso que en lo sucesivo no se diese a aquél más que un moderado refresco. El Presidente y Jueces de la Audiencia de la Casa de Contratación de Sevilla y los Oidores de las Audiencias de Valladolid y de Granada optaban por algo más positivo que las golosinas, puesto que solicitaron «se les permitiese llevar tres propinas cada año, aunque no se corriesen toros tantas veces». El rey accedió a la petición.»

Pero los abusos acabaron con tales obsequios, que duraron hasta los albores del siglo XIX.

Y la razón de que aquéllos se cortaran no fué otra que la de no haber consignación para los mismos.

Con lo que cuantos venían disfrutando de ellos pudieron aplicarse aquel epigrama de Juan de Iriarte, que dice:

*Ya tenemos una bula  
que comer carne concede.  
Así tuviéramos otra  
que mandara que la hubiese.*

P. J.—Valladolid. El hierro dibujado en su carta es el de la ganadería que perteneció a don Rafael Rodríguez, adquirida por éste, en 1896 de don Atanasio Linares, el cual la había heredado de su padre, don José María Linares y Ceballos, que fué el fundador, en el año 1837. Pero los señores Linares habían marcado sus reses con hierro distinto.

La ganadería en cuestión la poseyó poco tiempo el señor Rodríguez, pues poco tiempo después de adquirirla él la compró don Antonio Guerra y Bejarano, hermano del célebre «Guerrita», a cuya cuadrilla había pertenecido como banderillero; al fallecer dicho señor Guerra, figuró a nombre de su viuda, doña Enriqueta Rodríguez, y ésta la vendió, en el año 1925, al portugués don José Lacerda Pinto Barreiro.

J. L.—Jaén. El picador «Patricio» (Antonio Hidalgo Cuevas) nació en Córdoba el

16 de febrero de 1903. Se crió con sus abuelos, que intentaron se preparase para ingresar en el Cuerpo de Telégrafos, pero su afición a los caballos y el ejemplo de notables picadores cordobeses le impulsaron a emular a éstos. Durante seis años, a partir de 1921, fué picador de reserva, y tuvo de primer jefe a su paisano Rafael Sánchez «Camará III». Desde 1929 a 1936 picó a las órdenes de «Fortuna», La Serna, Fuentes Bejarano, Miguel Palomino, «El Soldado», Luciano Contreras y «Niño del Barrio»; terminada la Guerra de Liberación fué subalterno de su paisano «Manolete», hasta que en agosto de 1939 sufrió en Algeciras la fractura del brazo izquierdo. A causa de tal percance apenas toreó en el año 1940, y después ha pertenecido a las cuadrillas de Paco Lara, «Albaicín», Antonio Caro, Martorell y Sánchez Saco.

L. A.—Badajoz. Cuando el famoso Antonio Sánchez «El Tato» realizó en esa ciudad su intento de torear con una pierna artificial, fué el 14 de agosto del año 1871.

Sí, señor, fué muy notable, notabilísimo, singularmente como estoqueador. De una bonita monografía suya, debida a la pluma de don Antonio Peña y Goñi, son estos párrafos.

«Cuando, confiado, entraba a matar con su airosa patadita, su sonrisa eterna y la sal que derramaba su cuerpo, había en «El Tato» un garbo y una valentía a la vez, un arrojo y una elegancia, que despertaban simpatía y provocaban la admiración general.»

A su rápido encumbramiento, luego de tomar la alternativa, contribuyeron también otras circunstancias, como dice el mismo autor cuando escribe en el citado trabajo:

«La figura y la juventud del flamente espada formaban visible contraste con el aspecto del Curro «Cúchares», a quien las fatigas del oficio, el demadamiento de la persona y la sorna deliciosa de su semblante daban aires de sátiro jubilado, y con el estiramiento crónico de Cayetano Sanz, patillado, grave, imponente, como un Metternich de coleta y traje corto.»

¿Tiene usted bastante para hacerse idea?

N. B.—Madrid. La última corrida toreada por Luis Mazzantini en esta capital

## ACLARACION NECESARIA

El banderillero sevillano Manuel Aranda, «Arandita», vino a Madrid en busca de trabajo taumático, y para conseguirlo se proveyó de unas cuantas cartas de recomendación, firmadas en su mayoría por el prestigioso ganadero paisano suyo don Joaquín Murube.

Transcurría el tiempo, y «Arandita» no se estrenaba.

Y viendo un día cruzar por la calle de Sevilla a su recomendante, a él se fué, y he aquí el diálogo que entablaron:

—¿Cuántas has toreado?  
—Ninguna.  
—¿Y las cartas que yo te di?...  
—Verasté. En aquellas cartas, ¿me recomendaba osté pa torero u pa bailar?  
—¿Para bailar?  
—Sí, señor. Porque verasté: toos los señores tienen las cartas mu atentamente, y aluego toos me desían lo mismo: Güeno. Pos dese osté una güertésita.

fué la celebrada el día 4 de octubre del año 1903, alternando mano a mano con Joaquín Navarro, «Quinito» en la lidia y muerte de seis toros de doña Prudencia Bañuelos.

Nadie, ni el propio interesado, pudo sospechar entonces que aquélla habría de ser su última actuación en la Plaza madrileña; pero en 1904 no pisó dicho ruedo, y su proyecto de dar unas corridas de despedida en 1905 no se realizó, porque, al morir su esposa en Méjico, en el mes de marzo de tal año, resolvió no volver a vestir el traje de luces.

En aquella última corrida del 4 de octubre de 1903 realizó una labor muy deficiente, pues más que sus cuarenta y siete años, le pesaban las carnes y hacía mucho tiempo ya que toreaba sin ilusión alguna.

C. M. P.—Barcelona. En la novillada que usted quiere recordar alternaron

con «Gitanillo» (Braulio Lausín), Joselito Martín y Esteban Salazar. Se celebró el 26 de marzo de 1922 en la Plaza de las Arenas, y tan temible como los toros de Palha que se lidiaron, fué el viento fortísimo que reinó toda la tarde, que dificultaba considerablemente el manejo de capotes y muletas. Joselito Martín sufrió una herida contusa en la cara; Salazar, un puntazo en la región glútea derecha, y «Gitanillo», conmoción cerebral. Un espontáneo recibió también una cornada en el muslo derecho, y la novillada fué suspendida después de apuntillar al cuarto toro.

P. D.—Avila. Aparte los «Litris» de la familia Báez, hubo varios diestros que se aplicaron el mismo apodo; pero el primero de todos fué Miguel Báez y Quintero. Además de sus hijos Manuel y Miguel, se apodaron «Litri» los siguientes:

José R. Báez, novillero también de Huelva, como los anteriores; Luis Alonso, otro matador de novillos, que murió de la cornada sufrida en Carabanchel el 6 de noviembre de 1921; Alfredo Calleja García, onubense, como los Báez, y matador de novillos hace cuarenta años; Luis Prados, novillero que empezó hace unos treinta; Narciso Sánchez, banderillero de Murcia hace más de medio siglo, y Carmelo Sánchez, novillero de la misma ciudad, hacia el año 1925. ¡Un montón de «Litris»!

P. B.—Carmona (Sevilla) En el año 1944 tomaron la alternativa

los siguientes matadores:

Angel Luis Mejías, «Bienvenida», el 11 de mayo, en Madrid, de manos de su hermano Pepe.

José González (Pepe Dominguín), el 15 de mayo, también en Madrid, de manos de Antonio Bienvenida.

José Vera, «Niño del Barrio», el 4 de junio, en Orihuela, de manos del «Estudiante».

Luis Miguel Dominguín, el 2 de agosto, en La Coruña, otorgada por Domingo Ortega.

Alejandro Montani, el 15 de agosto, en Barcelona, concedida por «Gitanillo de Triana» (R.).

Pepín Martín Vázquez, el día 3 de septiembre, en Barcelona, de manos del matador Domingo Ortega.

Amador Ruiz Toledo (por segunda vez), el 8 de octubre, en Cuenca, otorgada por Pepe Bienvenida.

Y, finalmente, Jaime Marco, «El Choni», el 15 de octubre, en Valencia, concedida por «Manolete».

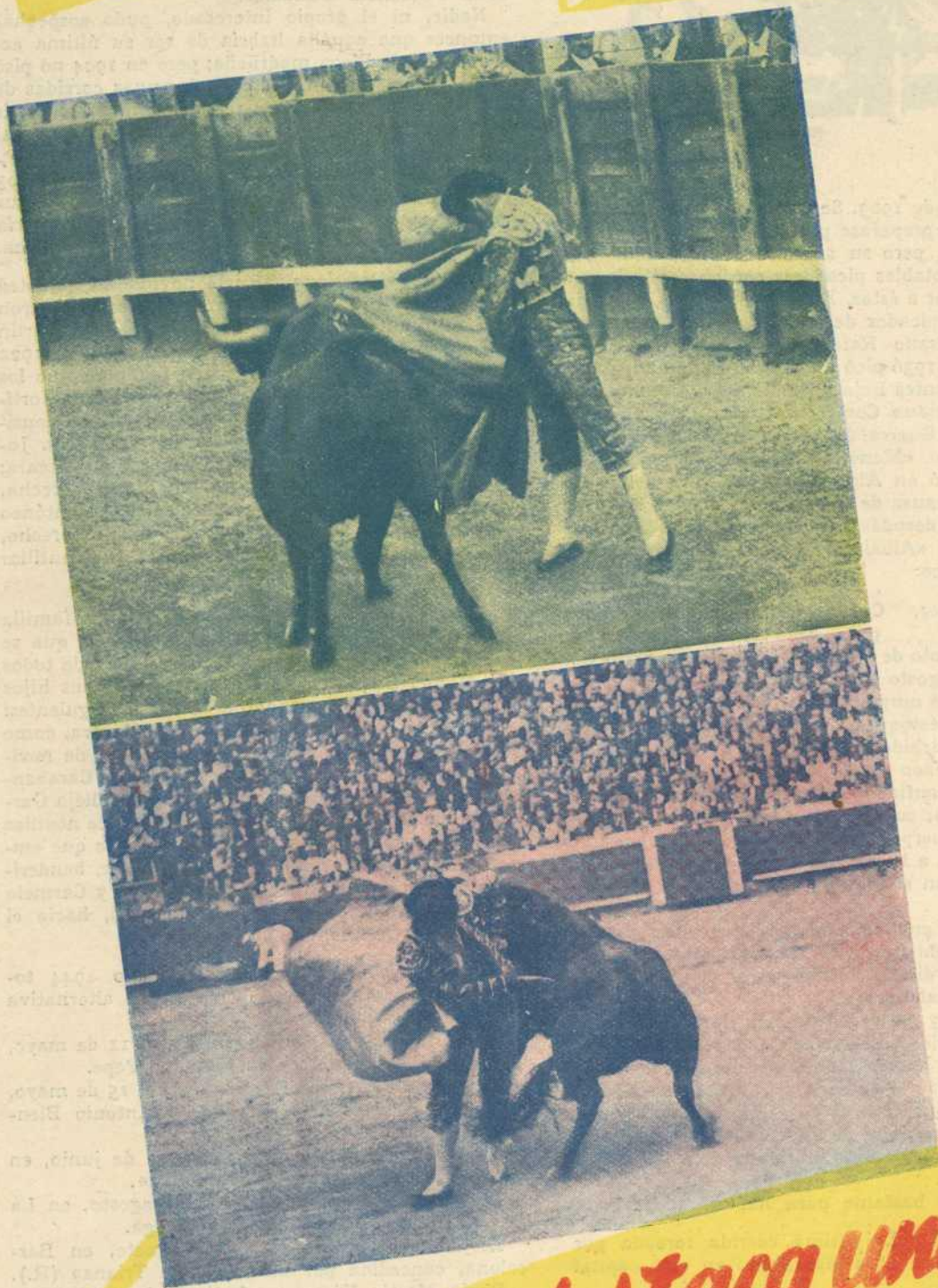
J. B. P.—Valencia. Florencio Martínez, «Galilito de Valencia», falleció en Madrid el 4 de octubre de 1934. Fué director de una escuela taurina en Las Ventas y sus verdaderos apellidos eran Toronchar y Portolés.

Sí, señor, llegó a torear como novillero en Madrid, en cuya Plaza hizo su presentación el 27 de enero del año 1901, alternando con Juan Sal «Saleri» y «Cocherito de Bilbao».

Pues no, señor, el novillero «Gabardito» (Emilio Gabarda) no puede figurar entre los toreros valencianos, pues nació en Mora de Rubielos, población que, mientras no disponga usted otra cosa, pertenece a la provincia de Teruel.

**Acontecimientos**

**que destacan**



... el toreo es, en resumen, poder más que el toro; poderle con corazón, cabeza y facultades, al toro. Es así hasta que destaca en el firmamento taurino un astro, un catáclismo, un terremoto, un fenómeno, que todo lo hunde y todo lo crea: Juan Belmonte. Si su muleta maravillosa se supera y cuaja creadora hasta el último pase de su vida en los ruedos, la capichuela de Belmonte es poema y ciencia nueva.

Ved ahí al «pasma de Triana», en época de banderazo y enmienda, componer con armonía la figura, girar suavísima la cintura, cargar la suerte, el brazo derecho graciosamente a la altura del hombro, marcar la templada salida, y la mano noble, suavemente desmayada, prepararse a ligar, sin enmienda de ples al toro sin raspadura, los asombrosos lances belmontinos, ¡la verónica de Belmonte, sin enmendarse!, rematada por la media verónica, un arco el toro, chascados sus huesos, y todo sin esfuerzo, sin poder más que el toro el músculo y la sabiduría, sino el corazón de un elegido y la serena cabeza que crea arte nuevo, enraizado en las más puras esencias del toreo, sin fuerza, sin violencia, estético, impresionante; ese toreo belmontino, destacadísimo elemento básico de las maravillas y temeridades que hoy se realizan en los ruedos, impregnados, queráranlo o no, de esencias belmontinas, de la verdad del toreo.  
(Archivo Conde de Colomé)

**como sólo destaca una marca**

**TERRY**

